

17911.00
(044494)
c2



Centro Latinoamericano de Demografía

CELADE

ESTE DOCUMENTO NO PUEDE SER
DISTRIBUIDO NI FOTOCOPIADO
18/10/96

REPUBLICA DOMINICANA:
CARACTERIZACION DEMOGRAFICA Y SU IMPACTO
SOBRE LOS SERVICIOS SOCIALES

INFORME BID

Santiago, Chile
Setiembre, 1993

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION Y SINTESIS	ii
I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS	1
1. El crecimiento de la población y sus componentes	1
- Fecundidad	2
- Mortalidad	5
- Migración internacional	8
2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas	11
3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna	13
Bibliografía (Parte I)	26
II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA	28
Bibliografía (Parte II)	39

INTRODUCCION Y SINTESIS

En este documento se examina en primer término la situación demográfica de República Dominicana y sus perspectivas hasta el año 2000, analizando el crecimiento de la población, sus componentes -fecundidad, mortalidad y migración internacional- y las consecuencias sobre la estructura por edad. En esta parte se describen también la distribución espacial de la población, la urbanización y la migración interna. En la segunda parte, se analizan algunas consecuencias que los cambios demográficos proyectados tendrán en los próximos años sobre la fuerza de trabajo, el sistema de pensiones, la salud, la educación y la vivienda.

La población de la República Dominicana se encuentra en una etapa de plena transición demográfica, caracterizada por la rápida disminución de la fecundidad y mortalidad, hechos que se traducen en un moderado crecimiento y una estructura por edad aún joven. La disminución de la fecundidad ha sido importante, pero su nivel (3.3 hijos) se sitúa por sobre el promedio latinoamericano; de allí que, para el año 2000, la representación porcentual de las personas menores de 20 años será algo menos del 45% de los efectivos. Por supuesto, el ascendente peso relativo de las personas de 20-59 años (en 1950 eran el 40%, en 1990 el 46% y en el 2000 serían casi el 50%), constituye la consecuencia más importante de la muy elevada fecundidad del pasado. Por su parte, si bien ha habido un progreso evidente en cuanto a la mortalidad, ésta es relativamente alta, ya que por ejemplo, los valores logrados en la mortalidad infantil (cerca de 55 por mil) están dando cuenta de un nivel más elevado que el promedio de América Latina. Finalmente, en el país existe una alta movilidad internacional de la población, debido tanto al fuerte número de personas emigradas (más de 500 mil) principalmente hacia Estados Unidos y de haitianos que han ingresado al territorio dominicano (cerca de 300 mil).

En cuanto a la distribución espacial de la población, ésta se concentra en dos áreas nucleares: el Cibao y la planicie suroriental. Pero el rasgo más distintivo es el sostenido incremento de la concentración urbana, que alcanzaría a casi el 60% en 1990 y sería superado hacia el año 2000, proceso originado en el contexto de un intenso crecimiento demográfico y elevada movilidad territorial. Esta, a su vez, se caracteriza por el predominio de los movimientos migratorios interurbanos, con el Distrito Nacional como el centro de mayor atracción y un gran número de zonas de expulsión, hecho acentuado en aquellas de menor grado de desarrollo. Por último, la migración interna dominicana se distingue por la mayor participación femenina en el total de desplazamientos.

Con relación a las repercusiones sobre los sectores sociales, la PEA moderará levemente su ritmo de incremento, pese a lo cual crecerá a una tasa de 2.5% anual durante los 90, producto de la expansión de la población en edad de trabajar y, en menor medida, de un alza en la participación laboral, sobre todo femenina. Generar empleo productivo para absorber la fuerte expansión de la oferta de mano de obra será uno de los principales desafíos para la política social de la República Dominicana, sobre todo si se consideran los altos índices de desempleo y subempleo que históricamente han caracterizado a su mercado de trabajo. Las actuales condiciones demográficas son, en general, favorables para el sistema de pensiones, puesto que la cantidad de personas en edad de jubilar es exigua en comparación con la que está en edad de trabajar; los problemas que afectan a este sector se relacionan con aspectos no demográficos como la baja cobertura, la

evasión y la mora en el pago de las cotizaciones previsionales y el reducido monto de las pensiones. Las proyecciones hasta el año 2000 muestran que la carga demográfica sobre el sistema previsional no se incrementará mayormente. El descenso de la fecundidad reducirá la presión por atención materno infantil, lo que facilitará mejorar la calidad de los servicios respectivos, que ya tienen una cobertura alta. Los requerimientos por expandir los recursos humanos y materiales del sector salud serán intensos y se concentrarán en áreas urbanas y en la región de Valdesia. El crecimiento de la población en edad escolar será diferenciado según tramos de edad y zonas de residencia. Mientras mantener la cobertura de la educación preescolar hasta fines de siglo ni siquiera exigiría aumentar los cupos en este nivel, mantener la tasa bruta de matrícula en el nivel primario entre 1985 y el 2000 implicaría expandir en 260 mil el número de matrículas. Elevar levemente la tasa bruta de matrícula en el sector secundario de 44% en 1985 a 50% en el 2000 exigiría expandir los cupos a un ritmo de 2% anual durante ese lapso. En general, la presión por nuevos recursos educacionales se concentrará en zonas urbanas. El ritmo de crecimiento de la población desborda ampliamente la capacidad histórica de construcción habitacional, a causa de lo cual el déficit de viviendas aumenta rápidamente. Sólo para evitar que se sigan deteriorando las condiciones habitacionales, y sin considerar reposición, sería necesario construir cerca de 30 mil viviendas anuales durante los 90. Si bien el incremento de los requerimientos habitacionales se localizará mayoritariamente en áreas urbanas, el estado de las viviendas en el sector rural es precario y allí se concentra buena parte del déficit cualitativo de construcciones. La expansión de la población urbana, la baja cobertura de la red de agua potable y alcantarillado en zonas rurales y la mala calidad del servicio que brindan, con variadas secuelas sobre la salud y bienestar de la población, hacen prever una intensa expansión de los requerimientos por saneamiento básico. De hecho, lograr que en el año 2000 6 de cada 10 viviendas (suponiendo una mantención del déficit habitacional) tengan agua potable implicaría incrementar las conexiones domiciliarias en un 60% entre 1990 y el año 2000.

I. SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS

1. El crecimiento de la población y sus componentes

La población de República Dominicana asciende en la actualidad a 7.6 millones de personas y representa a algo más de una quinta parte de la población de la totalidad de territorios que se localizan en la región del Caribe, ocupando el segundo lugar en cuanto al tamaño demográfico. Las estimaciones indican que en 1950 el país tenía 2.4 millones de habitantes, en tanto que para el año 2000 se proyecta un total de 8.6 millones (cuadro I.1). Esta información, así como los niveles de los componentes del cambio demográfico y los diversos indicadores derivados, corresponde a las estimaciones y proyecciones que fueron preparadas por la Oficina Nacional de Estadística y el CELADE (ONE-CELADE, 1985). Una revisión de estas proyecciones, realizada recientemente por ambas instituciones y de carácter inédito -que aún no han sido validadas-, muestra ligeras discrepancias con las que hasta la fecha son las oficiales del país; las diferencias arrojan para 1990 un valor inferior en unas 60 mil personas con respecto a la cifra oficial (0.8%) y para el año 2000 un total de 126 mil menos que la cantidad antes señalada (1.5%). Este hecho se debería a una hipótesis de fecundidad algo menor.

El crecimiento de la población dominicana desde 1950 puede caracterizarse en dos fases según su ritmo. Hasta mediados de la década de los 70 persistieron altas tasas de incremento anual, por sobre 25 por mil, en tanto que posteriormente se situaron debajo de esa cifra (cuadro I.2 y gráfico I.1).

Entre 1950 y 1965, las tasas de crecimiento superaban el valor de 30 por mil, con una tendencia ascendente. Esto se debía a la elevada tasa de natalidad, que se mantuvo cercana a 50 por mil, mientras la tasa de mortalidad descendía desde 20 a menos de 15 por mil, hecho asociado directamente no sólo con los avances en materia de salud, sino también con la juvenil estructura por edades de la población. El inicio del descenso del ritmo de crecimiento se aprecia desde fines de la década de los 60, fruto de la disminución de la tasa de natalidad, que fue más marcada que la de la mortalidad. En esos años también comenzó a ejercer una pequeña gravitación la migración internacional, cuyo balance ha sido hasta la

actualidad de signo negativo. No obstante, como se verá luego, la migración internacional es también socialmente relevante porque el saldo negativo es producto de una alta movilidad de la población.

A partir de finales de los 70, la disminución del crecimiento natural por el efecto combinado de la continuación del descenso de la natalidad y la menor declinación de la mortalidad, junto con la relativa mantención de la migración internacional de signo negativo, arrojan como resultado que en la actualidad se haya logrado un crecimiento inferior a 20 por mil.

Para el año 2000, las proyecciones vigentes indican que el incremento demográfico continuará descendiendo, lo que será producto de una natalidad de 25 por mil, una mortalidad de 6 por mil y una migración neta de -2 por mil.

En virtud de los indicadores descritos, la población de República Dominicana se encuentra en una etapa de plena transición demográfica, que es característica de la mayoría de los países de América Latina, donde el crecimiento alcanzado es de nivel moderado. En términos más específicos, ello se debe al temprano descenso de la tasa de mortalidad, seguido de una más rápida disminución de la natalidad y la fecundidad, persistiendo una juvenil estructura por edades, donde casi la mitad de la población es menor de 20 años.

- Fecundidad

Hasta mediados de la década de los años 70 el nivel de fecundidad de la población dominicana fue superior a los 5 hijos por mujer, lo que colocaba al país entre los países con fecundidad más elevada en el contexto latinoamericano. En algunos períodos, cuando la tasa global de fecundidad fue de más de 7 hijos por mujer, representó incluso el mayor valor dentro de la región. El descenso de la tasa, que a nivel del promedio nacional comenzó a advertirse hacia fines de la década de los 60, fue tan marcado que en la actualidad la tasa es inferior a 3.5 hijos y se espera que en los próximos años se sitúe por debajo de 3 hijos (cuadro I.2 y gráfico I.2). No obstante esta importante disminución de más de 50% con respecto a los niveles existentes 35 años atrás -entre las más intensas en América Latina-, la fecundidad sigue por sobre el promedio de la región y, de

acuerdo con las hipótesis hasta ahora vigentes, lo seguirá estando a fines de siglo. El efecto concomitante, aunque de menor magnitud, ha sido el ya señalado descenso en la tasa de natalidad con su consecuencia en el menor ritmo de crecimiento de la población.

Los cambios de la fecundidad indican que en República Dominicana han ocurrido modificaciones en el comportamiento reproductivo de las parejas. En términos generales, se reconoce que el descenso de la fecundidad ha sido una respuesta a los cambios observados en las estructuras socioeconómicas y en los valores culturales, en un contexto de modernización económica que amplió los márgenes de participación social, ante lo cual la planificación familiar ha sido el principal mecanismo facilitador del mencionado descenso. Tales transformaciones se expresaron en la creciente participación de la mujer en las distintas dimensiones de la sociedad dominicana, como por ejemplo, en su mayor incorporación en los sistemas productivo y educativo, y a un complejo de relaciones más amplias que las de nivel familiar, entre otros muchos aspectos que condicionaron las modificaciones en las aspiraciones y motivaciones de las mujeres con respecto a su patrones reproductivos (Pichardo, 1986).

La materialización de la reducción el tamaño final de la descendencia ha sido posible, en gran parte, gracias al conocimiento y disponibilidad de métodos modernos para regular la fecundidad, en la medida que éstos se fueron poniendo a disposición de una fracción cada vez mayor de la población. De todos modos, con antelación al descenso en la tasa nacional, ya existían grupos pertenecientes a las áreas urbanas que controlaban su fecundidad, pero su comportamiento no había sido transmitido hacia el resto de la población (Guzmán y Rodríguez, 1992).

En rigor, en el país no se ha implementado una política de población, aunque sí existe un programa que brinda información y servicios de planificación familiar, en el que participan instituciones públicas y privadas.

En el sector público, el Consejo Nacional de Población y Familia (CONAPOFA), creado en 1968 y adscrito a la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS), dirige, coordina y supervisa las actividades de planificación familiar; el CONAPOFA se ha planteado objetivos no sólo de tipo demográfico, sino

también persigue velar por la salud materno infantil (a través de la reducción de la fecundidad en edades de alto riesgo) y el bienestar de la familia (garantizando la extensión del derecho a toda familia para decidir el número de hijos) (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., 1992; Pichardo, 1986).

Por otra parte, el principal organismo del sector privado es la Asociación Dominicana Pro Bienestar de la Familia (PROFAMILIA); las actividades privadas comenzaron a desarrollarse en la década de 1960, pero tenían un alcance reducido (González, 1975; IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., 1992).

La prevalencia de la anticoncepción ha aumentado en los últimos años, aunque la demanda insatisfecha es aún importante. De cualquier manera, las prácticas anticonceptivas han sido responsables principales del descenso de la fecundidad, en especial la esterilización. En 1980 casi un 40% de mujeres unidas usaban anticonceptivos (IEPD, 1987), en tanto que el porcentaje subió a 50% en 1986 y a 56% en 1991 (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., 1992). En el cuadro I.4 se observa que la práctica anticonceptiva es superior entre las mujeres urbanas, entre las de mayor educación y entre las que poseen 3 o más hijos.

La fuerte incidencia de la esterilización (que pasó desde un 12% en 1975 a 21% en 1980 y a 33% en 1986, alcanzando a un 39% de las usuarias en 1991), destaca en la prevalencia de anticonceptivos entre las mujeres dominicanas. La esterilización es una práctica antigua en el país y ha determinado en gran medida el aumento observado en la prevalencia de anticonceptivos. Las mujeres que más recurren a este método son las que poseen niveles intermedios de educación, alta paridez y corresponden a grupos de mayor edad, práctica que, además, es superior en las zonas urbanas (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., 1992). La muy frecuente práctica de la esterilización, en casi cualquier grupo de mujeres que se considere, indicaría que este es un método ampliamente aceptado en República Dominicana, aunque daría cuenta, a la vez, de una falta de opciones para las mujeres que lo utilizan.

Otro factor que se reconoce que ha tenido influencia directa en la baja de la fecundidad es la nupcialidad, a través de una tendencia hacia una edad más tardía a la primera unión. El efecto de esta variable ha sido mayor que en otros países,

y se le ha atribuido un 40% de incidencia en la baja de la fecundidad en los años 70 (Guzmán y Rodríguez, 1992), especialmente en las zonas urbanas (Tactuk y otros, 1990). En 1991, los datos de la Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA-91), revelaron que las mujeres menores de 35 años tenían una edad mediana a la primera unión (alrededor de 20 años) que era 2 años mayor que la de las mujeres de 45-49 años (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., 1992).

Finalmente, como ocurre en casi todos los países, el comportamiento de la fecundidad es desigual según el estrato social y las condiciones de vida de la población. En efecto, la fecundidad presenta importantes diferencias según, por ejemplo, características como la zona de residencia y el nivel de instrucción de las mujeres. Estas diferencias indican que la evolución de la fecundidad nacional ha resultado de una diversidad de niveles y tendencias que exhiben subgrupos de la población. El cuadro I.5 muestra la evolución de la fecundidad en, aproximadamente, los últimos 10 años según las características señaladas. Aunque los cambios han sido relativamente pequeños en ese período, se aprecia que la diferencia entre la fecundidad de zonas urbanas y rurales sigue siendo significativa, así como ocurre con la misma según el nivel de instrucción de las mujeres. En rigor, estas diferencias pueden haberse presentado ya en el pasado, como sucedería al considerar la zona de residencia: se ha señalado que incluso antes de iniciarse el descenso de la fecundidad en el país, las zonas urbanas presentaban menor fecundidad (Guzmán y Rodríguez, 1992), en especial la capital.

- Mortalidad

La mortalidad en República Dominicana es relativamente alta, si se considera que los valores logrados en la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil están dando cuenta de un nivel algo más elevado que el promedio de América Latina. En todo caso, la situación con respecto al pasado denota un progreso indudable. A mitad de siglo la esperanza de vida al nacer no llegaba a 46 años en promedio, pero las ganancias logradas la elevaron en 22 años, hasta acercarse a 68 hoy en día (65 años para hombres y 70 años para mujeres; gráfico I.3). Este es un valor que hace dos décadas habían alcanzado o estaban por lograr varios países latinoamericanos. La mortalidad infantil, a su vez, descendió desde 150 por mil hasta poco más de 55 por mil entre 1950 y la actualidad. Estos

importantes avances son, de todos modos, insuficientes, ya que de acuerdo a sus tendencias, se proyecta que no se logrará alcanzar los 70 años de esperanza de vida al nacer como promedio a fines de siglo (meta propuesta por la Organización Mundial de la Salud) y la mortalidad infantil seguirá cercana a 50 por mil (cuadro I.2).

Cabe señalar que el descenso de la tasa de mortalidad general ha sido de gran envergadura, ya que se redujo de 20 a 6 por mil en 40 años, pero esta situación no es sólo reflejo del avance mencionado, sino que se ha favorecido también por la estructura por edad de la población. Por otra parte, no obstante los altos niveles de mortalidad infantil, ésta se concentra en el período neonatal (primer mes de vida; IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., 1992), lo que implicaría que ciertas causas evitables típicas del período postneonatal han sido reducidas de manera significativa debido al uso de tecnologías de control de alta cobertura. En todo caso, este es un promedio nacional y la mortalidad sigue siendo elevada, lo que ha llevado a plantear la hipótesis que los riesgos asociados a la atención del parto son tan fuertes -no obstante la alta cobertura de la atención materno infantil- que incidirían también, en algunos casos, en la sobremortalidad neonatal (SESPAS y otros, 1989).

Teniendo presente la trayectoria de la mortalidad dominicana, el descenso ocurrido comenzó a gestarse ya en la primera mitad de siglo, con la modernización de los aparatos médico-asistenciales que se han asociado con la ocupación norteamericana: es así que en 1919 se creó la Secretaría de Estado de Sanidad y Beneficiencia y en conjunto comenzaron a construirse diversos hospitales, a implementarse programas de vacunación y se reglamentó el ejercicio de la profesión médica, entre otras acciones que tuvieron, sin duda, un impacto positivo sobre la mortalidad y la salud pública (Pichardo, 1986).

Sin embargo, las condiciones de pobreza, malnutrición y precariedad ambiental que prevalecen para una parte importante de la población, así como la insuficiencia de algunos programas (como los de extensión de servicios de salud a las áreas rurales), es lo que explica la presencia de causas de muerte de alta incidencia como las enfermedades respiratorias (incluida la tuberculosis pulmonar), parasitarias y otras deficiencias nutricionales. Entre la población infantil

cobran más víctimas las enfermedades diarreicas e infecciones respiratorias (cerca de un tercio de las defunciones registradas obedecerían a estas causas), las que presentan un alto promedio de episodios anuales por niño y cuya incidencia cobra mayor vigor ante los elevados porcentajes de niños con algún grado de desnutrición. Cabe destacar que los programas de vacunación para la prevención de enfermedades como poliomelitis, tuberculosis y otras, se impulsaron masivamente en la década de los 80, pero habrían venido perdiendo cobertura y efectividad; en los próximos años, no obstante, se espera algún impacto del Plan Nacional de Supervivencia Infantil, que comenzó a ejecutarse desde 1987 y que perseguía abordar el problema de la morbimortalidad de los menores de 5 años (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., 1992; OPS, 1990).

Los aspectos descritos parecen dar cuenta que la transición de la mortalidad en República Dominicana es más bien lenta, aunque debe suponerse que de todas maneras ha habido un crecimiento relativo de las enfermedades crónicas y degenerativas. Las defunciones registradas (que carecen de confiabilidad ya que se estima que constituyen cerca de un 60% de las reales) indican que en la segunda mitad de los 80 las enfermedades del corazón y las perinatales son las causas de muerte más importantes, aunque hay un alto porcentaje (15%) que corresponde a causas mal definidas (OPS, 1990; Vásquez, 1992).

Finalmente, debe destacarse que la mortalidad infantil en República Dominicana presenta importantes diferencias que son producto de las desigualdades en las condiciones de vida de la población. Esta situación es aguda en un país donde la mortalidad infantil posee un nivel relativamente alto. Estudios realizados sobre la base de los datos de encuestas, permiten apreciar las tendencias y las magnitudes de las diferencias ante el riesgo de muerte infantil según algunas variables como la zona de residencia y el nivel educativo de las madres.

Como se observa en el cuadro I.6, en la década del 60 la mortalidad infantil no se diferenciaba mayormente según el contexto urbano o rural. En cambio, sí se visualizaba una diferencia importante en favor de los hijos de mujeres que poseían mayores niveles de instrucción con respecto al resto. En años recientes, la situación para las áreas urbanas es más favorecida, lo que implica que en las áreas rurales habrían importantes rezagos (allí, según la ENDESA-91 la mortalidad

postneonatal predomina y la sobremortalidad alcanza al 50%). En cuanto a las diferencias según niveles de instrucción, las discrepancias absolutas se han hecho menores, pero es importante destacar que en términos relativos se han mantenido y la mortalidad de los hijos de las mujeres menos instruidas tiene un predominio en el período postneonatal. Por último, estudios realizados a partir de otras encuestas previas, han mostrado que, como suele esperarse, la mortalidad infantil en aquellos hogares que residen en viviendas de mala calidad es más elevada. A comienzos de los 80 la mortalidad infantil en los hogares que ocupaban viviendas con piso de tierra casi duplicaba (84 por mil) a la de los hogares cuyas viviendas contaban con materiales más adecuados para la salud, con el agravante que en las primeras se producía alrededor de una cuarta parte de los nacimientos del país (Martínez y Lugo, 1992).

- Migración internacional

Como se señaló, desde la década del 60 la migración internacional comenzó a tener una pequeña importancia relativa sobre el crecimiento demográfico a través de una emigración neta de población que se ha mantenido hasta la actualidad. El balance migratorio es resultado de un alto número de entradas y salidas de personas, donde la inmigración está dada principalmente por trabajadores de baja calificación, en tanto que la emigración tiende a ser selectiva.

La localización de la República Dominicana ha favorecido históricamente los intercambios de población con las naciones vecinas. Ya sea que involucren traslados de residencia o no, estos desplazamientos le han conferido una alta movilidad internacional a la población en el territorio. En esencia, la historia dominicana revela una conformación de "nación de migrantes" (OIM, 1991).

La República comparte la isla con el país más pobre de América (Haití) y se encuentra a 110 kilómetros de Estados Unidos (Puerto Rico). De allí que tradicionalmente el país ha recibido población desde su vecino más cercano y ha exportado fuerza de trabajo hacia Estados Unidos y Puerto Rico, lo que caracteriza el origen y el destino de los flujos (Ugalde y Larson, 1987).

Los estudios sobre la emigración se han basado en dos encuestas (1974 y 1991) y

en el censo de 1981. Los resultados coinciden en que el perfil del emigrante es el de quien se desplaza a Estados Unidos, pertenece a estratos medios urbanos, es menor de 40 años y posee nivel educativo superior al de la población residente (IEPD-ONAPLAN-Macro International Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993; Ugalde y Larson, 1987; Ugalde y otros, 1979).

Los datos de la ENDESA-91 han estimado un total de casi 700 mil personas que han emigrado alguna vez del país, de las cuales unas 175 mil han retornado, quedando un saldo de más de 500 mil residiendo en el extranjero (lo que representaría un 7% de la población dominicana). En complemento con la información anterior, esta encuesta muestra que la emigración dominicana afecta principalmente a las regiones de mejores condiciones socioeconómicas relativas, que la emigración urbana está más concentrada hacia Estados Unidos y que el retorno es más fuerte en las zonas urbanas, el cual, además, se caracteriza por afectar sobre todo a quienes emigraron antes de 1970; este proceso de retorno tiene menor gravitación entre quienes emigraron a Estados Unidos y muchos de los retornados planean volver a emigrar (Ramírez, 1993a).

La magnitud de la emigración dominicana desde los años 60 ha llevado a considerar que Nueva York es la segunda ciudad del mundo con población de ese origen, después de Santo Domingo (OIM, 1991). El censo de Estados Unidos de 1980 arrojó un total de 190 mil dominicanos residentes en ese país (principalmente en Nueva York) y en Puerto Rico, pero estimaciones sobre el número de ilegales hablan de cifras que a lo menos duplican la cifra (Ugalde y Larson, 1987). En 1990, el censo norteamericano contabilizó 350 mil dominicanos, constituyendo la cuarta colonia latinoamericana en ese país (CEPAL-CELADE, 1993). Cabe destacar que la ENDESA-91 confirma esta fuerte intensificación de la emigración hacia Estados Unidos en la década de los 80, asociada con la grave crisis social y económica del país de origen (IEPD-ONAPLAN-Macro International Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993; Ramírez, 1993a). Por su parte, unos 30 mil dominicanos residirían en Puerto Rico (concentrados en San Juan), cantidad que podría duplicarse con los ilegales (Duany, 1992); todos ellos tienen predominio femenino y bajo nivel educativo (Baerga y Thompson, 1990).

Entre otras percepciones, de acuerdo a diversas investigaciones, la emigración

ha sido vista como positiva de acuerdo a las divisas que ingresan por concepto de remesas o según el aporte en ingresos de los retornados, muchos de los cuales se trasladan con fines de residencia no permanente (*dominican-yorkers*). Pero también se ha señalado que la emigración ha contribuido a disminuir la productividad en ciertas comunidades rurales, ha creado dependencia de las remesas y que el retorno ha traído la invasión de estilos consumistas (Ugalde y Larson, 1987). Se calcula que en 1988 ingresaron al país por concepto de remesas unos 600 millones de dólares, cifra que superaría a la producción azucarera, principal soporte de la economía dominicana (OIM, 1991).

Por su parte, los haitianos representan el principal componente de la inmigración en el país. En 1981 fueron censados 60 mil, pero se estimó que la cifra podía ser varias veces mayor contabilizando a los ilegales y, en la actualidad, habría un total de unos 300 mil. Esta inmigración constituye un fenómeno de particular interés en vista de la constante discriminación hacia los haitianos (*la cuestión haitiana*). Esta tiene bases muy fuertes en la legislación migratoria creada a partir del presente siglo, en materias como los permisos de entrada y residencia o en la falta de reconocimiento de los hijos de inmigrantes nacidos en territorio dominicano, hecho que sería el origen de graves conflictos en las relaciones entre ambas naciones isleñas (OIM, 1991).

En realidad, la inmigración haitiana comenzó a predominar en este siglo, cuando los braceros que ingresaban legalmente para ser contratados en los ingenios azucareros provenientes de las Antillas (*cocolos*), pasaron a ser más costosos, en un período de depresión económica y caída de los precios del azúcar (del Castillo, 1978). Por otro lado, desde los años 70, la mano de obra haitiana se convirtió en la principal fuente de oferta para el mercado cafetalero, hecho favorecido por la abierta política dominicana (Lozano y Báez, 1988).

La inmigración haitiana se compone principalmente de hombres de muy bajo alfabetismo, que ingresan tanto legal como ilegalmente, tratándose de trabajadores rurales que migran con fines de permanencia (una mayoría y de edad media de cerca de 32 años) o estacionalmente (cuya edad promedio es menor), en ambos casos fundamentalmente para la cosecha azucarera y cafetalera, constituyendo un verdadero sistema migratorio de escala nacional. Los migrantes

que se han desplazado con fines de permanencia en la República circulan internamente entre las áreas de cosecha de la caña (Región Este) y las áreas cafetaleras (Región Norte), según un estudio de casos. Muchos de los que se desplazan temporalmente son migrantes individuales con la perspectiva de establecerse en el país (Lozano y Báez, 1988).

Para los medianos y grandes productores agrícolas las ventajas de la mano de obra haitiana son diversas. La tendencia del proceso inmigratorio haitiano parece llevar a la extensión de su incorporación a otros sectores de la producción agrícola dominicana, desplazando al tradicional jornalero nativo semiproletario como la principal fuerza de trabajo de esos mercados. En general, las consecuencias más visibles -que se ilustran en el cultivo del café- han sido la de impedir la modernización agrícola, deprimir los salarios y definir nuevas estrategias entre el campesinado dominicano, quien se vería expuesto a una obligada emigración hacia las áreas urbanas, de por sí ya estimulada en los últimos años (Lozano y Báez, 1988) o bien al exterior.

2. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas

Las consecuencias de la fecundidad y la mortalidad sobre el crecimiento y la estructura por edad de la población han sido mucho más marcadas que las de la migración internacional. Esta no ha tenido efectos apreciables a nivel nacional, aun cuando debe reconocerse la magnitud de los flujos de emigración y de inmigración, su importancia especial en ciertas regiones y las diversas connotaciones políticas y socioeconómicas. Quizás la migración internacional tenga, en cambio, una mayor influencia en el predominio de hombres en la población dominicana, ya que éste se detecta en todo el período 1950-1990 y se proyecta se mantenga hacia fines de siglo (cuadro I.3).

La estructura por edades de la población dominicana es joven; los menores de 20 años representan algo menos de la mitad de la población, proporción que era superada hasta 1985. En 1990, los menores de 5 años de edad eran un 14% del total, mientras que la representación relativa del grupo 5-19 era de 35% y se proyecta que al 2000 ambos grupos continúen su descenso relativo (cuadro I.3). La disminución en el peso porcentual de cada uno de estos grupos no comenzó en

iguales momentos, lo que implica una contribución diferente a los cambios en la estructura por edad: los menores de 5 años iniciaron su descenso relativo ya a fines de los 60, en tanto que el grupo 5-19 sólo lo hizo en la década del 80. La persistencia de la juvenil estructura por edad, en todo caso, no implica que no se hayan producido cambios en la misma: ellos se advierten en la gradual transformación de la pirámide de población desde una base ancha a una angosta entre 1950 y el 2000, sugiriendo la presencia incipiente de un proceso de envejecimiento demográfico (gráficos I.4 a I.7).

Estas modificaciones se han traducido, por supuesto, en una tendencia ascendente en el peso relativo de las personas de 20-59 años (en 1950 eran el 40%, en 1990 el 46% y en el 2000 serían casi el 50%) y, en menor grado, de la población vieja (que llegaría a más del 6% en el 2000) (cuadro I.3 y gráfico I.8). Estas consecuencias son el reflejo de la elevada fecundidad del pasado y sus tendencias declinantes en los últimos 35 años.

Debido al comportamiento señalado, del total de casi 1.5 millones de personas que se proyecta se agregarán a la población dominicana entre 1990 y 2000, los menores de 20 años de edad crecerán en cerca de 320 mil personas, representando un 22% del incremento de la población total. En cambio, el grueso del aumento absoluto estará dado por el crecimiento de la población en edades activas (20-59), que comprenderá algo más de 960 mil personas, equivalente al 66% del aumento total. Por su parte, las personas de 60 y más años aportarán el 12% del incremento en el actual decenio, con 168 mil personas (cuadro I.1).

La disminución porcentual de los menores de 20 años ha determinado que la relación de dependencia juvenil esté en valores cercanos a 100 personas por cada 100 en edad activa y que hacia el año 2000 se alcance probablemente un valor menor, luego que en los decenios de los 60 y 70 superó el valor de 150 por cien. Incluyendo a las personas de 60 y más años, la relación de dependencia total es algo mayor (cuadro I.3).

En síntesis, la estructura por edad de la población en el 2000 reflejará el impacto de la alta fecundidad del pasado, que luego de iniciado su descenso, llevará al gradual envejecimiento de la población, aunque ésta aún es joven.

3. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna

República Dominicana, en el este, y Haití, en el oeste, comparten la isla de Santo Domingo; no obstante tal cohabitación insular, los contrastes entre ambos países son marcados. Los dominicanos, apenas 10% más numerosos que los haitianos en 1990, ocupan una superficie que casi duplica la de Haití, y su densidad, aunque mayor que la observada en otros países americanos, resulta moderada en comparación con la haitiana. Los 49 mil km² del territorio dominicano son atravesados, en el sentido NW-SE, por cuatro sistemas montañosos separados por planicies -como la llanura del Cibao, el valle de Azua-San Juan y la depresión absoluta de Enriquillo- donde se ubica el grueso de la población. Dentro de este marco orográfico destaca la Cordillera Central que define una frontera natural entre sus vertientes norte y sur, diferenciando las porciones occidental y oriental de esta última. En la sección suroriental, entre la bahía de Ocoa y El Macao, se extienden las únicas planicies costeras de importancia.

La zonificación climática impuesta por el relieve motiva descensos de la temperatura con la altitud, mientras que la ubicación dentro de la isla ocasiona disminuciones de la precipitación desde el NE hacia el SW. Las condiciones orográficas, climáticas y edafológicas originan varias provincias vegetacionales: en los contornos áridos de la depresión de Enriquillo, en el SW, predominan las xerófitas; en el segmento occidental del Cibao destaca la sabana en asociación con las palmas; el manglar se observa en los pantanos del extremo oriental de la isla; las coníferas, remanentes de bosques de mayor densidad en el pasado, se ubican en la tierra fría de la Cordillera Central. Esta gran diversidad ecológica ha servido de escenario a un heterogéneo y mutante proceso de ocupación territorial. Por ello la densidad nacional -que, reflejando la intensidad del incremento demográfico, aumentó de 44 a 117 habitantes por km² entre 1950 y 1981, y excedió de 150 en 1992- es un mero promedio incapaz de expresar las notables variaciones que muestra la distribución de los habitantes en el territorio (cuadro I.7). Aun así, cabe reconocer, básicamente, dos áreas nucleares de asentamiento humano, donde más de ocho de cada diez dominicanos han establecido su residencia: el Cibao y la planicie suroriental.

La llanura del Cibao -con un ancho de 15 a 50 kms. y con variedad de suelos,

drenaje y relieve- es disectada, cerca de Santiago, por una serranía baja que, operando como divisoria de aguas, delimita dos ambientes diferenciados. Hacia el E, siguiendo el eje del río Yuna hacia la bahía de Samaná, se extiende la Vega Real, el área más feraz de la isla -y tal vez de todo el Caribe-, sobre cuyos negros suelos se registran las mayores densidades rurales del país (llegando a 350 personas por km²). Esta zona, que corresponde a las subregiones del Cibao Oriental y Central, entre Santiago y Samaná, es esencialmente campesina y productora de alimentos básicos -si bien es también asiento de importantes cultivos de café, tabaco, arroz, cacao, palma africana y maní-, albergaba en 1981 a más del 34% de la población nacional. Al W de Santiago, la menor fertilidad de las riveras del río Yaque del Norte y el aumento de la aridez se convierten en limitantes del potencial agrícola de la llanura -lo que no ha impedido la producción bananera y arrocera- como de la concentración humana; así, el Cibao Occidental tan sólo contenía un 5% de la población nacional en 1981. Como un todo, la región del Cibao ha perdido peso relativo demográfico: en 1950 abarcaba a casi la mitad de los dominicanos, 31 años después, menos de 40% (cuadro I.8).

En las planicies costeras del SE -la fertilidad de cuyos suelos es apenas inferior a la observada en la Vega Real- se encuentran las principales plantaciones de azúcar. Allí se ubica la capital -concentrando actividades manufactureras y de servicios- y la mayor parte de la infraestructura portuaria. Esta región, con una séptima parte del territorio nacional, experimentó, durante la segunda mitad del siglo XX, un crecimiento demográfico mucho mayor que el país como un todo -registrando tasas anuales superiores al 4%- llegando a cuadruplicar el número de sus habitantes entre 1950 y 1981. Como esta región ha presentado los menores ritmos de incremento vegetativo en la República, esa gran expansión demográfica resulta ser, en parte, efecto de la migración interna. Por esta tendencia, el SE -que contaba con un tercio de la población nacional en 1950- ha desplazado al Cibao como la región más poblada, concentrando cerca de la mitad de los dominicanos en 1981. Es de destacar que la mayor parte del aumento demográfico ha acaecido en Valdesia, subregión donde se ubica la capital; en efecto, ésta ha sido la única subregión nacional que, de modo sistemático, ha exhibido un crecimiento de población superior al promedio del país.

Hasta comienzos del siglo XX, cuando el resto del territorio estaba virtualmente

deshabitado, las comunicaciones entre el Cibao y el SE eran escasas; a causa de los obstáculos impuestos al desplazamiento terrestre por la orografía, los contactos entre ambas regiones eran fundamentalmente marítimos. Así, el país aparecía dividido entre dos focos de población relativamente aislados entre sí. Desde los años 50, al iniciarse la etapa de más acelerado incremento demográfico, se han realizado ingentes esfuerzos destinados a lograr una mayor articulación del territorio -construcción de carreteras, apertura de frentes de colonización rural, nuevas obras de riego- y un más intenso poblamiento de la periferia nacional. Sin embargo, los programas de industrialización sustitutiva, la expansión de las actividades terciarias y la modernización del agro, han generado repercusiones centrípetas y contrapuestas a aquel propósito. Así, las subregiones del SW, con cerca de un tercio de la superficie del país aun en 1981 tenían menos del 13% de la población nacional (cuadro I.8).

De acuerdo con las proyecciones de población, se estima que en 1990 el 52% de los dominicanos se asentaba en el SE, participación que en el año 2000 podría llegar al 56% (cuadro I.9). En particular, se ha supuesto que esa región continuará siendo la única con balances migratorios positivos dentro del país. Un papel primordial en el SE cabe a la subregión de Valdesia, que en el 2000 concentraría al 47% de la población nacional. Distinta trayectoria se ha proyectado con relación a las demás regiones. En efecto, hacia fines del siglo XX, el SW y el Cibao disminuirían su participación dentro del conjunto demográfico total del país, a sólo el 10% en el primer caso y a poco más de un tercio en el segundo. Ambas regiones, como todas sus subregiones -y también la de Yuma que integra el SE-, perderían parte de su incremento demográfico vegetativo a raíz de la emigración -lo que cobraría especial fuerza en Enriquillo y Cibao Occidental, cuyo crecimiento sería inferior en un 50% a lo esperado a escala nacional.

La heterogeneidad del poblamiento se ve realzada por las tendencias a la urbanización y la concentración de la población. En los censos dominicanos, si una localidad funge como cabecera de municipio o de distrito municipal es clasificada como urbana. Simultáneamente con el acrecentamiento demográfico, el territorio se ha ido dividiendo entre un número cada vez mayor de provincias y municipios, con lo cual se ha incrementado el número de localidades urbanas; así, en 1920 sólo se registraron 20 lugares urbanos, en 1950 había 81 y en 1981

alcanzaban a 126. Ciertamente, la progresiva multiplicación de los lugares urbanos indica un aspecto del proceso de urbanización; otro, tal vez más elocuente, es el porcentaje de la población total que mora en aquellas localidades. Así, en 1920 sólo un 17% de los dominicanos residía en el medio urbano; 15 años después esa fracción apenas se había elevado a 18%; hacia 1950, en cambio, un 24% de los habitantes del país integraba las cohortes urbanas. En otros términos, hasta comienzos de la segunda mitad del siglo XX, la ruralidad constituía uno de los rasgos distintivos de la sociedad y economía dominicanas.

Desde 1950 la urbanización se aceleró notablemente. En aquel año, apenas 3 de las 27 provincias ostentaban mayoría urbana, otras 20 tenían un predominio rural evidente, comprendiendo a más del 75% de sus habitantes. En 1981, tan marcada gravitación rural se reducía a sólo 5 provincias, en tanto que la mayoría demográfica urbana se extendía a 8 (cuadro I.10). Otra manifestación de los nuevos bríos asumidos por la urbanización se obtiene al contrastar el aumento del número de efectivos urbanos y rurales entre 1950 y 1981: los primeros se multiplicaron por un factor de 5.8 y los segundos lo hicieron sólo por 1.7. En rigor, las tasas de crecimiento de la población urbana nacional, a través de los períodos intercensales, triplicaron y hasta quintuplicaron las de su contraparte rural, fenómeno que se percibió también a escala de las provincias, algunas de las cuales sufrieron mermas absolutas de sus residentes rurales. También se aprecia que las tres regiones nacionales contaban con mayoría rural hasta que la del SE adquirió un predominio urbano en 1970, llegando luego, en 1981, a concentrar al 61% de los habitantes urbanos del país. Todas las regiones, como sus subregiones, se distinguieron, asimismo, porque su dinamismo urbano excedió al rural en ese período de 31 años (cuadro I.11). A pesar de lo dicho, y tanto por la aproximación -y superación- de la mayoría urbana como por la disminución gradual del ritmo de aumento vegetativo, la tasa de crecimiento de la población urbana insinuaba un sesgo descendente en los años 70.

La gran intensidad del proceso de urbanización dominicano pareciera haberse asociado a los impulsos económicos de la industrialización sustitutiva y a la expansión de las actividades del Estado; mientras ambos elementos ejercían sus efectos más inmediatos sobre los centros urbanos, el sector rural se caracterizaba por un rezago persistente en cuanto a sus capacidades de generación

de puestos de trabajo. Bajo el imperio de estas condiciones, el gran crecimiento demográfico experimentado a contar de la década de 1950 repercutió sobre la movilidad espacial de la población, ocasionando ingentes desplazamientos hacia las ciudades. La evolución de los indicadores sobre urbanización (porcentaje urbano, diferencias entre las tasas de crecimiento urbano y rural y tasas de urbanización) coinciden en destacar la velocidad adquirida por este proceso durante la segunda mitad del siglo XX (cuadros I.12 y I.13). Si todavía en 1950 más de las tres cuartas partes de los dominicanos vivía en el medio rural, tal situación fue rápidamente dejada atrás y ya en 1981 más de la mitad de la población nacional reconocía residencia urbana. Dadas las altas magnitudes alcanzadas por la diferencia de crecimiento urbano rural, no es extraño constatar el carácter sostenido del incremento en el grado de urbanización, que recién pareció perder algo de su fuerza en el último lapso intercensal.

Desde luego, el proceso de urbanización ha implicado también una creciente concentración de población. En 1920 el país contaba con 3 ciudades de más de 10 mil habitantes -Santo Domingo, Santiago y San Pedro de Macorís- en que se avecindaban 63 mil personas, 42% de la población urbana y un 7% de la total. En 1950, 9 ciudades de esa talla reunían a 342 mil personas, 67% de los habitantes urbanos y 16% de la población nacional; es decir, en ese lapso de 30 años, la densificación gradual de la red urbana implicó un fuerte aumento de la gravitación demográfica de las localidades mayores. Treinta y un años más tarde, en 1981, las ciudades de más de 10 mil pobladores eran 31, con más de 2.5 millones de personas, 86% de la población urbana nacional y 45% de la total (cuadros I.14 y I.15). Entre las ciudades de mayor magnitud, Santo Domingo y Santiago han mantenido sus posiciones protagónicas dentro de la red urbana; no ha ocurrido lo mismo con las ciudades que le siguen en magnitud, como se deduce de los cambios de lugares jerárquicos experimentados por La Romana, San Pedro de Macorís y San Francisco de Macorís. Por otra parte, se registran varios casos de localidades -como Bajos de Haina y Villa Altagracia- que presentaron tasas de crecimiento considerablemente elevadas en algunos períodos.

El patrón de distribución territorial de las localidades urbanas se caracteriza por dos grandes alineamientos. Uno, que se extiende a lo largo del litoral suroriental, articula Santo Domingo, por el E, con La Romana y San Pedro de

Macorís y, por el W, con Bajos de Haina, San Cristóbal Baní y Azua. El segundo eje, con rumbo SE-NW, vertebra Santo Domingo, Villa Altagracia, Bonao, La Vega, Santiago y Puerto Plata. De este segundo eje se desprende un ramal que ocupa parte del Cibao Central y Oriental, integrando Santiago, La Vega y Puerto Plata con Moca, Salcedo y San Francisco de Macorís (cuadro I.14). En cuanto a la distribución de la población según el tamaño de las localidades, se observa que las dos mayores -Santo Domingo y Santiago- reunían al 47% de la población urbana de 1950 y al 54% de ésta en 1981; aunque estas cifras sugerirían un cambio moderado, la participación conjunta de ambas ciudades en la población total testimonia el agudo ímpetu concentrador de la urbanización: del 11% en 1950 ascendieron al 28% en 1981. En cambio, las localidades menores de 2 mil habitantes, que aún en 1950 reunían al 79% de la población nacional (y al 10% de la urbana), merced a una magra tasa de crecimiento anual del 1.5%, quedaron reducidas, en 1981, al 48% de la población total (y al 1% de la urbana) (cuadro I.15). La concentración en ciudades de mayor magnitud es un atributo que se evidencia con mayor fuerza en las subregiones de Valdesia y Cibao Central, encabezadas por Santo Domingo y Santiago, respectivamente; en cambio, en el Cibao Occidental, Del Valle y Enriquillo, las localidades menores de 5 mil habitantes continuaban albergando más de un quinto de las respectivas poblaciones urbanas.

La capital ha jugado un papel central en la urbanización del país; entre 1920 y 1981, mientras la población urbana aumentó su tamaño en 20 veces, la de Santo Domingo se multiplicó por 42 y absorbió un 46% del crecimiento demográfico urbano nacional (un 27% del aumento de la población total) en esos 61 años. Hasta comienzos del siglo XX, la ciudad seguía confinada dentro de las murallas coloniales; con 31 mil personas en 1920 (21% de la población urbana y 3% de la total), Santo Domingo era más bien una aldea, cuya vulnerabilidad fue puesta a prueba por un huracán que la asoló 10 años más tarde. Repuesta del desastre, la ciudad continuó creciendo y llegó a 1950 con 182 mil habitantes. Por esos años, la administración Trujillo desplegó un ambicioso plan urbanístico -rebautizándola con el nombre del gobernante-, transformándola en polo industrial y centro de transporte, finanzas, servicios y administración del país. En 1960, y reflejando los estímulos conferidos, la población de Santo Domingo ascendía a 370 mil personas, que ocupaban unos 62 km². En los años 60 y 70, tanto los incentivos de tipo industrial como las corrientes de inversión siguieron canalizándose hacia

la capital en mayor grado que hacia el resto del sistema urbano. Estas circunstancias propiciaron la inmigración que, sumada al intenso crecimiento demográfico natural, motivó altas tasas de incremento de la población.

Con la expansión demográfica, otros procesos sociales y económicos indujeron cambios en los patrones de ocupación del suelo urbano. Los grandes almacenes comerciales y las instituciones financieras, siguiendo a los sectores de mayores ingresos, se trasladaron hacia el W de la ciudad. También en el W, y cerca del puerto de Haina, se conformó el área industrial de Herrera. En el E y NE, los estratos populares se concentraban en barrios de alta densidad, carentes de infraestructura de servicios y con viviendas precarias. El centro de la ciudad sufría la depresión de sus funciones de servicios y comercio. Superado el millón de habitantes, Santo Domingo abarcaba, en 1981, unos 140 km² (Valdez, 1988). En el decenio de los 80 se acentuó la tendencia de los sectores de mayores ingresos a emplazarse fuera del área de urbanización continua o en edificios de altura en las zonas del SW. Por su parte, los grupos populares desbordaban la ciudad por el NE, ocupando predios estatales o asentándose en las cañadas y orillas inundables de los ríos Ozama e Isabel. Esa misma década registró una marcada disminución de la inversión pública en infraestructura, mientras que los ensanches y las urbanizaciones extendieron el área habitada a lo largo de las vías de transporte más importantes sin una apropiada integración a la ciudad. Todas estas condiciones imponen severas limitaciones al ordenamiento urbano en una ciudad que hacia 1990 bordeaba los 2 millones de habitantes.

Así como los indicadores de la urbanización dominicana insinúan una ligera desaceleración durante los años 70, los mismos sugieren también una cierta merma del predominio ejercido por Santo Domingo; en efecto, se observa que las tasas de crecimiento de esta ciudad y las del resto de la población urbana del país se han hecho cada vez más semejantes. Sin embargo, la magnitud relativa de la capital continúa siendo enorme: con 45% de la población urbana en 1981, sus habitantes eran 5 veces más numerosos que los de Santiago. Además, la consideración aislada de la ciudad central resulta un hecho poco realista. En estricto rigor, Santo Domingo se ha ido extendiendo más allá de los deslindes de la zona urbana del Distrito Nacional para abarcar áreas "rurales" de éste, donde se ubican algunos de sus barrios periféricos (como Los Alcarrizos y Sabana

Perdida) y suburbios (Boca Chica, San Isidro y Villa Mella); análogamente, 3 localidades urbanas de la vecina provincia de San Cristóbal (Bajos de Haina, San Cristóbal y Villa Altagracia) han ido integrando sus funciones con las de la capital. Se ha configurado, entonces, una suerte de región metropolitana que ya en 1981 frisaba los 1.7 millones de habitantes (cuadro I.16).

Una urbanización tan acelerada como la experimentada por República Dominicana sólo puede ser comprendida en el contexto de un intenso crecimiento demográfico y de una elevada movilidad territorial. Por medio de comparaciones intercensales de cohortes de edad de las poblaciones urbana y rural se ha estimado que el aumento vegetativo -nacimientos menos defunciones- representó el 56% y el 52% del crecimiento de la población urbana nacional en los períodos 1950-1960 y 1960-1970, respectivamente. El resto del aumento urbano (44% y 48%, sucesivamente) sería fruto de la transferencia neta de efectivos de las áreas rurales a las urbanas; este trasiego se ha derivado esencialmente de la migración neta entre ambas zonas y, en grado menor, de la reclasificación de localidades. Es decir, el aumento de la población urbana dominicana -entre 1950 y 1970- se debería, en proporciones muy similares, al incremento vegetativo y a la migración neta rural urbana. De modo análogo se ha estimado que el aumento en el grado de urbanización se ha derivado básicamente de las contribuciones de la transferencia neta de población entre áreas rurales y urbanas.

Los efectos de la migración se manifiestan en la presencia relativa de las mujeres: en 1981, por cada 100 mujeres había 92 hombres en el medio urbano y 111 en el rural. Estas cifras evidencian el carácter selectivo según sexo de la migración desde el campo a las ciudades. La composición por edades de las respectivas poblaciones también tiene diferencias: la rural presenta una estructura más juvenil que la urbana, y en esta última se advierte mayor proporción de personas en edades activas. Aunque tales discrepancias se deben, en alguna medida, a distintos regímenes de fecundidad y mortalidad, ellas revelan también el efecto de la migración como mecanismo de redistribución de la fuerza de trabajo. Ahora bien, no obstante su importancia, la migración rural urbana no agota el espectro de la movilidad de la población. Tradicionalmente se han verificado desplazamientos entre zonas rurales, algunos con carácter temporal, ligados a ciclos estacionales y a combinaciones laborales propios de una

heterogénea estructura agraria; otros movimientos rurales han sido de tipo más permanente, cuando se han ocupado nuevas tierras o se han aplicado programas de colonización y de regadío. Hay indicios, además, de desplazamientos desde las áreas urbanas a las rurales, comprendiendo situaciones de radicación temporaria y definitiva. Por último, los movimientos interurbanos son los más frecuentes, especialmente desde 1970, cuando la población asumió una mayoría urbana.

La migración interna puede estudiarse también a partir del conjunto de intercambios demográficos entre subdivisiones del territorio. A este respecto, los censos dominicanos proporcionan datos sobre el número de residentes en provincias distintas a la de nacimiento. Se trata de información sobre migración absoluta, que sólo identifica un cambio de residencia por persona, suponiéndose que ocurrió directamente desde la provincia de nacimiento a la de residencia actual; la ausencia de un período de referencia impide el cálculo de la intensidad (tasas) de la migración. Por lo tanto, este tipo de información restringe las posibilidades de explicación de los procesos migratorios.

Los datos censales muestran que alrededor de una quinta parte de la población reside en provincias distintas a las de nacimiento; esta proporción aumentó sólo levemente entre 1950 y 1981 (cuadro I.17). Aunque los cambios en la división político administrativa reducen la comparabilidad de la información, se aprecia que, de un modo sistemático, los saldos migratorios negativos (más emigrantes que inmigrantes) son más frecuentes que los positivos. Esta situación, definitoria de un marco geográfico reducido de áreas de atracción, ha cobrado fuerza con el transcurso del tiempo. Así, según el censo de 1950, eran 8 las provincias -la mitad ubicadas en la región SE- que tenían saldos positivos; en 1960 y 1970, también eran 8 las provincias -no todas las mismas- con balances a favor; en 1981 esta condición inmigratoria neta absoluta se observaba en sólo 3 provincias: Distrito Nacional, La Romana y Pedernales. Si bien los datos sugerirían que las 3 mantuvieron su atracción migratoria durante los 31 años considerados, cabe apuntar que -como las cifras se van agregando entre los sucesivos censos- ese atributo resulta claro sólo en los casos del Distrito Nacional y de La Romana, cuyos valores se han ido acrecentando sistemáticamente; en cambio, Pedernales muestra, entre los censos de 1970 y 1981, una merma en los inmigrantes y un aumento en los emigrantes, indicando una pérdida de su condición atractiva.

En cuanto a las provincias que en censos anteriores a 1981 contaban con saldos migratorios positivos, pero que en ese año aparecían con balances negativos, las modalidades de evolución han sido diversas. La pérdida de atracción migratoria de San Cristóbal, Dajabón, María Trinidad Sánchez, Valverde y Sánchez Ramírez, se hace sentir ya a partir de los años 60; aunque ese descenso aún se expresaba en saldos positivos, la magnitud de los mismos era decreciente, a raíz del descenso de la inmigración y del aumento de la emigración. En El Seibo, La Altagracia, Independencia, Samaná y Barahona, el tránsito desde balances positivos a negativos se manifestó a contar de los años 50 (cuadro I.17).

Las 14 provincias restantes -en su mayoría del Cibao- han exhibido saldos migratorios netos negativos en todo el período comprendido entre 1950 y 1981; sin embargo, también este grupo es heterogéneo. Una primera situación corresponde a 8 provincias tradicionalmente expulsoras de población, cuyos saldos negativos han ido aumentando; se trata de Peravia, Espaillat, La Vega, Puerto Plata, Duarte, Elías Piña, San Juan y Bahoruco. A esta nómina es preciso añadir las provincias de Salcedo y Santiago Rodríguez que, creadas después de 1950, se han caracterizado por una condición expulsora ascendente desde 1960. A su vez, Monte Cristi y Azua definen una segunda situación que se distingue porque, a pesar de haber acumulado saldos negativos durante todo el período, parecían mostrar signos de cierta atracción migratoria en la década de 1950. Finalmente, las provincias de Santiago y San Pedro de Macorís, que hasta 1960 aparecían como de emigración neta, han tendido, en años más recientes, a un aumento de su inmigración y una estabilización de su emigración; en Santiago, en particular, el cambio se ha reflejado en una reducción drástica de sus saldos negativos (cuadro I.17).

Del total de migrantes absolutos interprovinciales acumulados hasta la fecha de cada censo, las mayores proporciones han tenido como destino al Distrito Nacional (26% en 1950, 33% en 1960, 45% en 1970 y 57% en 1981). Este vertiginoso incremento de la preferencia por tal área de destino es puesto de manifiesto por el número absoluto de inmigrantes acumulados en ese Distrito (98 mil personas en 1950, 210 mil en 1960, 373 mil en 1970 y 695 mil en 1981). Al examinar los datos con relación a las provincias de nacimiento, se observa que en 1950 las más elevadas proporciones de emigrantes acumulados eran las de Santiago (16%), Espaillat y La Vega (con 9% cada una); en 1981, los orígenes se tornaron más

difusos, correspondiendo las proporciones mayores a La Vega y Santiago (con 8% cada una), siendo seguidas por Puerto Plata, San Cristóbal y Duarte (7% cada una). Mientras que en 1950 sólo 3 provincias concentraban más de un tercio del total de los emigrantes acumulados, en años posteriores se aprecia una creciente dispersión de las provincias de origen; es decir, de un sistema migratorio relativamente complejo, con varios destinos y un número limitado de orígenes principales, se ha pasado a otro en que predomina un núcleo fundamental de atracción mientras la expulsión adquiere un más alto grado de generalización.

Pero esas imágenes, que resultan de examinar las cifras nacionales de migración absoluta, no siempre coinciden con las del análisis de las proporciones de migrantes absolutos con respecto a las poblaciones nativas provinciales. Si bien estos indicadores reafirman la atracción del Distrito Nacional, que ha registrado los más altos porcentajes positivos de migración neta -aumentándolos entre 1950 y 1970-, ellos se mantuvieron en torno al 41% en los censos de 1970 y 1981. En realidad, en el Distrito Nacional las proporciones de inmigrantes sólo crecieron hasta 1960, luego se estabilizaron y descendieron ligeramente hacia 1981; en cambio, las proporciones de emigrantes decrecieron sostenidamente (cuadro I.18).

Resulta también claro que las proporciones migratorias respecto de las poblaciones nativas indican que los mayores saldos positivos de migración neta no siempre correspondieron al Distrito Nacional. En efecto, Samaná consiguió el valor más alto en 1950, mientras que Pedernales lo obtuvo en los dos censos siguientes. Dado que el número de nativos de ambas provincias era escaso, no es extraño que, debido a factores coyunturales, esas proporciones fuesen elevadas. A raíz de la expansión agrícola del entonces común de Julia Molina (más tarde convertido en provincia de María Trinidad Sánchez), el saldo migratorio de Samaná en 1950 equivalió al 61% de su población nativa; de modo análogo, y en asociación con la explotación de la bauxita, el saldo neto de Pedernales llegó al 61% y al 53% de sus nativos en 1960 y 1970. En todo caso, ninguna provincia llegó a amagar los valores proporcionales del saldo migratorio del Distrito Nacional en 1981.

Si se examinan las proporciones representadas por los inmigrantes, se aprecia que las observaciones precedentes mantienen su vigencia. En cuanto atañe a las proporciones de los emigrantes absolutos en relación con las poblaciones nativas

provinciales, se observa que en 1950 y 1960 las cifras más altas fueron las de Monte Cristi, San Pedro de Macorís y Espaillat; en 1970 y 1980, los valores mayores correspondieron a Espaillat, Puerto Plata, Salcedo y Santiago Rodríguez. En general, se constata una tendencia hacia el aumento de las proporciones provinciales de emigración, con las excepciones de La Altagracia, San Pedro de Macorís y Santiago, que parecieran dar signos de un descenso de su carácter expulsor de población. Con fluctuaciones, también se verifica un rumbo generalizado hacia la disminución de las proporciones provinciales de inmigración, aunque también Santiago aparece como una excepción (cuadro I.18).

Atendiendo a la persistente atracción migratoria ejercida por el Distrito Nacional, resulta importante detectar dónde nacieron las personas que, no siendo oriundas del lugar, se radicaban allí a la fecha de los censos. Aun cuando la fuente más frecuente de los inmigrantes absolutos del Distrito ha sido el Cibao Central -desde donde procedía el 36% del total en 1960-, se aprecia un más rápido aumento de la presencia de quienes eran nativos de las otras subregiones del Cibao y del SW. En cambio, el peso relativo de los nativos de las subregiones más cercanas al Distrito -Valdesia y Yuma- ha experimentado una notable declinación a contar de 1950. Ahora bien, las proporciones de estos inmigrantes absolutos respecto de las poblaciones empadronadas en las áreas de origen indican una más acusada incidencia de Yuma y el Cibao Central hasta 1960, pero luego esa figuración es opacada por la de Enriquillo y el Cibao Oriental (cuadro I.19).

Según información de la ENDESA-91, un 34% de la población nacional había nacido en una localidad distinta a aquella de residencia; confirmando el sesgo femenino de la migración interna, aquel indicador llegaba al 31% en el caso de los hombres y al 37% entre las mujeres (Ramírez, 1992). Del total de migrantes absolutos acumulados hasta la fecha de la encuesta, los movimientos intraurbanos representaban un 44%, los de origen rural y destino urbano daban cuenta de otro 25% y los acaecidos entre localidades rurales involucraban un 18%; por último, quienes eran oriundos de localidades urbanas, pero residían en localidades rurales representaban el 13% restante. Las cifras sobre migración absoluta entre subregiones mostraban que un quinto de la población habitaba en una unidad distinta a la de nacimiento, proporción algo mayor entre las mujeres. El Distrito Nacional emergía como el área de destino preferente, acumulando al 43% de los

inmigrantes absolutos y a sólo el 6% de los emigrantes; en tanto que ninguna otra subregión captaba más allá de un 13% de los inmigrantes, en todas ellas -con la sola excepción de Yuma- los emigrantes equivalían entre un cuarto y un tercio de su población residente. Estos antecedentes corroboran que el Distrito Nacional ejerce una fuerte atracción migratoria respecto del resto del país, mientras que la expulsión demográfica se manifiesta con mayor fuerza en las subregiones de menor grado de desarrollo. Por otra parte, se detectó una escasa diferenciación socioeconómica de las personas según condición migratoria; estas semejanzas aluden, en especial, a las modalidades de participación en la actividad económica (tasas, desempleo, ocupación, tipo de establecimiento), aunque se advierte una incorporación más desmedrada de las mujeres (Ramírez, 1993b).

Por último, la ENDESA-91 también captó información sobre los traslados de residencia en el quinquenio previo a la encuesta, estimándose que cerca del 9% de la población habitaba en 1991 en una localidad distinta de aquella en que se encontraba en 1986 (entre las mujeres esta proporción llegaba al 10%). Si las cifras se expanden al total de la población nacional, se tendría que, como promedio, cada año, en el quinquenio 1986-1991, unas 100 mil personas habrían cambiado de localidad de residencia. La movilidad espacial de los jóvenes de 15 a 30 años fue aún más acusada, alcanzando hasta el 15% entre las mujeres de 15 a 24 años. Como estos datos contienen un período de referencia preciso, y reciente, su comparación con los arrojados por la migración absoluta permite señalar ciertos cambios en los patrones de migración interna. Esta habría experimentado una cierta retracción en los años 80, fenómeno que se asocia con una leve declinación de la atracción ejercida por el Distrito Nacional (que habría mermado su participación entre los inmigrantes y aumentado su aporte a la emigración). Aparentemente, las repercusiones de la crisis económica se habrían hecho sentir con mayor intensidad en los ámbitos formales del mercado de trabajo, restringiendo las opciones laborales para los migrantes potenciales. También en ese quinquenio se aprecia una disminución de la fuerza expulsora del Cibao Central y de Yuma, lo cual podría estar asociado con la dinamización de sus mercados de trabajo generada por la implantación de zonas francas industriales de exportación, que han tenido particular importancia en San Pedro de Macorís, La Romana y Santiago (Ramírez, 1993b). Un cierto efecto habría ejercido la expansión de las actividades turísticas, en especial en la subregión de Yuma.

No obstante que la información disponible coincide en la existencia de una pérdida gradual del peso relativo de la migración de origen rural y destino urbano, la urbanización dominicana proseguirá con su tendencia ascendente en lo que resta del siglo XX (cuadro I.20). De acuerdo con las proyecciones demográficas vigentes, se espera que a comienzos del siglo XXI más de dos tercios de los habitantes del país resida en localidades urbanas; tal proporción que será aún más acentuada entre la población femenina. Mientras que el número de residentes urbanos se incrementaría de 4.2 millones en 1990 a 5.5 millones en el año 2000, implicando un aumento neto de más de 1.3 millones de personas, los moradores rurales se acrecentarán sólo en menos de 150 mil individuos en el decenio. Por efecto de estas trayectorias, la tasa de crecimiento demográfico urbano de la actual década, aunque irá declinando conforme con el descenso del indicador nacional (que, por lo demás, refleja el papel jugado por la población urbana en el proceso de transición demográfica del país), más que quintuplicará la magnitud de su contraparte rural (cuadro I.21). De modo análogo, durante la presente década la tasa de urbanización del país continuará mostrando valores relativamente altos, si bien agudizará su orientación descendente (perfectamente esperable en una población que ya es fundamentalmente urbana).

Bibliografía (Parte I)

Ariza, M. y otros (1991), Población, migración interna y desarrollo en la República Dominicana, 1950-1981, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo.

Baerga, M. C. y L. Thompson (1990), "Migration in a small semiperiphery: the movement of puerto ricans and dominicans", en International migration review, Center for Migration Studies, vol. 24, number 4, winter, pp: 656-683.

Castillo, José del (1978), "La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930", en Cuadernos del CENDIA, UASD-Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas, vol. CCLXI: N° 7.

CEPAL-CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano de Demografía) (1993), Población, equidad y transformación productiva, Santiago, Chile, LC/G.1758(CONF.83/3) LC/DEM/G.131.

Duany, J. (1992), "Caribbean migration to Puerto Rico: a comparison of cubans and dominicans", en International migration review, Center for Migration Studies, vol. 26, number 1, spring, pp: 46-66.

González F., L. (1975), "Programa del Consejo Nacional de Población y Familia en el contexto del desarrollo global del país", en Universidad Autónoma de Santo Domingo, Seminario sobre problemas de población en la República Dominicana, UASD, Santo Domingo, colección Historia y Sociedad N° 17, pp: 255-263.

Guzmán, J. M. y Rodríguez V., J. (1992), Un siglo de cambio de la fecundidad dominicana: tendencias y perspectivas, CELADE, Santiago, Chile, documento presentado al Seminario 500 Años de Población y Desarrollo en la República Dominicana: Reflexiones y Retos para un Nuevo Siglo, Santo Domingo, abril.

IEPD (Instituto de Estudios de Población y Desarrollo) (1987), "Fecundidad, mortalidad infantil y estratos sociales en la R. D.", en Población y desarrollo, Santo Domingo, boletín 18, año VI, abril-junio.

IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc. (Instituto de Estudios de Población y Desarrollo-Oficina Nacional de Planificación) (1992), República Dominicana. Encuesta demográfica y de salud 1991, IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., Santo Domingo.

IEPD-ONAPLAN-Macro International Inc.-UNICEF-FNUAP (Instituto de Estudios de Población y Desarrollo-Oficina Nacional de Planificación-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Fondo de Población de las Naciones Unidas) (1993), República Dominicana. Encuesta demográfica y de salud 1991. Resultados generales cuestionario hogar ampliado, IEPD-ONAPLAN-DHS/Macro International Inc.-UNICEF-FNUAP, Santo Domingo.

Lozano, W. y Báez E., F. (1988) "La migración estacional de trabajadores haitianos a la cosecha cafetalera dominicana", en Población y desarrollo, Santo Domingo, boletín 21, año VII, enero-marzo.

Martínez D., R. y J. C. Lugo (1992), Mortalidad infantil en República Dominicana, CELADE, San José, Costa Rica, Curso Regional Intensivo de Análisis Demográfico para el Desarrollo, trabajo final de investigación.

OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (1991), Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones. República Dominicana, OIM, Ginebra, Suiza, ISBN 92-9068-024-5.

ONE-CELADE (Oficina Nacional de Estadística-Centro Latinoamericano de Demografía) (1985), República Dominicana. Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025, CELADE, San José, Costa Rica, fascículo F./REPDOM.1, LC/DEM./CR/R.2, mayo.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1990), Las condiciones de salud en las Américas, OPS-OMS, Washington, D.C., volumen II, publicación científica N° 524.

Pichardo M., A. (1986), "Mujer dominicana: hacia una explicación de las causas que han originado el descenso de su fecundidad (1968-1980)", en Estudios sobre la mujer, Tomo 2, Salud, Trabajo Doméstico y Participación Social y Política, serie de lecturas III, INEG, México, D. F., pp: 83-113.

Ramírez, N. (1992), "Nuevos hallazgos sobre fuerza laboral y migraciones: un análisis preliminar de los datos del cuestionario de hogar ampliado de la ENDESA-91", en Población y Desarrollo, N° 2, pp: 93-112.

----- (1993a), La emigración dominicana hacia el exterior, Santo Domingo, Análisis de los resultados del cuestionario de hogar ampliado, Encuesta demográfica y de salud de 1991, inédito.

----- (1993b), Las migraciones internas en República Dominicana, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo, versión preliminar.

SESPAS y otros (Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social) (1989), República Dominicana. La mortalidad infantil en Santo Domingo en la década de los años 80, SESPAS-CELADE-CONAPOFA-CIID, Santo Domingo, informe del estudio sobre la mortalidad mediante el método del hijo previo.

Tactuk, P. y otros (1990), Determinantes, niveles y tendencias de la fecundidad en la República Dominicana, The Population Council-DHS-IEPD, Demographic and Health Surveys Further Analysis Series, número 8, abril.

Ugalde, A. y E. Larson (1987), El flujo migratorio del Caribe a los Estados Unidos: el caso de la República Dominicana, Universidad de Texas-General Accounting Office, Austin-Washington, trabajo presentado en la II Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Americanos, Asunción, Paraguay, abril.

Ugalde, A. y otros (1979), "International migration from the Dominican republic: findings from a National Survey", en International migration review, Center for Migration Studies, vol. 13, number 2, summer, pp: 235-254.

UNICEF-CEPAL-CELADE (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano de Demografía) (1993), Mortalidad en la niñez. Una base de datos desde 1950. República Dominicana, UNICEF-CEPAL-CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/R.189/Add.10, serie CI N° 81, julio.

Valdez, C. (1988), Modelo de desarrollo urbano y organización interna del espacio en Santo Domingo, D.R., Instituto Dominicano de Desarrollo Integral y Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo.

Vásquez, M. (1992), Tendencias recientes y perspectivas de la mortalidad, SESPAS, República Dominicana, documento presentado al Seminario 500 Años de Población y Desarrollo en la República Dominicana: Reflexiones y Retos para un Nuevo Siglo, Santo Domingo, abril.

II. REPERCUSIONES SECTORIALES DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA

Según información censal, la **Población Económicamente Activa** creció a un ritmo de 2.7% anual entre 1960 y 1981 (CELADE-IEPD, 1989). Según las estimaciones y proyecciones, en 1980 los activos llegaban a 2 millones 50 mil, se calcula que eran 2.8 millones en 1990 y que en el 2000 serán 3.6 millones (cuadro II.1). En el actual decenio el ritmo de aumento será del orden de 2.5% anual (cuadro II.2).

La expansión prevista de la PEA -así como la pasada- se explica, en su mayor parte, por el acelerado crecimiento de la población en edad de trabajar y, en una fracción menor, por una tendencia alcista de la tasa de participación laboral total (cuadro II.2 y gráfico II.1). Si bien esto último se verifica y pronostica para ambos sexos, las estimaciones y proyecciones indican que fue y que será más marcado dentro de las mujeres; se prevé que entre 1980 y el año 2000 el porcentaje de mujeres activas de 10 años y más respecto de la población femenina de ese tramo de edad (tasa refinada de actividad) se elevará desde 26.8 hasta 32.4, mientras que en los hombres pasaría durante igual lapso de 73.6 a 75.7%. La información censal indica que el porcentaje femenino de la PEA pasó desde 19% en 1950 a 28% en 1981. Según las estimaciones y proyecciones, se prevé que en el año 2000 casi un 30% de la PEA estará compuesto por mujeres (cuadro II.2; gráfico II.2). Es interesante destacar que el incremento de la participación económica femenina entre 1980 y el año 2000 ocurriría porque se espera que entre ciertas edades (20-69 años) aumente la inserción en la actividad económica, lo que sobrecompensaría el descenso de la participación de las niñas y adolescentes (10-19 años) y de las ancianas (70 años y más). En cambio, las estimaciones y proyecciones referidas a ese lapso prevén una baja de la participación laboral masculina en todas las edades, la que sería contrarrestada y revertida a nivel global, por el hecho que la expansión de los activos se concentrará, en términos absolutos, en los grupos etarios de más elevados índices de actividad económica, los que, además, presentarían reducciones ínfimas de sus tasas (cuadro II.2 y gráfico II.1).

Las tendencias señaladas en el párrafo anterior repercuten sobre la estructura según edad de la PEA disminuyendo fuertemente la representación de niños y

adolescentes, mientras se incrementa el peso de los adultos entre los 20 y los 54 años y se mantiene el de los mayores de 54 más. Se espera que las personas económicamente activas de 10 a 19 años pasen del 20% en 1980 al 12% en el año 2000. Durante igual lapso se proyecta que el porcentaje que representan los efectivos entre 20 y 54 años subirá desde 70% a 76% (Gráfico II.2). En consonancia con los cambios de la distribución espacial de la población revisados en la primera sección del informe, la PEA urbana continuará aumentando a una velocidad bastante mayor que la total. Entre 1980 y el 2000 crecería a una tasa de 4.1% anual mientras que su contraparte rural lo haría según una razón de un 1% anual. Tales tendencias explican que mientras en 1980 uno de cada dos activos era urbano, en el año 2000 dos de cada tres tendrán esa calidad (cuadros II.2, II.3 y II.4). Además de la diferencia en la rapidez con que crecen y de sus distinguos ocupacionales típicos, la PEA urbana y la rural presentan desigualdades en la participación laboral femenina -mayor actividad económica femenina en las ciudades-, y en la estructura según edad -mayor proporción de adolescentes en el campo (cuadros II.3 y II.4 y gráfico II.2).

La expansión de la PEA urbana ha estado íntimamente vinculada al principal cambio del mercado de trabajo dominicano de los últimos 40 años, que ha sido el paso de una estructura ocupacional fuertemente concentrada en actividades primarias a otra donde predomina el sector terciario de la economía. Mientras en 1960 las actividades agropecuarias tenían al 60% de los activos, en 1991 sólo contaban con el 25% de la PEA. Por su parte, el sector servicios ha visto incrementado su peso dentro de la PEA desde un 25% en 1960 hasta un 57% en 1991. La proporción de activos en el área industrial también se ha incrementado; en 1991 las actividades manufactureras más las de la construcción y las de transporte, concentraban un 20% de la PEA contra un 11.4% en 1960 (cuadro II.1).

Algunos especialistas han sostenido que, considerando la riqueza en recursos naturales y la proximidad a mercados de gran importancia, la abundante oferta de mano de obra existente en el país es una de las ventajas comparativas que éste tiene para mejorar su inserción en la economía internacional. Hay que destacar, sin embargo, que los desafíos para el mercado de trabajo dominicano van más allá de generar los puestos de trabajo necesarios para absorber el crecimiento de la PEA (que durante los 90 se incrementará a un promedio de 80 mil anuales), ya que

también existen serios problemas de falta de empleo. La desocupación es un flagelo crónico para el país, tanto en áreas urbanas como rurales (Ceara y Croes, 1993; CELADE-IEPD, 1989; Santana, 1986). Durante los últimos 30 años las tasas de desempleo más bajas han sido del orden del 18% (Ceara y Croes, 1993). Se ha subrayado el hecho que ni siquiera lapsos de fuerte crecimiento económico han logrado reducir de manera significativa el desempleo (Santana, 1986). En 1990 las cifras oficiales eran de 26% (Hernández, 1992). La ENDESA-91 registró una cifra idéntica a la de 1990 a nivel nacional y de 24% en zonas rurales y 27% en zonas urbanas. Estos guarismos, sin embargo, pueden estar algo sobredimensionados por la definición de desocupación utilizada (cuadro II.1). Según esta encuesta, el desempleo es mucho más marcado entre las mujeres, quienes ostentan una tasa de 47%. El subempleo, por su parte, también ha presentado una alta prevalencia; en 1980 se encontró que un 43% de los ocupados se encontraba subempleado (CELADE-IEPD, 1989); en 1991 los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados eran el 43% de la PEA y, por otro lado, un 21% de los ocupados trabajaba en la calle o en su casa (IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993).

El sistema de pensiones se articula en torno al Instituto Dominicano de Seguros Sociales (IDSS). El sistema cubre los riesgos de vejez, invalidez, muerte y accidentes de trabajo y, a la vez, otorga atención de salud a los afiliados. La cobertura del sistema ha sido baja históricamente porque el IDSS no considera a los empleados del Estado -que eran un 6.5% de la PEA ocupada en 1990 (Hernández, 1992)-, quienes tenían para tales efectos su propio sistema de seguro con un giro bastante amplio (Instituto Nacional de Auxilio y Vivienda-INAVI), ni a las Fuerzas Armadas y Policía Nacional (que cuentan con el Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional-ISSFAPOL), ni a los privados que superan un cierto margen de ingresos mensuales (aproximadamente US\$ 160 a principios de los 90), ni al sector informal ni a los familiares de los asegurados (Santana y Rathe, 1993). Otras debilidades del sistema son la morosidad y evasión del pago de obligaciones por parte de los empleadores y la elevada cantidad de cotizantes móviles.

Hasta mediados de los 80 el sistema cubría a cerca del 12% de la PEA (cuadro

II.5). Información reciente revela un aumento importante en la cantidad de afiliados al IDSS (Santana y Rathe, 1993), aunque esto no ha implicado mayores avances en la cobertura, producto del acelerado crecimiento de los activos. Por otro lado, a principios de esos años las personas que recibían una pensión de jubilación equivalían al 6% de la población pasiva (cuadro II.5). La ENDESA-91 registró una cifra de jubilados del orden de 9% de la población de 55 años y más que no trabajaba. Tanto los cotizantes como los beneficiarios del sistema se concentran en zonas urbanas, especialmente en la capital (IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993; CELADE-IEPD, 1989).

Producto de la mayor cobertura de activos que de pasivos y de la estructura según edad todavía joven que presenta la población dominicana, la carga demográfica sobre el sistema de pensiones es leve. Se estima que en 1990 habían menos de 5 jubilados por cada 100 activos cotizantes y que tal relación podría elevarse, en una proyección pesimista donde se expande la cobertura para los pasivos pero se mantiene para los activos, a 7 por cada 100 en el año 2000. De mantenerse la cobertura promedio de los años 80, el índice de carga demográfica alcanzaría un valor cercano a 5 en el año 2000 (cuadro II.5 y gráfico II.3).

Los indicadores relacionados con el estado y atención de la salud de la población dominicana muestran, en general, mejorías respecto del pasado, pero la mayoría de ellos todavía refleja una gran precariedad. La cobertura de la atención materno infantil es alta en el ámbito de los requerimientos derivados del parto (cuadro II.6), a pesar de lo cual los niveles de mortalidad materna e infantil siguen siendo altos en el contexto latinoamericano (CELADE, 1993; OPS, 1990). Pese a la expansión de la cobertura de la inmunización (cuadro II.6), en 1991, sólo un 45% de los niños urbanos de 1 año cumplido y un 25% de los niños rurales de la misma edad habían recibido el conjunto completo de vacunas que entrega el programa gubernamental (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro Internacional Inc., 1992).

Si bien entre 1974 y 1991 la prevalencia de la desnutrición ha bajado bastante, en este último año un 19% de los niños menores de 5 años se situaba a más de 2 desviaciones estándar bajo la media del patrón internacional utilizado en la relación talla para la edad (desnutrición crónica), y en dos regiones, Enriquillo

y Del Valle, más del 30% de los menores de 5 años estaban desnutridos (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro Internacional Inc., 1992). La diarrea es una de las principales causas asociadas a la mortalidad infantil y el uso de la terapia de rehidratación oral todavía es insuficiente (cuadros II.6 y II.8). A fines de los 80, se registró un promedio de 7 episodios de diarrea anuales para los niños menores de 5 años (OPS, 1990); en 1991 un 7.3% de los niños de esa edad había tenido diarrea el día previo a la encuesta (IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro Internacional Inc., 1992).

El sistema público de salud se compone de tres entidades: la SESPAS (Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social) el IDSS y el ISSFAPOL. La SESPAS es el organismo a través del cual el Estado debe implementar la política de salud y formalmente debiera cubrir al 80% de la población. El IDSS y el ISSFAPOL que brindan servicios de salud sólo a los cotizantes, y en ciertos casos a los parientes del asegurado (maternidad y atención pediátrica concomitante, por ejemplo)- cubren cada uno a un 5% de la población y el otro 10% se dirige por definición al sector privado. Entre 1984 y 1989 se elevó sustancialmente la cobertura de los seguros médicos, pese a lo cual en esta última fecha sólo una de cada 4 personas del 40% más pobre de la población y algo más de un tercio del 60% restante tenía algún tipo de seguro médico (privado, IDSS, ISSFAPOL u otro) (Ceara y Croes, 1993). Algunos especialistas sostienen que la cobertura real de la SESPAS no supera el 40% de la población (Santana y Rathe, 1993). Su red de establecimientos es insuficiente y la calidad de la atención es precaria, tanto por la falta de recursos materiales como por los largos tiempos de espera (Lewis y otros, 1992). El IDSS y el ISSFAPOL cuentan con recursos para dar mejores servicios al segmento de población que cubren.

Tanto dentro de los grupos más pobres, afectados por los problemas recién comentados, como dentro de aquellos con mayores ingresos, que no se encuentran dentro de la población objetivo del sistema público, se registra una alta tasa de atención en el sector privado. Según la ENDESA-91, más del 50% de las personas que tuvieron una atención de salud durante los 30 días previos a la encuesta recurrió a servicios privados. Dentro de esta última categoría se encuentran los establecimientos con mejores recursos humanos y materiales junto con aquellos que brindan la atención más deficiente. Algunos grupos pobres logran acceso a una atención de salud de buena calidad gracias a la existencia de seguros médicos

privados, llamados "igualas", que son ofrecidos al personal de empresas e instituciones. En 1985, las compañías de "igualas médicas" contaban con 347 mil afiliados (Santana, 1986) y en 1989 una quinta parte de la población de Santo Domingo estaba cubierta mediante esta modalidad (Santana y Rathe, 1993). Por otra parte, se han registrado experiencias exitosas con agencias de salud privada sin fines de lucro.

Se ha llamado la atención sobre otros problemas relacionados con el sistema público de salud. Pareciera existir escasa coordinación entre sus distintos componentes. Se percibe un deterioro de su infraestructura y una merma de los recursos para inversión y medicamentos (Ceara y Croes, 1993). Los salarios que entrega son bajos. Por su parte, dentro del sector privado la concentración de su personal y de sus establecimientos en las dos ciudades principales del país supera lo conveniente. En general, se registra una sobredotación de médicos respecto de otros recursos humanos y materiales; existe un sesgo hacia la atención curativa y hacia la sobreespecialización médica y hay descuido de la acción preventiva (Ceara y Croes, 1993), lo que parece inconsistente si se considera la importante presencia, y reciente aumento incluso, de las patologías infecciosas y parasitarias, (OPS, 1990). En todo caso, el planteamiento formal de la Política Nacional de Salud para el período 1992-1995 hecho por la SESPAS, reconoce parte de las falencias anteriores y propone algunas formas de atención más acordes con las necesidades sanitarias del país.

En virtud de las proyecciones que prevén una tendencia hacia la disminución de la mortalidad infantil y hacia una leve disminución del número anual de nacimientos, en el futuro disminuirían, en términos absolutos, las muertes durante la niñez mientras que la cantidad de defunciones de personas mayores de 59 años se elevaría considerablemente. Estas últimas pasarían de representar el 31% del total de fallecimientos en 1980 a significar el 44% en el año 2000 (cuadro II.7 y gráfico II.4).

Mantener la cobertura de atención médica del parto implicaría cubrir 937 mil durante el primer quinquenio de los 90 y 918 mil durante el segundo. Si todos los nacimientos fueran controlados por médicos, habría que cubrir 1 millón 42 mil entre 1995 y el año 2000. Más de la mitad de los nacimientos a atender se

registraría en Valdesia, región que sería, además, la única donde aumentarían los nacimientos a lo largo de la década (cuadro II.8 y gráfico II.5). Mantener el porcentaje de mujeres en edad fértil que utilizan anticonceptivos modernos exigiría elevar la cantidad de usuarias desde 628 mil estimadas para 1990 hasta 840 mil en el año 2000 (cuadro II.8 y gráfico II.5). De mantenerse la alta frecuencia de la diarrea y el bajo porcentaje de episodios atendidos con terapia de rehidratación oral, en 1995 sería necesario disponer los medios para 1 millón 760 mil tratamientos y una cifra levemente menor se requeriría en el año 2000 (cuadro II.8 y gráfico II.5).

Mantener la relación entre recursos humanos de la SESPAS y la población requeriría elevar la cantidad de médicos desde 3 260 existentes en 1988 hasta 4 mil 100 en el año 2000 y la cantidad de personal de enfermería debiera aumentar durante igual lapso desde 10 mil 550 hasta 13 mil 5000. Tres cuartas partes de este incremento debieran concentrarse en Valdesia, como producto de su acelerado ritmo de crecimiento. Hay que destacar que, a diferencia del sector privado, la SESPAS no presenta una concentración excesiva de sus recursos humanos en el Distrito Nacional. Por otra parte, mantener el número de camas de hospital por cada 10 mil habitantes registrado en 1990 supondría expandir su stock desde 13 mil 230 existentes ese año hasta 16 mil 100 a fines de siglo, correspondiendo a la región Sureste 10 mil unidades (cuadro II.9 y gráfico II.6).

Las condiciones educativas de la población han mejorado en las últimas décadas, pero muchos de sus actuales índices de cobertura, calidad y equidad son aún deficientes. El analfabetismo se ha reducido, entre 1960 y 1991, de 34% a 18% de la población de 10 años y más. La proporción de personas con más de 9 años de estudio se ha elevado desde 3.5% en 1960 hasta 29% en 1991 (cuadro II.10). La cobertura de todos los niveles de enseñanza se ha expandido intensamente y las cifras oficiales indican una tasa bruta de matrícula primaria (total de matriculados sobre total en edad de asistir) de 95% (cuadro II.11) y las estimaciones oficiales indican una tasa neta primaria (matriculados en edad de asistir sobre total en edad de asistir) de 90%.

La Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos (SEEBAC) es la

encargada de implementar la política gubernamental en el sector. La educación primaria es obligatoria para los niños entre 7 y 14 años y se imparte gratuitamente en los establecimientos públicos. Pese al avance del sector privado, la matrícula pública todavía es mayoritaria (Santana y Rathe, 1993). Estudios recientes muestran que las escuelas públicas acogen fundamentalmente a los niños y jóvenes provenientes de los grupos de menores ingresos (Santana y Rathe, 1993). En general, los recursos humanos y materiales de la SEEBAC no presentan problemas de concentración espacial en el nivel primario. Sin embargo, en el nivel secundario y en el superior los establecimientos se localizan básicamente en las ciudades de mayor importancia. Por su parte, el sistema privado se ubica principalmente en Santo Domingo y Santiago.

Las carencias dentro del sector se dan en varios ámbitos. Las tasas de repetición y deserción son elevadas (cuadro II.10). Los resultados de pruebas nacionales indican un bajo nivel de logro (Santana y Rathe, 1993). Todavía existen importantes contingentes de niños y jóvenes que no asisten a establecimientos educacionales, sobre todo en los niveles preprimario y medio (II.11). Los bajos salarios del magisterio y el alto promedio de alumnos por maestro en el nivel primario dificultan la entrega de contenidos y desmotivan al profesorado. El currículo parece anticuado y no prepara a los estudiantes para su ingreso al mercado laboral (de hecho, la educación escolar no es garantía de menor desempleo futuro). El gasto en educación ha descendido significativamente en los últimos años (Ceara y otros, 1992) e históricamente su distribución ha sido regresiva, perjudicando al nivel primario. Pese a éxitos en la generación de una red de apoyo comunitario a la educación básica, la infraestructura y el material de apoyo docente son insuficientes. Hay que destacar que ciertas estimaciones basadas en encuestas de hogares encuentran una disminución de la asistencia escolar durante el último quinquenio de los 80, a pesar que las cifras oficiales muestran una expansión de la matrícula (Ceara y Croes, 1993).

A causa de la reducción de la fecundidad, la población en edad escolar ha aminorado significativamente su velocidad de expansión. Esto último provocará una reducción de la población objetivo del nivel preescolar (5 y 6 años de edad) entre 1980 y el 2000, aunque entre 1990 y fines de siglo prevé un ligero incremento. En esas condiciones, mantener la reducida cobertura que tenía la

educación preescolar a mediados de los 80 (6%) exigiría un leve aumento del número de matrículas desde 22 mil en 1985 hasta 23 mil quinientos en el año 2000. Recuperar la cobertura existente en 1980 (8.5%) implicaría disponer de 33 mil 500 cupos en el año 2000 (cuadro II.11 y gráfico II.7).

Mantener la tasa bruta de matrícula en el nivel primario significaría expandir la cantidad de alumnos desde 1 millón 220 mil en 1985 hasta 1 millón 480 mil en el año 2000. En ese escenario, reducir la relación de alumnos por maestro hasta 35 en el año 2000 requeriría pasar de 28 mil profesores primarios existentes en 1985 hasta 44 mil a fines de siglo. Alcanzar una cantidad de matrículas primarias equivalente al monto de la población objetivo de ese nivel (7 a 14 años de edad) implicaría incrementar, entre 1985 y el año 2000, en un 27% los cupos escolares existentes a mediados de los 80; es decir a fines de siglo habría que solventar los requerimientos escolares de 1 millón 550 alumnos de la educación primaria (cuadro II.11 y gráfico II.7).

Pasar de una tasa bruta de matrícula en el nivel secundario de 44% en 1985 a otra de 50% en el 2000, exigiría expandir la cantidad de cupos en ese nivel de enseñanza a un ritmo de 2% anual entre 1985 y el 2000; se necesitarían para este último año 360 mil matrículas secundarias. Por otra parte, mantener la cobertura de la educación universitaria significaría expandir la matrícula desde 124 mil en 1985 hasta 145 mil a fines de siglo; para mantener la relación de alumnos por profesor registrada en 1985 se necesitaría un stock de maestros del orden de 7 mil 100 en 1990 y 7 mil 650 en el 2000 (cuadro II.11 y gráfico II.7).

Un hecho que llama la atención de las estadísticas oficiales de la *educación pública* es que, por lo menos hasta fines de los 80, predominaban las matrículas rurales en el nivel primario (cuadro II.12), pese a que ya desde principios de los años 80 la población objetivo de este nivel era mayoritariamente urbana (CELADE-IEPD-ONAPLAN, 1989a). La marcada tendencia hacia la urbanización implicará que el aumento de los requerimientos educacionales se concentrará totalmente en las áreas urbanas hasta fines de siglo. De hecho, mantener la tasa bruta de matrícula según zona en el *nivel primario público* exigiría una importante expansión de los cupos en localidades urbanas -desde 370 mil en 1985 hasta 501 mil en 1995- mientras que significaría una ligera reducción de las

matrículas rurales (cuadro II.12 y gráfico II.8). Entre 1990 y 1995 se prevé un leve aumento de la población en edad de asistir al nivel secundario, por tanto, mantener la cobertura exigiría una expansión reducida, y localizada básicamente en zonas urbanas, del número de cupos escolares, (cuadro II.12 y gráfico II.8).

La mayoría de los indicadores del sector vivienda muestran un estado precario de la situación habitacional y de servicios básicos, en especial en las áreas rurales. En 1981 un tercio de las viviendas fue catalogado de desechable, situándose en esta categoría la mitad de las unidades rurales y dos tercios de las casas ubicadas en la región Suroeste (cuadro II.13). En 1991, un 22% de las viviendas tenía sus paredes de material ligero, condición en la que se encontraban 4 de cada 10 viviendas rurales. En igual fecha, sólo un tercio de los hogares presentaba un promedio menor a dos personas por cuarto y un 37% tenía un promedio de 3 o más personas por cuarto (IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993; CELADE-IEPD, 1989). El Instituto Nacional de la Vivienda (INVI) estimaba en 420 mil unidades de vivienda el déficit habitacional en 1987 y se calcula que con las tendencias históricas de la construcción, éste se expandiría en 65 mil unidades anuales hasta fines de siglo. Por otra parte, la disponibilidad de agua potable, inodoro privado y luz eléctrica es, en general, baja y concentrada en las principales ciudades (cuadro II.13). Además, la calidad del servicio suele ser deficiente sobre todo en el caso de la red pública de agua. De hecho, en 1991 una proporción importante de la población hervía el agua que recibía de la red pública y una fracción no despreciable compraba agua purificada (IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993; CELADE-IEPD, 1989).

Los organismos públicos vinculados al financiamiento y construcción habitacional son el INAVI, que se dirige a los servidores públicos de bajos ingresos, y el INVI, que se orienta a obreros y empleados de ingresos limitados. Sin embargo, el ejecutivo (Fondo Especial de la Presidencia) tiene la posibilidad de intervenir directamente en el sector a través de la Coordinadora y Fiscalizadora de las Obras del Estado. Por otra parte, el Banco Nacional de la Vivienda, formado por capitales mixtos, regula al sistema mutualista de ahorros y préstamos y asiste a grupos de ingresos medios a través de proyectos colectivos o

unifamiliares. Por último, se encuentra la banca privada que opera en el financiamiento de la construcción habitacional (Cera y Croes, 1993; IEPD, 1986b).

La política habitacional ha sido cuestionada por varias razones: a) no logra generar un ritmo de construcción suficiente para, al menos, congelar el déficit habitacional; b) tiene un marcado sesgo urbano -sólo el 8% de la inversión pública entre 1986 y 1990 fue hecha en zonas rurales; c) favorece grandes proyectos de escaso poder redistributivo; y d) no considera acciones -como la reparación de viviendas- adecuadas para la realidad habitacional del país (Cera y Croes, 1993).

Las necesidades de expandir el inventario de viviendas se concentrarán ampliamente en las zonas urbanas. Sólo para mantener la relación de habitantes por vivienda registrada a principios de los 80 -que involucra mantener un déficit cuantitativo y cualitativo importante-, el número de unidades debiera pasar de 1 millón 267 mil estimadas para 1985 hasta 1.7 millones en el 2000. El 94% de este incremento sería absorbido por el área urbana (cuadro II.14 y gráfico II.9). Mejorar levemente la relación entre población y vivienda exigiría aumentar, durante los 90, en 50 mil unidades anuales el inventario nacional (cuadro II.14 y gráfico II.9); por cierto, los requerimientos de construcción anual serían mayores, porque es necesario considerar un volumen mínimo de reposición de viviendas. Hay que insistir que si bien las necesidades futuras crecerán básicamente en las zonas urbanas, los requerimientos insatisfechos en las zonas rurales son de gran envergadura, tanto en cantidad como calidad de las construcciones (Cera y Croes, 1993; CELADE-IEPD, 1989; IEPD, 1986b). Un panorama semejante al anterior se advierte en el sector de servicios básicos, ya que la expansión de los requerimientos respectivos se localizará casi totalmente en las zonas urbanas, pero las carencias registradas en las zonas rurales son de gran magnitud (cuadro II.15 y gráfico II.10). Mantener la cobertura de la red de agua potable en zonas urbanas implicará aumentar en un 30% las conexiones domiciliarias durante los 90. En términos regionales, la presión por expandir el inventario de viviendas y la red de servicios básicos se situará principalmente en Valdesia (cuadro II.16 y gráfico II.9).

Bibliografía (Parte II)

BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1991), Progreso económico y social en América Latina: informe 1991, BID, Washington, D.C.

Ceara, M. y E. Croes (1993), El gasto público social de la República Dominicana en la década de los ochenta, CIECA (Centro de Investigación Económica para el Caribe)-UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), Santo Domingo.

Ceara, M. y otros (1992), Estudios sobre el gasto público en educación y sus repercusiones en la competitividad, CIECA, Santo Domingo.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1993), "América Latina. Proyecciones de población 1950-2025", en Boletín demográfico N° 51, Santiago, Chile.

----- (1992), "América Latina. Población económicamente activa, período 1970-2000", en Boletín demográfico N° 49, Santiago, Chile.

----- (1991), "América Latina. Porcentajes urbanos, en Boletín demográfico N° 47, Santiago, Chile.

----- (1990), "Insumos demográficos para el sector educacional", en Boletín demográfico N° 46, Santiago, Chile.

----- (1989), "América Latina. Tablas de mortalidad", en Boletín demográfico N° 44, Santiago, Chile.

CELADE-IEPD (Centro Latinoamericano de Demografía-Instituto de Estudios de Población y Desarrollo) (1989), República Dominicana. Población y desarrollo, 1950-1985, CELADE, San José, Costa Rica, LC/DEM./CR/G.19.

CELADE-IEPD-ONAPLAN (Centro Latinoamericano de Demografía-Instituto de Estudios de Población y Desarrollo-Oficina Nacional de Planificación) (1989a), República Dominicana. Estimaciones y proyecciones de población por regiones y subregiones de planificación, según años calendario, sexo y edad. 1980-2000, CELADE, San José, Costa Rica, LC/DEM/CR/R.6.

----- (1989b), República Dominicana. Estimaciones y proyecciones de población por zonas urbana y rural según años calendario, sexo y edad. 1980-2000, CELADE, San José, Costa Rica, LC/DEM/CR/R.7.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe: edición 1992, CEPAL, Santiago, Chile, LC/G.1747-P.

CONAPOFA-IRD (Consejo Nacional de Población y Familia-Institute for Resource Development/Westinghouse) (1987), República Dominicana. Encuesta demográfica y de salud, serie de encuestas DHS, Santo Domingo.

Díaz, M. y otros (1989), Población y educación en la República Dominicana, IEPD, Santo Domingo, estudio N° 7.

FLACSO-ICCA (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (1991), Centroamérica en cifras, FLACSO-IICA, San José, Costa Rica.

Hernández, D. (1992), Situación de la fuerza de trabajo en el sector informal (enfoque pasado, presente y futuro), documento presentado al Seminario 500 Años de Población y Desarrollo en la República Dominicana: Reflexiones y Retos para un Nuevo Siglo, Santo Domingo, abril.

IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc. (Instituto de Estudios de Población y Desarrollo-Oficina Nacional de Planificación) (1992), República Dominicana. Encuesta demográfica y de salud 1991, IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc., Santo Domingo.

IEPD-ONAPLAN-Macro International Inc.-UNICEF-FNUAP (Instituto de Estudios de Población y Desarrollo-Oficina Nacional de Planificación-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Fondo de Población de las Naciones Unidas) (1993), República Dominicana. Encuesta demográfica y de salud 1991. Resultados generales cuestionario hogar ampliado, IEPD-ONAPLAN-DHS/Macro International Inc.-UNICEF-FNUAP, Santo Domingo.

IEPD (Instituto de Estudios de Población y Desarrollo) (1988), "Los servicios de salud por sectores en el Distrito Nacional", en Población y desarrollo, Santo Domingo, boletín N° 22, Año VII.

----- (1986a), "Población y salud en República Dominicana", en Población y desarrollo, Santo Domingo, boletín N° 16, Año V.

----- (1986b), "1987 ¿Año de la vivienda?" en Población y desarrollo, boletín N° 13, año V.

Lewis, M. y otros (1992), Public hospital costs and quality in the Dominican Republic, World Bank, Washington, D.C., WPS 934.

Mesa-Lago C. (1991), Social security and prospects for equity in Latin America, World Bank, Washington, D.C., discussion papers 140.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1990), Las condiciones de salud en las Américas, Washington, D.C., publicación científica N° 524, volúmenes I y II.

Ramírez N. (1991), "República Dominicana: implicaciones de los hallazgos de la DHS-86 para las políticas y programas de salud y planificación familiar", en Demographic and Health Surveys World Conference, August 5-7, 1991, Washington, D.C., IRD/Macro Internacional Inc. Proceedings, volume III, pp: 1993-1955.

Santana I. (1986), "La situación del empleo y la política social del Estado. La nueva República Dominicana", en Población y desarrollo, boletín N° 15, año V.

Santana I. y M. Rathe (1993), Sistema de servicios sociales en la República Dominicana: una agenda para la reforma, BID, Washington, D.C., documento de trabajo 150.

UNDP (United Nations Development Program) (1992), Human development report 1992, Oxford University Press, New York.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1992), Anuario estadístico 1992, Francia.

CUADROS

Cuadro I.1

REPUBLICA DOMINICANA: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población					
	1950	1955	1960	1965	1970	1975
Ambos sexos	2352968	2737257	3231488	3805881	4422755	5048499
0- 4	437885	517551	625963	739140	801843	815065
5- 9	329894	403072	484532	592969	707697	775787
10-14	279834	323641	396937	476327	583594	698442
15-19	238056	275077	319208	386918	463067	569673
20-24	215044	232521	269909	307998	371981	447363
25-29	154766	208832	227053	259653	295041	358236
30-34	137986	149669	203181	218469	249241	284304
35-39	120802	132947	145132	196360	211177	241795
40-44	99363	115712	128268	139527	189396	204312
45-49	86248	94327	110721	122350	133205	181984
50-54	72364	80714	89023	104159	115266	126019
55-59	58808	66146	74505	81914	96105	107008
60-64	46157	51584	58848	66265	73161	86624
65-69	34071	37934	43150	49501	56167	62771
70-74	22700	25182	28745	33126	38586	44581
75-79	12310	14244	16377	19170	22579	26981
80 y más	6680	8104	9939	12033	14649	17555
Hombres	1199314	1391054	1638468	1929867	2244637	2563450
0- 4	221582	262665	317701	375198	407109	413882
5- 9	166128	203647	245505	300446	358637	393204
10-14	140972	162882	200427	241262	295619	353849
15-19	119035	138468	160553	195688	235147	289194
20-24	109775	116103	135709	155412	189064	228169
25-29	78883	106419	113189	130744	149311	182553
30-34	71476	76169	103392	108807	125448	143819
35-39	64778	68783	73772	99988	105320	121849
40-44	53024	61930	66251	71103	96785	102209
45-49	45403	50136	59068	63402	68333	93423
50-54	36859	42190	47034	55654	60033	64950
55-59	30533	33364	38613	43177	51378	55692
60-64	23270	26447	29306	34066	38350	46013
65-69	17218	18823	21721	24227	28399	32375
70-74	11249	12448	13877	16258	18376	21958
75-79	5990	6809	7802	8946	10733	12403
80 y más	3139	3771	4551	5490	6595	7908
Mujeres	1153654	1346204	1593020	1876015	2178118	2485049
0- 4	216303	254886	308263	363943	394734	401183
5- 9	163766	199425	239027	292524	349060	382583
10-14	138862	160759	196509	235065	287975	344593
15-19	119021	136608	158655	191229	227921	280479
20-24	105269	116418	134200	152586	182917	219194
25-29	75883	102413	113864	128909	145729	175683
30-34	66510	73500	99789	109662	123793	140485
35-39	56024	64164	71360	96373	105857	119945
40-44	46339	53782	62017	68424	92611	102103
45-49	40845	44192	51653	58948	64872	88562
50-54	35505	38524	41988	48505	55232	61069
55-59	28275	32782	35893	38737	44727	51315
60-64	22887	25137	29542	32199	34811	40611
65-69	16853	19110	21429	25274	27768	30396
70-74	11451	12734	14868	16869	20211	22622
75-79	6320	7435	8575	10224	11846	14578
80 y más	3541	4334	5389	6543	8054	9647

(Cont i núa)

Cuadro I.1 (Continuación)

REPÚBLICA DOMINICANA: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población				
	1980	1985	1990	1995	2000
Ambos sexos	5696852	6416289	7169846	7915317	8620870
0- 4	844835	930635	983405	996572	980060
5- 9	795074	828095	914184	967749	982044
10-14	766969	786373	819122	904706	957911
15-19	683941	751313	769669	801256	885492
20-24	552957	665334	731237	748440	778795
25-29	432633	536353	647041	711809	728315
30-34	346662	419743	522008	631344	695346
35-39	276485	337936	410158	511345	619698
40-44	234476	268600	329183	400508	500528
45-49	196691	226213	259776	319318	389533
50-54	173134	187560	216421	249284	307477
55-59	117505	162507	176719	204708	236626
60-64	97118	107238	149561	163452	190227
65-69	75182	85129	94786	133492	146852
70-74	50661	61584	70675	79588	113333
75-79	31768	36818	45654	53393	61059
80 y más	20765	24859	30245	38352	47574
Hombres	2893869	3260304	3643735	4023014	4382029
0- 4	429545	473452	500485	507476	499321
5- 9	403236	420553	464569	492012	499597
10-14	388671	398784	415970	459733	487004
15-19	347123	381426	391103	407796	450958
20-24	281691	338756	372446	381702	397921
25-29	221129	273735	329978	363169	372172
30-34	176585	214454	266279	321798	354588
35-39	140003	172285	209697	260956	315951
40-44	118428	136285	168109	205055	255695
45-49	98750	114628	132218	163487	199837
50-54	89060	94343	109856	127075	157565
55-59	60425	83265	88526	103490	120124
60-64	50138	54670	75880	81041	95183
65-69	39351	43287	47554	66557	71492
70-74	25550	31540	35083	38925	54963
75-79	15102	17901	22494	25415	28575
80 y más	9084	10937	13487	17327	21084
Mujeres	2802983	3155985	3526111	3892303	4238841
0- 4	415289	457184	482920	489097	480739
5- 9	391838	407542	449615	475737	482447
10-14	378298	387589	403152	444973	470907
15-19	336818	369886	378567	393461	434534
20-24	271266	326577	358791	366739	380875
25-29	211503	262617	317063	348640	356143
30-34	170077	205288	255729	309547	340758
35-39	136482	165651	200460	250389	303748
40-44	116048	132315	161074	195452	244833
45-49	97941	111585	127558	155830	189696
50-54	84074	93217	106565	122209	149912
55-59	57080	79241	88193	101218	116501
60-64	46980	52568	73681	82411	95043
65-69	35832	41842	47233	66935	75360
70-74	25111	30043	35592	40662	58370
75-79	16666	18917	23160	27978	32484
80 y más	11681	13923	16757	21025	26491

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro 1.2

REPUBLICA DOMINICANA: Indicadores demográficos estimados por quinquenios. Período 1950-2000

Indicadores demográficos	Quinquenios									
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
FECUNDIDAD										
Nacimientos anuales:										
B (en miles)	129	151	174	185	184	187	203	213	213	208
Tasa bruta de natalidad: b (por mil)	50.52	50.50	49.38	44.86	38.81	34.86	33.59	31.30	28.30	25.19
Tasa global de fecundidad	7.40	7.40	7.32	6.68	5.63	4.70	4.21	3.75	3.34	3.00
Tasa bruta de reproducción	3.61	3.61	3.57	3.26	2.74	2.29	2.05	1.83	1.63	1.46
MORTALIDAD										
Muertes anuales:										
D (en miles)	52	52	52	50	47	45	45	46	47	48
Tasa bruta de mortalidad: d (por mil)	20.32	17.38	14.73	12.12	9.82	8.39	7.49	6.78	6.20	5.80
Esperanza de vida al nacer:										
Ambos sexos	45.99	49.95	53.64	56.99	59.91	62.07	64.10	65.91	67.56	69.02
Hombres	44.74	48.56	52.14	55.39	58.13	60.27	62.19	63.86	65.42	66.80
Mujeres	47.31	51.41	55.22	58.67	61.77	63.97	66.11	68.06	69.81	71.36
Mortalidad infantil (por mil):										
Ambos Sexos	149.40	132.21	117.47	105.04	93.54	84.27	74.51	64.95	56.52	49.34
Hombres	157.55	140.21	125.25	112.60	100.89	90.79	80.51	70.63	61.71	54.07
Mujeres	140.84	123.82	109.30	97.11	85.82	77.42	68.20	58.98	51.08	44.37
CRECIMIENTO NATURAL										
Crecimiento anual:										
B-D (en miles)	77	99	122	135	137	142	158	167	167	160
Tasa de crecimiento natural (por mil)	30.20	33.12	34.65	32.74	28.99	26.48	26.10	24.52	22.10	19.40
MIGRACION										
Migración anual:										
M (en miles)	0	(0)	(7)	(11)	(12)	(13)	(14)	(16)	(18)	(19)
Tasa de migración: m (por mil)	0.00	-0.00	-2.00	-2.75	-2.56	-2.34	-2.34	-2.34	-2.33	-2.33
CRECIMIENTO TOTAL										
Crecimiento anual:										
B-D+M (en miles)	77	99	115	123	125	130	144	151	149	141
Tasa de crecimiento total: r (por mil)	30.20	33.12	32.65	29.99	26.43	24.14	23.76	22.19	19.77	17.07

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro 1.3

REPUBLICA DOMINICANA: Distribución relativa de la población y relaciones entre grupos de edades.
Período 1950-2000

Indicadores demográficos	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Distrib. porcentual de la población											
Ambos sexos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	18.6	18.9	19.4	19.4	18.1	16.1	14.8	14.5	13.7	12.6	11.4
5-19	36.0	36.6	37.2	38.3	39.7	40.5	39.4	36.9	34.9	33.8	32.8
20-59	40.2	39.5	38.6	37.6	37.6	38.6	40.9	43.7	45.9	47.7	49.4
60 y más	5.2	5.0	4.9	4.7	4.6	4.7	4.8	4.9	5.5	5.9	6.5
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	18.5	18.9	19.4	19.4	18.1	16.1	14.8	14.5	13.7	12.6	11.4
5-19	35.5	36.3	37.0	38.2	39.6	40.4	39.4	36.8	34.9	33.8	32.8
20-59	40.9	39.9	38.9	37.7	37.7	38.7	41.0	43.8	46.0	47.9	49.6
60 y más	5.1	4.9	4.7	4.6	4.6	4.7	4.8	4.9	5.3	5.7	6.2
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	18.7	18.9	19.4	19.4	18.1	16.1	14.8	14.5	13.7	12.6	11.3
5-19	36.5	36.9	37.3	38.3	39.7	40.5	39.5	36.9	34.9	33.8	32.7
20-59	39.4	39.1	38.3	37.4	37.5	38.6	40.8	43.6	45.8	47.5	49.7
60 y más	5.3	5.1	5.0	4.9	4.7	4.7	4.9	5.0	5.6	6.1	6.8
Relación entre los sexos (por cien) (Hombres/Mujeres)	104.0	103.3	102.9	102.9	103.1	103.2	103.2	103.3	103.3	103.4	103.4
Relación de dependencia potencial (por cien)											
0-19/20-59	136.0	140.6	146.4	153.5	153.9	146.5	132.6	117.6	105.9	97.2	89.4
60+/20-59	12.9	12.7	12.6	12.6	12.3	12.2	11.8	11.3	11.9	12.4	13.7
(0-19)+(60+)/(20-59)	148.9	153.2	159.0	166.1	166.2	158.8	144.4	128.8	117.8	109.6	102.5

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro 1.4

REPUBLICA DOMINICANA: Uso de métodos anticonceptivos según características de las mujeres. 1991
(porcentaje de mujeres unidas)

Característica	Método							Total tradicionales
	Total métodos modernos	Total modernos	Píldora	DIU	Condón	Esteriliza- ción femenina	Otros modernos	
Total	56.4	51.7	9.8	1.8	1.2	38.5	0.5	4.7
Edad								
15-19	17.4	13.3	12.3	0.3	0.2	0.4	0.0	4.0
20-24	42.5	35.9	21.8	1.9	1.5	10.0	0.7	6.7
25-29	55.0	50.2	15.8	4.0	1.4	28.4	0.6	4.8
30-34	66.2	59.8	6.2	2.1	1.7	49.5	0.1	6.4
35-39	71.3	67.1	2.0	0.5	1.3	62.5	0.7	4.2
40-44	69.0	67.6	1.4	0.2	0.4	65.4	0.2	1.4
45-49	55.0	53.2	0.4	0.5	0.1	51.5	0.7	1.8
Hijos vivos								
0	13.0	9.7	8.2	0.5	0.7	0.4	0.0	3.3
1	39.8	31.7	22.8	3.4	1.9	3.2	0.3	8.1
2	56.5	51.0	14.9	4.1	2.8	28.7	0.6	5.5
3	74.1	71.0	6.0	0.9	0.3	63.2	0.6	3.1
4 y más	68.2	64.3	2.2	0.4	0.5	60.6	0.6	3.9
Residencia								
Urbana	60.1	55.0	11.1	2.3	1.7	39.2	0.7	5.0
Rural	50.1	46.0	7.5	0.8	0.2	37.3	0.1	4.1
Nivel educativo								
Ningún grado	41.5	37.8	1.5	0.4	0.0	35.2	0.7	3.7
Primaria 1-4	53.0	50.0	4.3	0.1	0.2	45.2	0.1	3.0
Primaria 5-8	57.2	54.4	10.4	1.0	0.2	42.5	0.3	2.8
Secundaria	59.2	51.7	16.4	2.1	2.9	29.5	0.7	7.5
Universitaria	66.3	58.3	12.1	8.0	3.2	33.9	1.1	8.0

Fuente: IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc. (1992), sobre datos de Encuesta Demográfica y de Salud 1991 (ENDESA).

Cuadro 1.5

REPUBLICA DOMINICANA: Tasa global de fecundidad según características de las mujeres.
1983-1985 y 1989-1991

Característica	Tasa global de fecundidad	
	1983-1985 <u>a/</u>	1989-1991 <u>b/</u>
Total	3.7	3.3
Residencia		
Urbana	3.1	2.8
Rural	4.8	4.4
Nivel educativo		
Ninguno	5.3	5.2
1-4 años	4.3 <u>c/</u>	4.3
5-8 años	-	3.5
Secundaria	2.9	2.8
Universitaria	2.1	2.6

Fuente: IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro International Inc. (1992).

a/: Encuesta Demográfica y de Salud 1986 (DHS).

b/: Encuesta Demográfica y de Salud 1991 (ENDESA).

c/: 1-8 años.

Cuadro 1.6

REPUBLICA DOMINICANA: Tasa de mortalidad infantil según características de las mujeres.
1960-1970 y 1981-1991

Característica	Tasa de mortalidad infantil (por mil)	
	1960-1970 <u>a/</u>	1981-1991 <u>b/</u>
Residencia		
Metropolitana	98	-
Urbana	102	37
Rural	98	55
Nivel educativo		
Ninguno	131	48
1-3 años	96	62 <u>c/</u>
4-6 años	94	47 <u>d/</u>
7 y más años	72	27 <u>e/</u>

Fuente: UNICEF-CEPAL-CELADE (1993).

a/: Encuesta Nacional de Fecundidad 1975 (ENF).

b/: Encuesta Demográfica y de Salud 1991 (ENDESA).

c/: 1-4 años.

d/: 5-8 años.

e/: Secundaria y más.

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

Cuadro I.7

REPUBLICA DOMINICANA: SUPERFICIE, POBLACION TOTAL, TASA DE CRECIMIENTO Y DENSIDAD DEMOGRAFICA SEGUN PROVINCIAS (1950, 1960, 1970 Y 1981)

PROVINCIAS <u>a/</u>	Superficie km ²	Población total				Tasa media anual de crecimiento <u>b/</u>			Densidad demográfica <u>c/</u>			
		1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81	1950	1960	1970	1981
Distrito Nacional <u>d/</u>	1 477	239 464	464 970	813 420	1 550 739	66.3	59.4	54.1	162.1	314.8	550.7	1049.9
Peravia <u>e/</u>	1 622	81 911	107 990	128 144	168 123	27.6	18.2	22.8	50.5	66.6	79.0	103.7
San Cristóbal <u>f/</u>	3 743	164 674	252 280	324 673	446 132	42.6	26.8	26.6	44.0	67.4	86.7	119.2
El Seibo	2 989	97 710	121 700	135 156	157 866	21.9	11.1	13.0	32.7	40.7	45.2	52.8
La Altagracia	3 084	47 535	69 770	88 231	100 112	38.4	24.9	10.6	15.4	22.6	28.6	32.5
La Romana <u>g/</u>	541	26 552	37 470	58 341	109 769	34.4	47.0	53.0	49.1	69.3	107.8	202.9
San Pedro de Macorís	1 166	64 205	69 700	105 463	152 890	8.2	44.0	31.1	55.1	59.8	90.4	131.1
Españillat	1 000	105 308	125 800	140 508	164 017	17.8	11.7	13.0	105.3	125.8	140.5	164.0
La Vega	3 377	191 892	234 190	293 573	385 043	19.9	24.0	22.7	56.8	69.3	86.9	114.0
Puerto Plata	1 881	133 652	163 960	186 112	206 757	20.4	13.5	8.8	71.1	87.2	98.9	109.9
Santiago	3 122	231 160	292 130	385 625	550 372	23.4	29.5	29.8	74.0	93.6	123.5	176.3
Duarte	1 292	115 948	162 370	200 478	235 544	33.7	22.4	13.5	89.7	125.7	155.2	182.3
María Trinidad Sánchez <u>h/</u>	1 310	54 922	89 510	97 109	112 629	48.8	8.7	12.4	41.9	68.3	74.1	86.0
Salcedo <u>i/</u>	533	53 053	79 140	89 204	99 191	40.0	12.7	8.9	99.5	148.5	167.4	186.1
Samaná	989	28 341	43 040	53 420	65 699	41.8	23.0	17.3	28.7	43.5	54.0	66.4
Sánchez Ramírez <u>j/</u>	1 174	48 452	90 280	106 289	126 567	62.2	17.3	14.6	41.3	76.9	90.5	107.8
Dajabón <u>k/</u>	890	26 470	41 900	51 069	57 709	45.9	21.0	10.2	29.7	47.1	57.4	64.8
Monte Cristi	1 989	49 898	60 030	69 056	83 407	18.5	14.9	15.8	25.1	30.2	34.7	41.9
Santiago Rodríguez <u>l/</u>	1 020	32 690	40 730	49 376	55 411	22.0	20.5	9.7	32.0	39.9	48.4	54.3
Valverde <u>m/</u>	570	28 787	60 200	76 825	100 319	73.8	25.9	22.4	50.5	105.6	134.8	176.0
Azua	2 430	50 608	74 400	90 590	142 770	38.5	20.9	38.1	20.8	30.6	37.3	58.8
Elías Piña <u>n/</u>	1 788	33 013	43 600	53 598	65 384	27.8	21.9	16.7	18.5	24.4	30.0	36.6
San Juan	3 561	106 802	152 390	190 624	239 957	35.5	23.8	19.3	30.0	42.8	53.5	67.4
Bahoruco	1 376	39 858	52 800	66 398	78 636	28.1	24.3	14.2	29.0	38.4	48.3	57.1
Barahona	2 528	60 404	80 030	111 162	137 160	28.1	34.9	17.6	23.9	31.7	44.0	54.3
Independencia	1 861	20 801	27 830	32 632	38 768	29.1	16.9	14.4	11.2	15.0	17.5	20.8
Pedernales	967	1 762	8 860	12 382	17 006	161.5	35.6	26.6	1.8	9.2	12.8	17.6
Total País <u>o/</u>	48 280	2 135 872	3 047 070	4 009 458	5 647 977	35.5	29.2	28.7	44.2	63.1	83.0	117.0

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.b/ Tasas expresadas por mil habitantes.c/ Habitantes por kilómetro cuadrado.d/ En 1950 se denominaba Distrito de Santo Domingo.e/ En 1950 se denominaba Trujillo Valdez.f/ En 1950 se denominaba Trujillo.g/ En 1950 y 1960 formaba parte de la antigua provincia de La Altagracia.h/ En 1950 formaba parte de la antigua provincia de Samaná.i/ En 1950 formaba parte de las antiguas provincias de Espaillat y La Vega.j/ En 1950 formaba parte de la antigua provincia de Duarte.k/ En 1950 se denominaba Libertador.l/ En 1950 formaba parte de la antigua provincia de Monte Cristi.m/ En 1950 formaba parte de la antigua provincia de Santiago.n/ En 1950 se denominaba San Rafael.o/ La superficie total del país alcanza a 48 442 km² cuando se incluye el territorio de las islas adyacentes (162,91 km²).

Cuadro I.8

REPUBLICA DOMINICANA: SUPERFICIE, POBLACION TOTAL, TASA DE CRECIMIENTO Y DENSIDAD DEMOGRAFICA SEGUN REGIONES (1950, 1960, 1970 Y 1981)

REGIONES Y SUBREGIONES <u>a/</u>	Superficie km ²	Población total				Tasa media anual de crecimiento <u>b/</u>			Densidad demográfica <u>c/</u>			
		1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81	1950	1960	1970	1981
SURESTE	14 622	722 051	1 123 880	1 653 428	2 685 631	44.2	41.0	40.7	49.4	76.9	113.1	183.7
Valdesia	6 842	486 049	825 240	1 266 237	2 164 994	52.9	45.5	45.0	71.0	120.6	185.1	316.4
Yuma	7 780	236 002	298 640	387 191	520 637	23.5	27.6	24.8	30.3	38.4	49.8	66.9
CIBAO	19 147	1 100 573	1 483 280	1 798 644	2 242 665	29.8	20.5	18.5	57.5	77.5	93.9	117.1
Central	9 380	662 012	816 080	1 005 818	1 306 189	20.9	22.2	21.9	70.6	87.0	107.2	139.3
Oriental	5 298	300 716	464 340	546 500	639 630	43.4	17.3	13.2	56.8	87.6	103.2	120.7
Occidental	4 469	137 845	202 860	246 326	296 846	38.6	20.6	15.6	30.8	45.4	55.1	66.4
SUROESTE	14 511	313 248	439 910	557 386	719 681	33.9	25.2	21.4	21.6	30.3	38.4	49.6
Del Valle	7 779	190 423	270 390	334 812	448 111	35.1	22.7	24.4	24.5	34.8	43.0	57.6
Enriquillo	6 732	122 825	169 520	222 574	271 570	32.2	28.9	16.7	18.2	25.2	33.1	40.3
Total País	48 280	2 135 872	3 047 070	4 009 458	5 647 977	35.5	29.2	28.7	44.2	63.1	83.0	117.0

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

Provincias que componen cada subregión:

Valdesia: Distrito Nacional, Peravia y San Cristóbal;

Yuma: El Seibo, La Altagracia, La Romana y San Pedro Macorís;

Cibao Central: Espaillat, La Vega, Puerto Plata y Santiago;

Cibao Oriental: Duarte, María Trinidad Sánchez, Salcedo, Samaná y Sánchez Ramírez;

Cibao Occidental: Dajabón, Monte Cristi, Santiago Rodríguez y Valverde;

Del Valle: Azua, Elías Piña y San Juan;

Enriquillo: Bahoruco, Barahona, Independencia y Pedernales.

b/ Tasas expresadas por mil habitantes.c/ Habitantes por kilómetro cuadrado.

Cuadro 1.9

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE POBLACION POR REGIONES Y SUBREGIONES (1980, 1985, 1990, 1995 Y 2000)

REGIONES Y SUBREGIONES <u>a/</u>	Total de la Población <u>b/</u>					Tasa media anual de crecimiento <u>c/</u>				Densidad demográfica <u>d/</u>				
	1980	1985	1990	1995	2000	1980-85	1985-90	1990-95	1995-2000	1980	1985	1990	1995	2000
SURESTE	2 668 243	3 174 885	3 722 936	4 287 212	4 845 107	34.8	31.8	28.2	24.5	182.5	217.1	254.6	293.2	331.4
Valdesia	2 146 337	2 592 358	3 079 652	3 585 880	4 090 735	37.8	34.4	30.4	26.3	313.7	378.9	450.1	524.1	597.9
Yuma	521 906	582 632	643 278	701 332	754 371	22.0	19.8	17.3	14.6	67.1	74.9	82.7	90.1	97.0
CIBAO	2 312 236	2 468 661	2 627 250	2 773 257	2 895 714	13.1	12.5	10.8	8.6	120.8	128.9	137.2	144.8	151.2
Central	1 368 090	1 458 883	1 557 230	1 650 181	1 732 912	12.9	13.0	11.6	9.8	145.9	155.5	166.0	175.9	184.7
Oriental	644 218	695 486	728 985	767 812	796 658	15.3	9.4	10.4	7.4	121.6	131.3	137.6	144.9	150.4
Occidental	299 928	322 788	341 028	355 259	366 152	14.7	11.0	8.2	6.0	67.1	72.2	76.3	79.5	81.9
SUROESTE	716 376	772 749	819 664	854 853	880 056	15.1	11.8	8.4	5.8	49.4	53.3	56.5	58.9	60.6
Del Valle	445 088	481 942	515 290	542 502	562 706	15.9	13.4	10.3	7.3	57.2	62.0	66.2	69.7	72.3
Enriquillo	271 288	290 811	304 371	312 350	317 347	13.9	9.1	5.2	3.2	40.3	43.2	45.2	46.4	47.1
Total País	5 696 852	6 416 289	7 169 846	7 915 317	8 620 870	23.8	22.2	19.8	17.1	118.0	132.9	148.5	163.9	178.6

Fuente: CELADE - IEPD - ONAPLAN (1989a).

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

Provincias que componen cada subregión:

Valdesia: Distrito Nacional, Peravia y San Cristóbal;

Yuma: El Seibo, La Altagracia, La Romana y San Pedro de Macoris;

Cibao Central: Espaillat, La Vega, Puerto Plata y Santiago;

Cibao Oriental: Duarte, María Trinidad Sánchez, Salcedo, Samaná y Sánchez Ramírez;

Cibao Occidental: Dajabón, Monte Cristi, Santiago Rodríguez y Valverde;

Del Valle: Azua, Elías Piña y San Juan;

Enriquillo: Bahoruco, Barahona, Independencia y Pedernales.

b/ Por efecto de redondeo, en algunos casos la suma de las partes no reproduce exactamente el total.c/ Tasas expresadas por mil habitantes.d/ Habitantes por kilómetro cuadrado; las superficies de las regiones y subregiones se encuentran en el cuadro 1.8.

Cuadro I.10

REPUBLICA DOMINICANA: POBLACION URBANA Y RURAL Y TASAS DE CRECIMIENTO POR PROVINCIAS (1950, 1960, 1970 Y 1981)

PROVINCIAS a/	Población urbana b/ c/				Tasa media anual de crecimiento (por mil)			Población rural				Tasa media anual de crecimiento (por mil)		
	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81
Distrito Nacional	181 553	369 980	668 507	1 313 172	71.2	62.9	56.6	57 911	94 990	144 913	237 567	49.5	44.9	41.4
Peravia	16 403	23 350	36 813	54 684	35.3	48.4	33.2	65 508	84 640	91 331	113 439	25.6	8.1	18.2
San Cristóbal c/	19 273	38 410	69 670	150 295	68.9	63.3	64.5	145 401	213 870	255 003	295 837	38.6	18.7	12.5
El Seibo	11 377	21 760	33 568	52 336	64.8	46.1	37.2	86 333	99 940	101 588	105 530	14.6	1.7	3.2
La Altagracia	5 740	11 630	23 781	36 620	70.6	76.0	36.2	41 795	58 140	64 450	63 492	33.0	10.9	-1.3
La Romana	14 074	23 040	39 558	93 796	49.3	57.4	72.4	12 478	14 430	18 783	15 973	14.5	28.0	-13.6
San Pedro de Macorís	21 495	23 240	45 485	82 473	7.8	71.4	49.9	42 710	46 460	59 978	70 417	8.4	27.1	13.5
Españolat	10 345	17 980	26 737	38 170	55.3	42.2	29.9	94 963	107 820	113 771	125 847	12.7	5.7	8.5
La Vega	22 474	38 170	62 655	143 618	53.0	52.7	69.6	169 418	196 020	230 918	241 425	14.6	17.4	3.7
Puerto Plata	18 287	27 000	45 156	67 629	39.0	54.6	33.9	115 365	136 960	140 956	139 128	17.2	3.1	-1.1
Santiago	60 555	98 870	173 133	316 041	49.0	59.5	50.5	170 605	193 260	212 492	234 331	12.5	10.1	8.2
Duarte	22 473	36 000	56 651	85 340	47.1	48.2	34.4	93 475	126 370	143 827	150 204	30.1	13.7	3.6
María Trinidad Sánchez	6 590	8 890	18 801	30 216	29.9	79.6	39.8	48 332	80 620	78 308	82 413	51.2	-3.1	4.3
Salcedo	5 954	10 210	13 525	16 805	53.9	29.9	18.2	47 099	68 930	75 679	82 386	38.1	9.9	7.1
Samaná	5 609	8 180	10 867	14 377	37.7	30.2	23.5	22 732	34 860	42 553	51 322	42.7	21.2	15.7
Sánchez Ramírez	2 640	7 080	12 493	27 026	98.6	60.3	64.7	45 812	83 200	93 796	99 541	59.7	12.7	5.0
Dajabón	3 714	7 850	12 555	17 810	74.8	49.9	29.3	22 756	34 050	38 514	39 899	40.3	13.1	3.0
Monte Cristi	11 159	20 640	24 402	31 298	61.5	17.8	20.9	38 739	39 390	44 654	52 109	1.7	13.3	12.9
Santiago Rodríguez	2 447	5 070	8 626	14 639	72.8	56.5	44.3	30 243	35 660	40 750	40 772	16.5	14.2	0.0
Valverde	7 146	24 070	38 712	52 692	121.4	50.5	25.9	21 641	36 130	38 113	47 627	51.2	5.7	18.7
Azun	8 569	15 550	21 492	60 436	59.6	34.4	86.7	42 039	58 850	69 098	82 334	33.6	17.1	14.7
Elfas Piña	2 658	4 740	7 915	13 640	57.8	54.5	45.6	30 355	38 860	45 683	51 744	24.7	17.2	10.4
San Juan	13 192	27 160	45 398	78 595	72.2	54.6	46.0	93 610	125 230	145 226	161 362	29.1	15.7	8.8
Bahoruco	7 358	11 000	18 529	34 522	40.2	55.4	52.2	32 500	41 800	47 869	44 114	25.2	14.4	-6.8
Barahona	22 162	34 590	56 489	78 985	44.5	52.1	28.1	38 242	45 440	54 664	58 175	17.2	19.6	5.2
Independencia	6 274	11 710	14 103	21 210	62.4	19.8	34.2	14 527	16 120	18 529	17 558	10.4	14.8	-4.5
Pedernales	948	3 770	7 678	9 435	138.0	75.6	17.3	814	5 090	4 704	7 571	183.3	-8.4	39.9
Total País c/	510 469	929 940	1 593 299	2 935 860	60.0	57.2	51.2	1 625 403	2 117 130	2 416 150	2 712 117	26.4	14.0	9.7

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

b/ La población urbana ha sido definida por los censos como aquella que habita en las cabeceras (comunes) y distritos municipales.

c/ En 1950 se ha incluido la población de la localidad de Bajos de Haina (2 061 habitantes) que sólo fue definida como urbana a contar del censo de 1960.

Cuadro I.11

REPUBLICA DOMINICANA: POBLACION URBANA Y RURAL Y TASAS DE CRECIMIENTO POR REGIONES (1950, 1960, 1970 Y 1981)

REGIONES Y SUBREGIONES <u>a/</u>	Población urbana <u>b/ c/</u>				Tasa media anual de crecimiento (por mil)			Población rural				Tasa media anual de crecimiento (por mil)		
	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81
SURESTE <u>c/</u>	269 915	511 410	917 382	1 783 376	63.9	62.1	55.7	452 136	612 470	736 046	902 255	30.3	19.5	17.1
Valdesia <u>c/</u>	217 229	431 740	774 990	1 518 151	68.7	62.2	56.4	268 820	393 500	491 247	646 843	38.1	23.6	23.1
Yuma	52 686	79 670	142 392	265 225	41.3	61.7	52.2	183 316	218 970	244 799	255 412	17.8	11.8	3.6
CIBAO	179 393	310 010	504 313	855 661	54.7	51.7	44.3	921 180	1 173 270	1 294 331	1 387 004	24.2	10.4	5.8
Central	111 661	182 020	307 681	565 458	48.9	55.8	51.0	550 351	634 060	698 137	740 731	14.2	10.2	5.0
Oriental	43 266	70 360	112 337	173 764	48.6	49.7	36.6	257 450	393 980	434 163	465 866	42.5	10.3	5.9
Occidental	24 466	57 630	84 295	116 439	85.7	40.4	27.1	113 379	145 230	162 031	180 407	24.8	11.6	9.0
SUROESTE	61 161	108 520	171 604	296 823	57.3	48.7	45.9	252 087	331 390	385 773	422 858	27.3	16.1	7.7
Del Valle	24 419	47 450	74 805	152 671	66.4	48.4	59.8	166 004	222 940	260 007	295 440	29.5	16.3	10.7
Enriquillo	36 742	61 070	96 799	144 152	50.8	48.9	33.4	86 083	108 450	125 766	127 418	23.1	15.7	1.1
Total País <u>c/</u>	510 469	929 940	1 593 299	2 935 860	60.0	57.2	51.2	1 625 403	2 117 130	2 416 150	2 712 117	26.4	14.0	9.7

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

Provincias que componen cada subregión:

Valdesia: Distrito Nacional, Peravia y San Cristóbal;

Yuma: El Seibo, La Altagracia, La Romana y San Pedro Macorís;

Cibao Central: Espaillat, La Vega, Puerto Plata y Santiago;

Cibao Oriental: Duarte, María Trinidad Sánchez, Salcedo, Samaná y Sánchez Ramírez;

Cibao Occidental: Dajabón, Monte Cristi, Santiago Rodríguez y Valverde;

Del Valle: Azua, Elías Piña y San Juan;

Enriquillo: Bahoruco, Barahona, Independencia y Pedernales.

b/ La población urbana ha sido definida por los censos como aquella que habita en las cabeceras (comunes) y distritos municipales.c/ En 1950 se ha incluido la población de la localidad de Bajos de Haina (2 061 habitantes) que sólo fue definida como urbana a contar del censo de 1960.

Cuadro I.12

REPUBLICA DOMINICANA: INDICADORES BASICOS DE URBANIZACION POR PROVINCIAS (1950, 1960, 1970 Y 1981)

PROVINCIAS a/	Porcentaje urbano b/				Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)			Tasa de urbanizacion (por mil) c/		
	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81	1950-60	1960-70	1970-81
Distrito Nacional	75.8	79.6	82.2	84.7	21.7	18.0	15.2	4.8	3.4	2.5
Peravia	20.0	21.6	28.7	32.5	9.7	40.3	15.0	7.7	30.2	10.4
San Cristóbal d/	11.7	15.2	21.5	33.7	30.4	44.6	52.0	26.3	36.5	37.8
El Seibo	11.6	17.9	24.8	33.2	50.2	44.3	34.0	42.9	34.9	24.2
La Altagracia	12.1	16.7	27.0	36.6	37.6	65.1	37.5	32.2	51.1	25.6
La Romana	53.0	61.5	67.8	85.4	34.7	29.4	86.0	14.8	10.4	19.4
San Pedro de Macorís	33.5	33.3	43.1	53.9	-0.6	44.2	36.4	-0.4	27.3	18.8
Españillat	9.8	14.3	19.0	23.3	42.6	36.5	21.4	37.5	30.4	16.9
La Vega	11.7	16.3	21.3	37.3	38.4	35.3	65.8	33.0	28.6	46.8
Puerto Plata	13.7	16.5	24.3	32.7	21.8	51.6	35.0	18.5	41.2	25.0
Santiago	26.2	33.8	44.9	57.4	36.5	49.5	42.3	25.6	30.0	20.6
Duarte	19.4	22.2	28.3	36.2	17.0	34.4	30.7	13.4	25.8	20.8
María Trinidad Sánchez	12.0	9.9	19.4	26.8	-21.2	82.7	35.5	-18.9	70.9	27.4
Salcedo	11.2	12.9	15.2	16.9	15.8	20.0	11.1	13.9	17.2	9.3
Samaná	19.8	19.0	20.3	21.9	-5.0	9.0	7.8	-4.0	7.2	6.1
Sánchez Ramírez	5.4	7.8	11.8	21.4	39.0	47.6	59.7	36.4	43.0	50.1
Dajabón	14.0	18.7	24.6	30.9	34.5	36.8	26.4	28.9	28.9	19.1
Monte Cristi	22.4	34.4	35.3	37.5	59.8	4.5	7.9	43.0	2.9	5.0
Santiago Rodríguez	7.5	12.4	17.5	26.4	56.4	42.3	44.3	50.8	36.0	34.7
Valverde	24.8	40.0	50.4	52.5	70.2	44.8	7.2	47.7	24.6	3.5
Azua	16.9	20.9	23.7	42.3	25.9	17.3	72.0	21.1	13.5	48.6
Elías Piña	8.1	10.9	14.8	20.9	33.1	37.3	35.2	30.0	32.5	29.0
San Juan	12.4	17.8	23.8	32.8	43.1	38.8	37.2	36.7	30.8	26.7
Bahoruco	18.5	20.8	27.9	43.9	15.0	41.0	59.0	12.1	31.1	38.0
Barahona	36.7	43.2	50.8	57.6	27.3	32.5	22.9	16.4	17.2	10.5
Independencia	30.2	42.1	43.2	54.7	52.0	5.0	38.7	33.3	2.8	19.8
Pedernales	53.8	42.6	62.0	55.5	-45.2	84.0	-22.6	-23.5	40.0	-9.3
Total País	23.9	30.5	39.7	52.0	33.5	43.2	41.6	24.4	28.0	22.5

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

b/ La población urbana ha sido definida por los censos como aquella que habita en las cabeceras (comunes) y distritos municipales.

c/ Corresponde a la tasa de crecimiento del porcentaje urbano.

d/ En 1950 se ha incluido la población de la localidad de Bajos de Haina (2 061 habitantes) que sólo fue definida como urbana a contar del censo de 1960.

Cuadro I.13

REPUBLICA DOMINICANA: INDICADORES BASICOS DE URBANIZACION POR REGIONES (1950, 1960, 1970 Y 1981)

REGIONES Y	Porcentaje urbano <u>b/</u>				Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)			Tasa de urbanización (por mil) <u>c/</u>		
	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81	1950-60	1960-70	1970-81
SUBREGIONES <u>a/</u>										
SURESTE	37.4	45.5	55.5	66.4	33.5	42.6	38.7	19.7	21.1	15.1
Valdesia <u>d/</u>	44.7	52.3	61.2	70.1	30.6	38.6	33.3	15.7	16.7	11.4
Yuma	22.3	26.7	36.8	50.9	23.6	49.9	48.6	17.8	34.1	27.3
CIBAO	16.3	20.9	28.0	38.2	30.5	41.3	38.5	24.9	31.2	25.8
Central	16.9	22.3	30.6	43.3	34.7	45.6	46.1	27.9	33.6	29.1
Oriental	14.4	15.2	20.6	27.2	6.1	39.4	30.7	5.2	32.4	23.4
Occidental	17.7	28.4	34.2	39.2	60.9	28.8	18.1	47.0	19.8	11.4
SUROESTE	19.5	24.7	30.8	41.2	30.0	32.5	38.2	23.4	23.5	24.5
Del Valle	12.8	17.5	22.3	34.1	36.9	32.0	49.1	31.4	25.7	35.4
Enriquillo	29.9	36.0	43.5	53.1	27.7	33.2	32.3	18.6	20.0	16.7
Total País	23.9	30.5	39.7	52.0	33.5	43.2	41.6	24.4	28.0	22.5

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

Provincias que componen cada subregión:

Valdesia: Distrito Nacional, Peravia y San Cristóbal;

Yuma: El Seibo, La Altagracia, La Romana y San Pedro Macorís;

Cibao Central: Espaillat, La Vega, Puerto Plata y Santiago;

Cibao Oriental: Duarte, María Trinidad Sánchez, Salcedo, Samaná y Sánchez Ramírez;

Cibao Occidental: Dajabón, Monte Cristi, Santiago Rodríguez y Valverde;

Del Valle: Azua, Elías Piña y San Juan;

Enriquillo: Bahoruco, Barahona, Independencia y Pedernales.

b/ La población urbana ha sido definida por los censos como aquella que habita en las cabeceras (comunes) y distritos municipales.

c/ Corresponde a la tasa de crecimiento del porcentaje urbano.

d/ En 1950 se ha incluido la población de la localidad de Bajos de Haina (2 061 habitantes) que sólo fue definida como urbana a contar del censo de 1960.

Cuadro I.14

REPUBLICA DOMINICANA: EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES LOCALIDADES URBANAS (1950, 1960, 1970 Y 1981) a/

LOCALIDAD (Regiones y Subregiones) c/	Población total				Tasa media anual de crecimiento b/		
	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81
Santo Domingo de Guzmán (sev) d/	181 553	369 980	668 507	1 313 172	71.2	62.9	56.6
Santiago de los Caballeros (cce)	56 558	85 640	155 240	278 638	41.5	63.2	49.0
La Romana (sey)	14 074	22 310	38 281	91 571	46.1	57.4	73.1
San Pedro de Macorís (sey)	19 876	21 820	42 680	78 562	9.3	71.3	51.2
San Francisco de Macorís (cor)	16 083	27 050	44 271	64 906	52.0	52.3	32.1
San Cristóbal (sev)	9 723	16 580	26 332	58 520	53.4	49.2	67.0
Concepción de la Vega (cce)	14 200	19 830	30 466	52 432	33.4	45.6	45.5
San Juan de la Maguana (sod)	9 920	21 630	34 049	49 764	77.9	48.2	31.8
Santa Cruz de Barahona (soe)	14 654	20 270	36 501	49 334	32.4	62.5	25.3
San Felipe de Puerto Plata (cce)	14 843	18 530	32 080	45 348	22.2	58.3	29.0
Bonao (cce) e/	4 723	12 090	20 744	44 486	94.0	57.4	64.0
Baní (sev)	10 210	14 570	23 563	36 705	35.6	51.1	37.2
Mao (coc) f/	6 611	17 550	25 667	33 527	97.6	40.4	22.4
Salvaleón de Higüey (sey)	5 382	10 560	21 946	33 501	67.4	77.7	35.5
Bajos de Haina (sev)	2 061	6 180	10 489	33 135	109.8	56.2	96.5
Azua de Compostela (sod)	7 496	12 600	16 716	31 481	51.9	30.0	53.1
Moca (cce)	9 589	14 710	22 350	31 176	42.8	44.4	27.9
Nagua (cor) g/	5 257	6 180	14 126	20 912	16.2	87.8	32.9
Villa Altagracia (sev)	1 982	4 210	11 797	20 890	75.3	109.5	47.9
Hato Mayor del Rey (sey)	3 973	6 570	10 307	17 859	50.3	47.8	46.1
Cotuí (cor)	2 312	4 540	7 653	16 688	67.5	55.5	65.4
Esperanza (coc)	535	4 430	10 404	15 622	211.3	90.7	34.1
Constanza (cce)	956	2 920	5 128	15 141	111.6	59.8	90.8
San José de Ocoa (sev)	4 139	6 030	10 243	14 015	37.6	56.3	26.3
Jose Elías Bisono (cce) h/	900	2 630	5 582	13 950	107.2	80.0	76.8
Santa Cruz del Seibo (sey)	3 116	4 970	9 101	13 511	46.7	64.3	33.1
Jarabacoa (cce)	2 595	3 330	6 317	13 416	24.9	68.0	63.2
Las Matas de Farfán (sod)	1 821	3 250	8 001	13 092	57.9	95.7	41.3
Neiba (soe) i/	2 137	4 620	9 785	12 590	77.1	79.7	21.1
Salcedo (cor)	4 667	6 810	8 919	10 651	37.8	28.7	14.9
Sabana Grande de Boya (sey)	1 004	3 000	7 867	10 229	109.4	102.4	22.0
Total País	432 950	775 390	1 375 112	2 534 824	58.3	60.9	51.3

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ Se trata de todas las cabeceras de municipios y distritos municipales que alcanzaron una población de 10 000 y más habitantes en 1981.

b/ Por mil.

c/ Códigos de regiones y subregiones:

Sureste Valdesía = sev

Sureste Yuma = sey

Cibao Central = cce

Cibao Oriental = cor

Cibao Occidental = coc

Suroeste Del Valle = sod

Suroeste Enriquillo = soe

d/ En 1950 se le denominaba Ciudad Trujillo.

e/ Antiguamente se le conocía como Villa Monseñor Nouel.

f/ Su designación anterior fue Valverde.

g/ En 1950 aparece como Julia Molina.

h/ Las cifras de 1950 corresponden a estimaciones.

i/ En el censo de 1981 figura como Neyva.

Cuadro I.15

REPUBLICA DOMINICANA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN CATEGORIAS DE TAMANO DE LAS LOCALIDADES (1950, 1960, 1970 Y 1981)

CATEGORIAS DE TAMANO (en número de habitantes)	Numero de localidades y población total				Distribución relativa de la población total (porcentaje)				Distribución relativa de la población urbana <u>a</u> / (porcentaje)							
	1950 (Nro.)	Población	1960 (Nro.)	Población	1970 (Nro.)	Población	1981 (Nro.)	Población	1950	1960	1970	1981	1950	1960	1970	1981
1 000 000 y más							(1)	1 313 171				23.3				44.7
500 000-999 999					(1)	668 507					16.7			42.0		
250 000-499 999			(1)	369 980			(1)	278 638		12.1		4.9		39.8		9.5
125 000-249 999	(1)	181 553			(1)	155 240			8.5		3.9		35.6		9.7	
75 000-124 999			(1)	85 640			(2)	170 133		2.8		3.0		9.2		5.8
50 000- 74 999	(1)	56 558					(3)	175 858	2.6			3.1	11.1			6.0
30 000- 49 999					(7)	258 328	(10)	388 457			6.4	6.9			16.2	13.2
20 000- 29 999			(5)	113 080	(6)	140 602	(2)	41 802		3.7	3.5	0.7		12.2	8.8	1.4
Subtotal	(2)	238 111	(7)	568 700	(15)	1 222 677	(19)	2 368 060	11.1	18.7	30.5	41.9	46.6	61.2	76.7	80.7
10 000- 19 999	(7)	103 940	(9)	137 020	(7)	84 082	(12)	166 764	4.9	4.5	2.1	3.0	20.4	14.7	5.3	5.7
7 500- 9 999	(3)	29 232			(10)	82 929	(12)	104 287	1.4		2.1	1.8	5.7		5.2	3.6
5 000- 7 499	(4)	24 746	(8)	50 130	(10)	59 762	(16)	96 740	1.2	1.6	1.5	1.7	4.8	5.4	3.8	3.3
3 000- 4 999	(9)	36 703	(22)	85 950	(18)	71 304	(31)	119 296	1.7	2.8	1.8	2.1	7.2	9.2	4.5	4.1
2 000- 2 999	(10)	24 406	(16)	39 290	(18)	43 202	(22)	54 930	1.1	1.3	1.1	1.0	4.8	4.2	2.7	1.9
Subtotal	(35)	457 138	(69)	881 090	(78)	1 563 956	(112)	2 910 077	21.4	28.9	39.0	51.5	89.6	94.7	98.2	99.1
Menos de 2 000 <u>b</u> /		1 678 734		2 165 980		2 445 502		2 734 356	78.6	71.1	61.0	48.4	10.4	5.3	1.8	0.9
Total País		2 135 872		3 047 070		4 009 458		5 647 977	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La población urbana ha sido definida como aquella que habita en las cabeceras de municipios (comunes) y distritos municipales. Con arreglo a este criterio, la totalidad de las localidades de 2 000 y más habitantes formaban parte de la población urbana en cada fecha censal. Las localidades urbanas comprendían también algunas de menor tamaño que los 2 000 habitantes; a saber: 46 localidades con 53 331 habitantes en 1950; 26 localidades y 48 850 habitantes en 1960; 19 localidades y 29 343 habitantes en 1970; 17 localidades y 25 783 habitantes en 1981.

b/ No se dispone de una especificación detallada de las localidades rurales. El número total de localidades urbanas en las respectivas fechas censales alcanzó a: 81 en 1950; 95 en 1960; 97 en 1970; 129 en 1981.

Cuadro I.16

REPUBLICA DOMINICANA: REGION METROPOLITANA DE SANTO DOMINGO (1950, 1960, 1970 y 1981).

COMPONENTES DE LA	Población total				Tasas de crecimiento <u>a/</u>		
	1950	1960	1970	1981	1950-60	1960-70	1970-81
REGION METROPOLITANA							
Ciudad Central	181 553	369 980	668 507	1 313 172	71.2	62.9	56.6
Anillo Periurbano <u>b/</u>	57 911	94 990	144 913	237 567	49.5	44.9	41.4
Extraradio Metropolitano <u>c/</u>	11 705	26 970	48 618	112 145	83.4	62.6	70.1
Total	251 169	491 940	862 038	1 663 284	67.2	59.6	55.1

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ Por mil.b/ Comprende la población del área rural del Distrito Nacional e incluye algunos barrios periféricos (como Los Alcarrazos y Sabana Perdida) y formaciones suburbanas (como Boca Chica, San Isidro y Villa Mella).c/ Se trata de la población urbana de los municipios de Bajos de Haina, San Cristóbal y Villa Altagracia, todos integrantes de la provincia de San Cristóbal.

Cuadro I.17

REPUBLICA DOMINICANA: NUMERO DE INMIGRANTES Y EMIGRANTES ABSOLUTOS INTERPROVINCIALES Y SALDO MIGRATORIO NETO POR PROVINCIA (1950, 1960, 1970 Y 1981)

PROVINCIAS a/	1950			1960			1970			1981		
	INMIG	EMIGR	SALDO	INMIG	EMIGR	SALDO	INMIG	EMIGR	SALDO	INMIG	EMIGR	SALDO
Distrito Nacional	98 296	19 221	79 075	209 760	35 670	174 090	373 280	47 366	325 914	695 084	67 654	627 430
Peravia	6 049	17 682	-11 633	8 870	28 240	-19 370	10 124	38 718	-28 594	9 052	53 303	-44 251
San Cristóbal	32 347	26 120	6 227	52 520	40 400	12 120	65 475	59 533	5 942	69 041	82 422	-13 381
El Seibo	15 819	14 470	1 349	19 260	25 930	-6 670	18 035	40 357	-22 322	19 659	57 202	-37 543
La Altagracia	11 546	8 272	3 274	16 620	14 770	1 850	12 044	18 636	-6 592	10 647	32 476	-21 829
La Romana							22 549	11 386	11 163	39 286	15 163	24 123
San Pedro de Macorís	16 116	24 231	-8 115	16 240	36 480	-20 240	29 070	31 446	-2 376	29 690	32 273	-2 583
Españillat	25 027	33 848	-8 821	15 470	43 470	-28 000	11 870	57 188	-45 318	14 098	69 757	-55 659
La Vega	28 374	34 055	-5 681	36 910	52 880	-15 970	36 565	68 619	-32 054	40 125	96 654	-56 529
Puerto Plata	13 537	25 577	-12 040	14 440	46 100	-31 660	13 631	65 778	-52 147	13 629	88 992	-75 363
Santiago	25 607	61 774	-36 167	29 470	93 720	-64 250	51 664	87 883	-36 219	80 041	96 318	-16 277
Duarte	26 834	31 100	-4 266	26 680	39 500	-12 820	26 242	56 393	-30 151	30 571	85 789	-55 218
María Trinidad Sánchez				32 260	6 180	26 080	21 805	16 761	5 044	20 393	36 489	-16 096
Salcedo				12 120	23 230	-11 110	11 740	29 080	-17 340	9 806	40 971	-31 165
Samaná	25 274	8 025	17 249	8 230	9 690	-1 460	10 348	13 540	-3 192	6 866	20 781	-13 915
Sánchez Ramírez				34 100	10 740	23 360	22 529	22 434	95	22 819	37 517	-14 698
Dajabón	9 195	5 034	4 161	13 030	6 890	6 140	12 824	10 208	2 616	12 140	20 579	-8 439
Monte Cristi	13 262	20 287	-7 025	14 800	18 320	-3 520	13 612	20 442	-6 830	14 865	26 269	-11 404
Santiago Rodríguez				4 340	13 120	-8 780	3 685	16 116	-12 431	5 000	25 340	-20 340
Valverde				18 920	11 340	7 580	22 279	14 622	7 657	22 858	25 920	-3 062
Azua	4 323	11 182	-6 859	8 510	12 640	-4 130	6 428	19 348	-12 920	13 874	25 905	-12 031
Elías Piña	4 514	5 656	-1 142	5 790	8 290	-2 500	5 012	11 751	-6 739	3 407	18 711	-15 304
San Juan	6 519	16 447	-9 928	10 740	24 500	-13 760	10 496	34 389	-23 893	8 996	68 044	-59 048
Bahoruco	4 962	5 542	-580	5 380	7 910	-2 530	6 506	11 153	-4 647	5 330	21 444	-16 114
Barahona	9 574	9 354	220	8 610	18 350	-9 740	12 200	29 621	-17 421	8 797	54 279	-45 482
Independencia	3 612	2 910	702	4 490	4 610	-120	4 080	7 831	-3 751	3 597	13 314	-9 717
Pedernales				6 560	1 150	5 410	8 064	1 558	6 506	6 448	2 553	3 895
Total País b/	380 787	380 787		634 120	634 120		842 157	842 157		1 216 119	1 216 119	

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

b/ Relacionando el número total de migrantes absolutos interprovinciales con la población nativa del país se obtiene un índice de movilidad general. Este alcanzó los siguientes valores: 18.1% en 1950, 21.1% en 1960 y 21.9% en 1970 y 1981.

Cuadro I.18

REPUBLICA DOMINICANA: INMIGRANTES Y EMIGRANTES ABSOLUTOS INTERPROVINCIALES Y SALDO MIGRATORIO NETO
 COMO PROPORCIONES DE LA POBLACION NATIVA DE CADA PROVINCIA (1950, 1960, 1970 Y 1981)

PROVINCIAS a/	1950			1960			1970			1981		
	INMIG	EMIGR	SALDO									
Distrito Nacional	41.0	8.0	33.0	45.1	7.7	37.4	45.9	5.8	40.1	44.8	4.4	40.5
Peravia	7.4	21.6	-14.2	8.2	26.2	-17.9	7.9	30.2	-22.3	5.4	31.7	-26.3
San Cristobál	19.6	15.9	3.8	20.8	16.0	4.8	20.2	18.3	1.8	15.5	18.5	-3.0
El Seibo	16.2	14.8	1.4	15.8	21.3	-5.5	13.3	29.9	-16.5	12.5	36.2	-23.8
La Altagracia	24.3	17.4	6.9	23.8	21.2	2.7	13.7	21.1	-7.5	10.6	32.4	-21.8
La Romana	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	38.7	19.5	19.1	35.8	13.8	22.0
San Pedro de Macoris	25.1	37.7	-12.6	23.3	52.3	-29.0	27.6	29.8	-2.3	19.4	21.1	-1.7
Españat	23.8	32.1	-8.4	12.3	34.6	-22.3	8.4	40.7	-32.3	8.6	42.5	-33.9
La Vega	14.8	17.7	-3.0	15.8	22.6	-6.8	12.5	23.4	-10.9	10.4	25.1	-14.7
Puerto Plata	10.1	19.1	-9.0	8.8	28.1	-19.3	7.3	35.3	-28.0	6.6	43.0	-36.5
Santiago	11.1	26.7	-15.6	10.1	32.1	-22.0	13.4	22.8	-9.4	14.5	17.5	-3.0
Duarte	23.1	26.8	-3.7	16.4	24.3	-7.9	13.1	28.1	-15.0	13.0	36.4	-23.4
María Trinidad Sánchez	0.0	0.0	0.0	36.0	6.9	29.1	22.5	17.3	5.2	18.1	32.4	-14.3
Salcedo	0.0	0.0	0.0	15.3	29.4	-14.0	13.2	32.6	-19.4	9.9	41.3	-31.4
Samaná	89.2	28.3	60.9	19.1	22.5	-3.4	19.4	25.3	-6.0	10.5	31.6	-21.2
Sánchez Ramírez	0.0	0.0	0.0	37.8	11.9	25.9	21.2	21.1	0.1	18.0	29.6	-11.6
Dajabón	34.7	19.0	15.7	31.1	16.4	14.7	25.1	20.0	5.1	21.0	35.7	-14.6
Monte Cristi	26.6	40.7	-14.1	24.7	30.5	-5.9	19.7	29.6	-9.9	17.8	31.5	-13.7
Santiago Rodríguez	0.0	0.0	0.0	10.7	32.2	-21.6	7.5	32.6	-25.2	9.0	45.7	-36.7
Valverde	0.0	0.0	0.0	31.4	18.8	12.6	29.0	19.0	10.0	22.8	25.8	-3.1
Azua	8.5	22.1	-13.6	11.4	17.0	-5.6	7.1	21.4	-14.3	9.7	18.1	-8.4
Elías Piña	13.7	17.1	-3.5	13.3	19.0	-5.7	9.4	21.9	-12.6	5.2	28.6	-23.4
San Juan	6.1	15.4	-9.3	7.0	16.1	-9.0	5.5	18.0	-12.5	3.7	28.4	-24.6
Bahoruco	12.4	13.9	-1.5	10.2	15.0	-4.8	9.8	16.8	-7.0	6.8	27.3	-20.5
Barahona	15.8	15.5	0.4	10.8	22.9	-12.2	11.0	26.6	-15.7	6.4	39.6	-33.2
Independencia	17.4	14.0	3.4	16.1	16.6	-0.4	12.5	24.0	-11.5	9.3	34.3	-25.1
Pedernales	0.0	0.0	0.0	74.0	13.0	61.1	65.1	12.6	52.5	37.9	15.0	22.9
Total País	18.1	18.1	0.0	21.1	21.1	0.0	21.9	21.9	0.0	21.9	21.9	0.0

Fuente: Censos Nacionales de Población.

g/ La división político administrativa ha sido ajustada de conformidad a la vigente en 1981.

Cuadro 1.19

REPUBLICA DOMINICANA: INMIGRANTES ABSOLUTOS INTERPROVINCIALES ACUMULADOS (EN CADA FECHA CENSAL)
DEL DISTRITO NACIONAL SEGUN REGION DE ORIGEN (1950, 1960, 1970 Y 1981)

REGIONES Y SUBREGIONES DE ORIGEN	Inmigrantes absolutos acumulados <u>a/</u>				Distribución relativa <u>b/</u>				Representación sobre la población de origen <u>c/</u>			
	1950	1960	1970	1981	1950	1960	1970	1981	1950	1960	1970	1981
SURESTE <u>e/</u>	41 644	75 360	109 521	169 204	42.4	35.9	29.3	24.3	5.8	6.7	6.6	6.3
Valdesia <u>e/</u>	24 048	39 260	65 458	104 278	24.5	18.7	17.5	15.0	4.9	4.8	5.2	4.8
Yuma	17 596	36 100	44 063	64 926	17.9	17.2	11.8	9.3	7.5	12.1	11.4	12.5
CIBAO	43 970	109 010	205 941	381 691	44.7	52.0	55.2	54.9	4.0	7.3	11.4	17.0
Central	32 208	76 117	128 537	210 381	32.8	36.3	34.4	30.3	4.9	9.3	12.8	16.1
Oriental	8 437	23 443	57 958	127 641	8.6	11.2	15.5	18.4	2.8	5.0	10.6	20.0
Occidental	3 325	9 450	19 446	43 669	3.4	4.5	5.2	6.3	2.4	4.7	7.9	14.7
SUROESTE	12 682	25 390	57 818	144 189	12.9	12.1	15.5	20.7	4.0	5.8	10.4	20.0
Del Valle	7 777	12 950	28 722	78 474	7.9	6.2	7.7	11.3	4.1	4.8	8.6	17.5
Enriquillo	4 905	12 440	29 096	65 715	5.0	5.9	7.8	9.5	4.0	7.3	13.1	24.2
Total País	98 296	209 760	373 280	695 084	100.0	100.0	100.0	100.0	4.6	6.9	9.3	12.3

Fuente: IEPD (1991), Censos Nacionales de población.

a/ Número total de personas nacidas en las provincias que a la fecha del censo residían en el Distrito Nacional.

Se prorratearon los casos insuficientemente precisados en cuanto a sus provincias de origen.

b/ Porcentajes con relación al total de inmigrantes absolutos acumulados en cada fecha censal.

c/ Porcentajes que representan los inmigrantes absolutos interprovinciales acumulados del Distrito Nacional con relación a la población empadronada en las regiones de origen (respecto de las cuales son emigrantes).

d/ Para el cálculo de la representación sobre la población de origen también se excluye la población empadronada en el Distrito Nacional.

e/ Excluye la migración absoluta ocurrida dentro del Distrito Nacional.

Cuadro 1.20

REPUBLICA DOMINICANA: PROYECCIONES DE POBLACION URBANA Y RURAL SEGUN EDAD Y SEXO, 1990- 2000

GRUPOS DE EDAD	Población urbana			Población rural		
	1990	1995	2000	1990	1995	2000
Ambos Sexos						
Total	4 205 313	4 881 102	5 511 356	2 964 531	3 034 215	3 109 515
0-4	563 021	588 141	583 600	420 384	408 432	396 460
5-9	510 260	584 911	607 759	403 924	382 838	374 285
10-14	438 505	537 559	609 237	380 617	367 147	348 674
15-19	436 220	455 435	550 736	333 450	345 822	334 756
20-24	437 897	449 740	465 452	293 340	298 701	313 344
25-29	401 867	450 014	459 051	245 174	261 795	269 264
30-34	322 584	414 605	460 196	199 424	216 740	235 150
35-39	249 060	334 141	423 844	161 097	177 204	195 855
40-44	201 361	258 532	341 377	127 822	141 975	159 151
45-49	162 437	205 582	260 975	97 339	113 735	128 558
50-54	138 381	166 209	207 531	78 040	83 075	99 946
55-59	113 696	138 491	164 829	63 023	66 217	71 796
60-64	94 316	109 207	132 449	55 245	54 245	57 777
65-69	50 467	87 565	101 266	44 320	45 927	45 586
70-74	40 498	45 174	76 999	30 177	34 413	36 334
75-79	28 286	32 464	36 406	17 368	20 929	24 653
80 y más	16 457	23 332	29 649	13 787	15 020	17 926
Hombres						
Total	2 075 067	2 411 347	2 725 438	1 568 667	1 611 667	1 656 592
0-4	285 749	298 800	296 675	214 736	208 676	202 646
5-9	257 847	295 943	307 867	206 722	196 069	191 730
10-14	217 757	270 977	307 613	198 213	188 756	179 391
15-19	217 136	225 757	277 245	173 967	182 039	173 713
20-24	216 179	223 909	231 022	156 267	157 793	166 899
25-29	198 148	221 671	228 156	131 830	141 498	144 016
30-34	157 836	203 401	225 705	108 443	118 397	128 883
35-39	120 767	162 580	207 051	88 930	98 376	108 900
40-44	97 023	125 072	165 816	71 086	79 983	89 879
45-49	78 019	99 004	126 220	54 199	64 483	73 617
50-54	66 816	80 001	100 084	43 040	47 074	57 481
55-59	53 626	66 113	78 565	34 900	37 377	41 559
60-64	45 355	50 777	62 363	30 525	30 264	32 820
65-69	23 765	41 569	46 426	23 789	24 988	25 066
70-74	19 185	20 949	35 702	15 898	17 976	19 261
75-79	13 371	14 876	16 288	9 123	10 539	12 287
80 y más	6 488	9 948	12 640	6 999	7 379	8 444
Mujeres						
Total	2 130 246	2 469 755	2 785 918	1 395 864	1 422 548	1 452 923
0-4	277 272	289 341	286 925	205 648	199 756	193 814
5-9	252 413	288 968	299 892	197 202	186 769	182 555
10-14	220 748	266 582	301 624	182 404	178 391	169 283
15-19	219 084	229 678	273 491	159 483	163 783	161 043
20-24	221 718	225 831	234 430	137 073	140 908	146 445
25-29	203 719	228 343	230 895	113 344	120 297	125 248
30-34	164 748	211 204	234 491	90 981	98 343	106 267
35-39	128 293	171 561	216 793	72 167	78 828	86 955
40-44	104 338	133 460	175 561	56 736	61 992	69 272
45-49	84 418	106 578	134 755	43 140	49 252	54 941
50-54	71 565	86 208	107 447	35 000	36 001	42 465
55-59	60 070	72 378	86 264	28 123	28 840	30 237
60-64	48 961	58 430	70 086	24 720	23 981	24 957
65-69	26 702	45 996	54 840	20 531	20 939	20 520
70-74	21 313	24 225	41 297	14 279	16 437	17 073
75-79	14 915	17 588	20 118	8 245	10 390	12 366
80 y más	9 969	13 384	17 009	6 788	7 641	9 482

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro I.21

REPUBLICA DOMINICANA: INDICADORES DE LAS PROYECCIONES DE POBLACION URBANA Y RURAL (1990, 1995 Y 2000)

Años	Población urbana	Población rural	Población total	Porcentaje urbano <u>a/</u>
1990	4 205 313	2 964 531	7 169 844	58.7
1995	4 881 102	3 034 215	7 915 317	61.7
2000	5 511 356	3 109 515	8 620 871	63.9

Indicadores	Período		
	1990-1995	1995-2000	1990-2000
Tasa de crecimiento de la población urbana (por mil)	29.8	24.3	27.0
Tasa de crecimiento de la población rural (por mil)	4.6	4.9	4.8
Tasa de crecimiento de la población total (por mil)	19.8	17.1	18.4
Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil) <u>b/</u>	25.2	19.4	22.3
Tasa de urbanización (por mil) <u>c/</u>	10.0	7.2	8.6

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

a/ Porcentaje de la población total que reside en localidades consideradas urbanas.

b/ Diferencia entre las tasas de crecimiento de la población urbana y rural.

c/ Tasa de crecimiento del porcentaje urbano; es equivalente a la diferencia entre las tasas de crecimiento de la población urbana y la total.

Cuadro 11.1

REPUBLICA DOMINICANA: INDICADORES RELACIONADOS CON EL SECTOR EMPLEO

Tasa de desempleo, 1970-1991 (años seleccionados)				
Año	Total país	Zona rural	Zona urbana	Santo Domingo
1970	24.1	24.2	24.0	-
1980	22.5	26.1	19.0	20.7
1984	24.8	25.5	24.1	19.6
1991 ^{a/}	26.2	24.2	27.4	-

Fuente: IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional-UNICEF-FNUAP, 1993; CELADE-IEPD, 1989.

^{a/} Los desocupados se definen como aquellos que no trabajaron durante la semana anterior a la encuesta pero que sí buscaron trabajo, más aquellos que sin haber estado buscando trabajo declararon estar dispuestos a laborar por un pago (DHS-1991).

Composición de la PEA según rama de actividad, 1960, 1970, 1981 y 1991 ^{a/}				
Rama de Actividad	1960	1970	1981	1991
Agropecuarias	60.6	45.3	23.6	25.3
Industriales ^{b/}	11.4	10.9	18.1	20.6
Comercio, Restaurantes y Hoteles	6.7	6.4	10.8	19.9
Servicios ^{c/}	18.1	17.9	23.9	34.2
No especificado	3.2	19.5	23.6	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional-UNICEF-FNUAP, 1993; CELADE-IEPD, 1989.

^{a/} La PEA, de 10 años y más, incluye sólo ocupados y cesantes, menos en 1991 donde incluye a quienes sin haber estado buscando trabajo declararon estar dispuestos a laborar por un pago

^{b/} Para los años 1960, 1970 y 1980 incluye Manufactura, Azúcar, Construcción, Minería y Electricidad; para el año 1991 se compone de Manufactura, Construcción, Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones, Minería y Electricidad.

^{c/} Para el año 1991 se compone de Servicios Comunales y Sociales, Servicios Personales y Establecimientos Financieros, Seguros, etc.

Composición de la PEA por ramas de actividad según zona y sexo, 1981 y 1991 ^{a/}				
Rama de actividad	1981			
	PEA (%)		% femenino	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Total	100.0	100.0	-	-
Agropecuaria	6.9	69.5	22.2	11.9
Industria manufacturera	18.9	6.2	23.9	42.4
Construcción	6.1	3.3	3.4	0.5
Comercio, Hoteles y Restaurantes	21.7	8.4	31.0	39.4
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	3.9	1.5	6.0	5.1
Servicios sociales, personales y comunales	35.7	10.4	48.5	69.4
Otros	6.8	0.7	51.4	16.7
Rama de actividad	1991			
	PEA (%)			
	Urbana	Rural	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	5.5	56.2	36.4	5.5
Industria manufacturera	16.5	6.9	11.6	14.8
Construcción	3.9	2.5	4.6	0.6
Comercio, Hoteles y Restaurantes	25.3	11.7	17.7	24.1
Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	4.9	1.8	5.2	1.0
Establecimientos financieros, seguros, etc.	3.9	0.8	2.2	3.4
Servicios sociales, y comunales	17.5	5.8	10.2	17.8
Servicios personales	21.6	14.0	11.3	32.4
Otros	0.9	0.3	0.8	0.4

Fuente: IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional-UNICEF-FNUAP, 1993; CELADE-IEPD, 1989.

^{a/} En 1981 la PEA incluye sólo ocupados y cesantes; se refiere a la población de 15 años y más en la zona urbana y de 10 años y más en la rural.

Cuadro II.2

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
Y DE LAS TASAS DE PARTICIPACION LABORAL SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD. 1980-2000

Grupos de edad	Años					Grupos de edad	Años				
	1980	1985	1990	1995	2000		1980	1985	1990	1995	2000
AMBOS SEXOS											
Total	2 051 547	2 417 816	2 808 228	3 208 336	3 623 005	Total	50.6	51.9	53.3	53.9	54.4
10-14	119 877	113 631	108 943	106 936	100 485	10-14	15.6	14.5	13.3	11.8	10.5
15-19	273 508	295 792	298 170	305 760	331 705	15-19	40.0	39.4	38.7	38.2	37.5
20-24	324 309	396 472	441 082	455 277	478 103	20-24	58.7	59.6	60.3	60.8	61.4
25-29	286 619	363 110	446 911	498 337	514 919	25-29	66.3	67.7	69.1	70.0	70.7
30-34	235 002	290 126	367 702	452 169	503 848	30-34	67.8	69.1	70.4	71.6	72.5
35-39	185 604	230 945	285 223	361 163	443 890	35-39	67.1	68.3	69.5	70.6	71.6
40-44	155 481	181 063	225 490	278 432	352 572	40-44	66.3	67.4	68.5	69.5	70.4
45-49	128 400	150 024	174 647	217 295	268 038	45-49	65.3	66.3	67.2	68.1	68.8
50-54	112 537	121 333	141 604	164 503	204 411	50-54	65.0	64.7	65.4	66.0	66.5
55-59	74 310	102 769	110 361	128 250	148 317	55-59	63.2	63.2	62.5	62.7	62.7
60-64	59 689	64 836	89 542	95 865	111 054	60-64	61.5	60.5	59.9	58.7	58.4
65-69	44 696	48 787	52 853	72 553	77 127	65-69	59.5	57.3	55.8	54.4	52.5
70-74	27 833	32 885	35 839	38 695	52 428	70-74	54.9	53.4	50.7	48.6	46.3
75-79	15 303	16 881	19 768	21 576	23 245	75-79	48.2	45.9	43.3	40.4	38.1
80 y más	8 379	9 161	10 089	11 525	12 864	80 y+	40.4	36.9	33.4	30.1	27.0
HOMBRES											
Total	1 517 145	1 764 330	2 023 226	2 287 556	2 560 514	Total	73.6	74.6	75.5	75.7	75.7
10-14	78 317	73 536	69 966	68 086	63 603	10-14	20.2	18.4	16.8	14.8	13.1
15-19	197 409	212 912	214 403	219 843	237 069	15-19	56.9	55.8	54.8	53.9	52.6
20-24	235 184	282 319	310 173	317 767	331 190	20-24	83.5	83.3	83.3	83.3	83.2
25-29	209 498	259 254	312 357	343 522	351 740	25-29	94.7	94.7	94.7	94.6	94.5
30-34	174 307	211 452	262 205	316 456	348 347	30-34	98.7	98.6	98.5	98.3	98.2
35-39	138 323	170 028	206 677	256 807	310 485	35-39	98.8	98.7	98.6	98.4	98.3
40-44	116 758	134 132	165 150	201 036	250 095	40-44	98.6	98.4	98.2	98.0	97.8
45-49	97 210	112 507	129 389	159 514	194 321	45-49	98.4	98.2	97.9	97.6	97.2
50-54	87 225	91 909	106 363	122 310	150 821	50-54	97.9	97.4	96.8	96.3	95.7
55-59	58 528	79 676	83 772	96 794	111 067	55-59	96.9	95.7	94.6	93.5	92.5
60-64	47 426	50 952	69 294	72 702	83 809	60-64	94.6	93.2	91.3	89.7	88.1
65-69	36 116	38 807	41 624	56 434	58 967	65-69	91.8	89.7	87.5	84.8	82.5
70-74	22 346	26 440	28 407	30 435	40 849	70-74	87.5	83.8	81.0	78.2	74.3
75-79	12 035	13 358	15 687	16 954	18 222	75-79	79.7	74.6	69.7	66.7	63.8
80 y más	6 464	7 048	7 759	8 896	9 931	80 y+	71.2	64.4	57.5	51.3	47.1
MUJERES											
Total	534 402	653 485	785 002	920 780	1 062 490	Total	26.8	28.5	30.3	31.5	32.4
10-14	41 560	40 095	38 977	38 850	36 882	10-14	11.0	10.3	9.7	8.7	7.8
15-19	76 099	82 880	83 767	85 917	94 637	15-19	22.6	22.4	22.1	21.8	21.8
20-24	89 125	114 153	130 909	137 510	146 913	20-24	32.9	35.0	36.5	37.5	38.6
25-29	77 121	103 856	134 554	154 816	163 179	25-29	36.5	39.5	42.4	44.4	45.8
30-34	60 695	78 674	105 498	135 713	155 500	30-34	35.7	38.3	41.3	43.8	45.6
35-39	47 281	60 917	78 546	104 356	133 405	35-39	34.6	36.8	39.2	41.7	43.9
40-44	38 723	46 932	60 340	77 397	102 477	40-44	33.4	35.5	37.5	39.5	41.9
45-49	31 190	37 517	45 259	57 781	73 716	45-49	31.8	33.6	35.5	37.1	38.9
50-54	25 312	29 424	35 242	42 193	53 589	50-54	30.1	31.6	33.1	34.5	35.7
55-59	15 783	23 093	26 589	31 455	37 250	55-59	27.6	29.1	30.1	31.1	32.0
60-64	12 263	13 884	20 249	23 163	27 245	60-64	25.1	26.4	27.5	28.1	28.7
65-69	8 580	9 981	11 229	16 119	18 160	65-69	23.9	23.9	23.8	24.1	24.1
70-74	5 487	6 445	7 433	8 260	11 579	70-74	21.9	21.5	20.9	20.3	19.8
75-79	3 268	3 523	4 081	4 622	5 023	75-79	19.6	18.6	17.6	16.5	15.5
80 y más	1 915	2 113	2 330	2 629	2 934	80 y+	16.4	15.2	13.9	12.5	11.1

Fuente: CELADE, 1992.

Cuadro II.3

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
Y DE LAS TASAS DE PARTICIPACION LABORAL URBANAS SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD. 1980-2000.

Grupos de edad	Años					Grupos de edad	Años				
	1980	1985	1990	1995	2000		1980	1985	1990	1995	2000
AMBOS SEXOS											
Total	1 064 678	1 385 190	1 726 678	2 064 123	2 414 460	Total	50.9	53.1	55.1	55.7	55.9
10-14	46 820	45 320	43 982	49 294	50 445	10-14	11.8	11.0	10.0	9.2	8.3
15-19	143 723	162 142	166 505	170 697	204 048	15-19	39.4	38.7	38.2	37.5	37.1
20-24	176 629	240 360	277 276	289 588	303 661	20-24	61.5	62.5	63.3	64.4	65.2
25-29	152 541	219 545	294 006	334 540	347 502	25-29	70.8	71.9	73.2	74.3	75.7
30-34	123 638	169 607	237 615	310 373	349 703	30-34	71.4	72.5	73.7	74.9	76.0
35-39	99 761	133 784	179 124	244 057	314 323	35-39	69.8	70.8	71.9	73.0	74.2
40-44	85 455	107 528	140 933	183 739	246 269	40-44	68.1	69.0	70.0	71.1	72.1
45-49	69 431	88 979	110 214	141 153	181 404	45-49	66.1	67.2	67.9	68.7	69.5
50-54	62 027	71 971	90 238	108 900	136 887	50-54	65.4	64.5	65.2	65.5	66.0
55-59	33 155	61 048	69 832	85 366	101 304	55-59	62.3	62.6	61.4	61.6	61.5
60-64	28 161	31 024	55 222	62 281	75 218	60-64	59.8	58.7	58.6	57.0	56.8
65-69	22 504	24 843	27 005	46 015	51 089	65-69	57.3	55.3	53.5	52.6	50.5
70-74	12 390	17 866	19 411	20 572	33 641	70-74	50.2	50.6	47.9	45.5	43.7
75-79	5 936	7 982	11 074	11 810	12 309	75-79	39.4	39.9	39.2	36.4	33.8
80 y+	2 508	3 191	4 241	5 737	6 659	80 y+	27.5	26.6	25.8	24.6	22.5
HOMBRES											
Total	729 926	937 011	1 152 949	1 363 373	1 581 236	Total	71.2	73.4	75.3	75.1	74.6
10-14	30 240	29 558	28 744	32 788	33 837	10-14	15.4	14.3	13.2	12.1	11.0
15-19	97 712	109 679	112 824	115 001	138 401	15-19	54.0	53.0	52.0	50.9	49.9
20-24	117 201	157 240	178 607	185 128	191 148	20-24	82.5	82.6	82.6	82.7	82.7
25-29	101 009	142 642	187 765	209 789	215 653	25-29	95.0	94.9	94.8	94.6	94.5
30-34	83 336	112 375	154 837	199 231	220 739	30-34	98.4	98.3	98.1	98.0	97.8
35-39	68 147	89 914	118 642	159 426	202 662	35-39	98.6	98.4	98.2	98.1	97.9
40-44	59 530	73 452	94 772	121 845	161 107	40-44	98.2	97.9	97.7	97.4	97.2
45-49	48 987	62 207	75 725	95 677	121 449	45-49	97.9	97.5	97.1	96.6	96.2
50-54	45 809	51 308	63 756	75 705	93 919	50-54	97.0	96.2	95.4	94.6	93.8
55-59	24 607	45 148	50 130	60 969	71 463	55-59	96.0	94.7	93.5	92.2	91.0
60-64	21 215	22 946	40 783	44 750	53 844	60-64	93.5	91.7	89.9	88.1	86.3
65-69	17 430	18 917	20 262	34 457	37 382	65-69	90.0	87.6	85.3	82.9	80.5
70-74	9 269	13 836	14 830	15 544	25 384	70-74	83.5	80.4	77.3	74.2	71.1
75-79	4 054	5 848	8 426	8 930	9 291	75-79	69.0	66.0	63.0	60.0	57.0
80 y+	1 380	1 942	2 846	4 132	4 957	80 y+	48.5	46.2	43.9	41.5	39.2
MUJERES											
Total	334 752	448 179	573 729	700 749	833 225	Total	31.3	33.7	35.8	37.0	37.9
10-14	16 579	15 763	15 238	16 506	16 607	10-14	8.3	7.6	6.9	6.2	5.5
15-19	46 011	52 463	53 681	55 696	65 647	15-19	25.0	24.8	24.5	24.2	24.0
20-24	59 428	83 120	98 669	104 460	112 513	20-24	41.0	42.8	44.5	46.3	48.0
25-29	51 532	76 903	106 241	124 751	131 849	25-29	47.2	49.7	52.2	54.6	57.1
30-34	40 302	57 232	82 778	111 142	128 963	30-34	45.5	47.9	50.2	52.6	55.0
35-39	31 613	43 870	60 482	84 631	111 661	35-39	42.8	45.0	47.1	49.3	51.5
40-44	25 926	34 076	46 160	61 894	85 163	40-44	40.0	42.1	44.2	46.4	48.5
45-49	20 443	26 772	34 488	45 475	59 955	45-49	37.2	39.0	40.9	42.7	44.5
50-54	16 218	20 663	26 482	33 195	42 969	50-54	34.0	35.5	37.0	38.5	40.0
55-59	8 548	15 899	19 702	24 396	29 841	55-59	31.0	31.9	32.8	33.7	34.6
60-64	6 946	8 078	14 439	17 531	21 374	60-64	28.5	29.0	29.5	30.0	30.5
65-69	5 074	5 927	6 743	11 559	13 706	65-69	25.5	25.4	25.3	25.1	25.0
70-74	3 122	4 030	4 581	5 028	8 257	70-74	23.0	22.3	21.5	20.8	20.0
75-79	1 882	2 134	2 648	2 880	3 018	75-79	20.5	19.1	17.8	16.4	15.0
80 y+	1 129	1 249	1 395	1 605	1 702	80 y+	18.0	16.0	14.0	12.0	10.0

Cuadro 11.4

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
Y DE LAS TASAS DE PARTICIPACION LABORAL RURALES SEGUN SEXO Y GRUPOS DE EDAD. 1980-2000.

Grupos de edad	Años					Grupos de edad	Años				
	1980	1985	1990	1995	2000		1980	1985	1990	1995	2000
AMBOS SEXOS											
Total	986 869	1 032 625	1 081 550	1 144 213	1 208 544	Total	50.3	50.4	50.5	51.0	51.7
10-14	73 058	68 311	64 961	57 642	50 040	10-14	19.7	18.3	17.1	15.7	14.4
15-19	129 785	133 649	131 665	135 063	127 658	15-19	40.7	40.2	39.5	39.1	38.1
20-24	147 680	156 112	163 806	165 689	174 442	20-24	55.5	55.7	55.8	55.5	55.7
25-29	134 078	143 565	152 905	163 797	167 417	25-29	61.8	62.1	62.4	62.6	62.2
30-34	111 364	120 518	130 087	141 796	154 145	30-34	64.2	64.9	65.2	65.4	65.6
35-39	85 844	97 162	106 099	117 106	129 568	35-39	64.3	65.2	65.9	66.1	66.2
40-44	70 026	73 535	84 558	94 694	106 303	40-44	64.2	65.2	66.2	66.7	66.8
45-49	58 969	61 046	64 434	76 143	86 634	45-49	64.3	65.1	66.2	66.9	67.4
50-54	50 510	49 362	51 366	55 602	67 523	50-54	64.6	64.9	65.8	66.9	67.6
55-59	41 156	41 721	40 529	42 884	47 013	55-59	64.0	64.2	64.3	64.8	65.5
60-64	31 528	33 812	34 320	33 584	35 836	60-64	63.0	62.2	62.1	61.9	62.0
65-69	22 192	23 944	25 848	26 537	26 038	65-69	61.8	59.6	58.3	57.8	57.1
70-74	15 443	15 019	16 429	18 123	18 787	70-74	59.4	57.2	54.4	52.7	51.7
75-79	9 367	8 899	8 694	9 766	10 936	75-79	56.1	53.0	50.1	46.7	44.4
80 y+	5 870	5 970	5 848	5 787	6 205	80 y+	50.4	46.5	42.4	38.5	34.6
HOMBRES											
Total	787 219	827 319	870 277	924 182	979 279	Total	76.0	75.9	75.9	76.6	77.6
10-14	48 077	43 978	41 222	35 298	29 765	10-14	25.0	22.9	20.8	18.7	16.6
15-19	99 697	103 233	101 579	104 842	98 668	15-19	60.0	59.2	58.4	57.6	56.8
20-24	117 983	125 079	131 566	132 639	140 042	20-24	84.5	84.3	84.2	84.1	83.9
25-29	108 489	116 613	124 592	133 732	136 087	25-29	94.5	94.5	94.5	94.5	94.5
30-34	90 971	99 076	107 368	117 225	127 608	30-34	99.0	99.0	99.0	99.0	99.0
35-39	70 176	80 115	88 036	97 381	107 824	35-39	99.0	99.0	99.0	99.0	99.0
40-44	57 228	60 680	70 378	79 191	88 988	40-44	99.0	99.0	99.0	99.0	99.0
45-49	48 222	50 301	53 663	63 837	72 873	45-49	99.0	99.0	99.0	99.0	99.0
50-54	41 416	40 601	42 607	46 605	56 902	50-54	99.0	99.0	99.0	99.0	99.0
55-59	33 921	34 528	33 643	35 825	39 604	55-59	97.5	97.0	96.4	95.8	95.3
60-64	26 210	28 007	28 510	27 952	29 964	60-64	95.5	94.5	93.4	92.4	91.3
65-69	18 686	19 890	21 362	21 977	21 584	65-69	93.5	91.7	89.8	88.0	86.1
70-74	13 078	12 604	13 577	14 891	15 464	70-74	90.5	87.9	85.4	82.8	80.3
75-79	7 981	7 510	7 261	8 024	8 932	75-79	86.5	83.1	79.6	76.1	72.7
80 y+	5 084	5 106	4 913	4 763	4 973	80 y+	81.5	75.8	70.2	64.6	58.9
MUJERES											
Total	199 650	205 306	211 273	220 031	229 266	Total	21.5	21.4	21.3	21.2	21.3
10-14	24 981	24 333	23 739	22 344	20 275	10-14	14.0	13.5	13.0	12.5	12.0
15-19	30 088	30 417	30 086	30 220	28 990	15-19	19.7	19.3	18.9	18.5	18.0
20-24	29 698	31 033	32 240	33 050	34 400	20-24	23.5	23.5	23.5	23.5	23.5
25-29	25 589	26 952	28 313	30 065	31 330	25-29	25.0	25.0	25.0	25.0	25.0
30-34	20 393	21 442	22 719	24 571	26 537	30-34	25.0	25.0	25.0	25.0	25.0
35-39	15 668	17 047	18 063	19 726	21 744	35-39	25.0	25.0	25.0	25.0	25.0
40-44	12 797	12 856	14 180	15 503	17 314	40-44	25.0	25.0	25.0	25.0	25.0
45-49	10 747	10 745	10 771	12 306	13 761	45-49	25.0	25.0	25.0	25.0	25.0
50-54	9 094	8 760	8 759	8 998	10 621	50-54	25.0	25.0	25.0	25.0	25.0
55-59	7 235	7 193	6 886	7 059	7 409	55-59	24.5	24.5	24.5	24.5	24.5
60-64	5 318	5 805	5 810	5 632	5 872	60-64	23.5	23.5	23.5	23.5	23.5
65-69	3 506	4 054	4 486	4 560	4 454	65-69	22.0	21.9	21.9	21.8	21.7
70-74	2 365	2 416	2 852	3 232	3 323	70-74	20.5	20.2	20.0	19.7	19.5
75-79	1 386	1 389	1 433	1 741	2 005	75-79	18.5	17.9	17.4	16.8	16.2
80 y+	786	864	935	1 024	1 232	80 y+	14.5	14.1	13.8	13.4	13.0

Fuente: CELADE, 1992.

Cuadro II.5

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA CARGA DEMOGRAFICA DEL SISTEMA DE PENSIONES, 1980-2000

Población en edad de retiro					Población pasiva <u>a/</u>				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
139225	158335	194498	229265	271297	14838	21730	31727	43844	59520
193350	236534	284616	340229	404249	166650	199217	235108	277229	326351
332575	394869	479114	569494	675546	181489	220947	266836	321073	385871
.....Hombres 60 y +.....				Mujeres 55 y mas....				
.....Total.....									
Pasivos pensionados suponiendo constante la cobertura registrada en 1980					Pasivos pensionados suponiendo cobertura creciente entre 1985 y el año 2000				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
9,800	11,931	14,409	17,338	20,837	9,800	11,931	16,722	22,903	30,870
5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	6.3	7.1	8.0
.....Cobertura.....									
PEA cotizante suponiendo cobertura constante desde 1985					PEA cotizante suponiendo cobertura creciente entre 1985 y el año 2000				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
257,000	287,720	334,179	381,792	431,138	257,000	287,720	351,731	421,896	543,451
12.5	11.9	11.9	11.9	11.9	12.5	11.9	12.5	13.2	15.0
.....Cobertura.....									
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DEL INDICE DE CARGA DEMOGRAFICA BAJO DIFERENTES HIPOTESIS DE EVOLUCION DE LA COBERTURA DE PASIVOS Y ACTIVOS <u>a/</u>									
Pasivos y activos constante					Pasivos y activos creciente				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
3.8	4.1	4.3	4.5	4.8	3.8	4.1	4.8	5.4	5.7
Pasivos creciente y activos constante					Activos creciente y pasivos constante				
1980	1985	1990	1995	2000	1980	1985	1990	1995	2000
3.8	4.1	5.0	6.0	7.2	3.8	4.1	4.1	4.1	3.8

Fuente: CELADE, 1993 y 1992; Mesa-Lago, 1991; CELADE-IEPD, 1989.

Nota: Todas las cifras son estimaciones o proyecciones. Ante la ausencia de información consistente sobre cotizantes y jubilados, éstos se calcularon indirectamente utilizando los porcentajes de cobertura registrados en las fuentes.

a/ El índice de carga demográfica corresponde al número de pasivos jubilados por cada 100 activos cotizantes.

REPUBLICA DOMINICANA: INDICADORES DEL SECTOR SALUD

ATENCIÓN MATERNO-INFANTIL a/ Y PLANIFICACION FAMILIAR SEGUN CARACTERISTICAS SELECCIONADAS, 1986 Y 1991

Características Seleccionadas	% de mujeres con antitetánica		% de cuidado prenatal por doctor <u>b/</u>		% de cuidado prenatal por enfermera o partera		% de atención del parto por doctor <u>b/</u>		% de atención del parto por enfermera o partera		% de niños con tarjeta		% de las mujeres unidas que usan anticonceptivos modernos <u>c/</u>	
	1986	1991	1986	1991	1986	1991	1986	1991	1986	1991	1986	1991	1986	1991
Total	87.2	91.4	94.8	96.4	-	0.4	89.7	87.1	-	5.3	14.1	61.3	-	51.7
Zona de residencia														
Urbana	88.4	92.9	95.9	97.4	-	0.2	95.0	95.2	-	2.7	17.4	59.7	-	55.0
Rural	86.5	89.2	93.3	95.0	-	0.6	82.8	75.4	-	9.1	9.9	63.4	-	46.0
Región de salud <u>d/</u>														
Región 0	83.5	89.7	94.5	97.3	-	0.0	96.9	97.2	-	0.9	19.9	63.5	-	54.7
Región I	90.4	88.7	96.8	96.1	-	0.4	92.0	89.4	-	5.4	15.4	52.1	-	48.5
Región II	90.0	96.8	96.7	98.7	-	0.8	90.9	87.5	-	6.9	16.7	68.2	-	55.1
Región III	87.3	88.1	96.7	96.5	-	0.8	85.7	82.2	-	9.5	4.5	57.3	-	54.3
Región IV	86.0	87.8	92.6	91.3	-	0.6	79.9	75.5	-	6.2	4.4	51.5	-	43.9
Región V	87.6	94.1	93.6	96.7	-	0.0	86.7	86.3	-	5.7	12.3	58.4	-	46.8
Región VI	89.6	83.6	89.3	89.2	-	1.0	76.3	55.1	-	14.0	9.9	64.9	-	36.7
Región VII	92.3	93.9	97.9	96.2	-	0.4	87.9	86.5	-	5.2	10.6	51.3	-	56.9

PERFIL DE MORBI-MORTALIDAD

Porcentaje de nacidos vivos entre 1986 y 1991 que fallecieron según zona y sexo por causa de muerte

Distribución porcentual de las defunciones según causas, 1980 y 1985

Cuasa de muerte	Total	Urbana	Rural
Diarréicas	21.2	20.7	21.7
Respiratorias	8.0	7.5	8.4
Meningitis	3.8	3.7	3.8
Infecciosas	1.9	1.4	2.4
Anomalia congénita	36.4	42.8	30.8
Anemia/desnutrición	1.9	1.3	1.2
Traumatismo/envenenamiento	0.8	1.7	0.0
Causas no definidas	5.7	2.0	9.0
Otras	1.4	0.0	2.5
Sin información	18.9	18.8	19.0

Causa	Año	
	1980	1985
Enfermedades del corazón	12.8	16.3
Afecciones originadas en el período perinatal	9.1	9.8
Tumores malignos	5.0	6.3
Enfermedades cerebro-vasculares	3.6	6.1
Accidentes	3.8	6.0
Influenza y neumonía	3.2	4.2
Cirrosis hepática	2.1	2.9
Diabetes mellitus	1.1	2.1
Anomalías congénitas	1.2	1.6
Mal definidas	28.3	14.8

GASTO DEL GOBIERNO GENERAL EN SALUD (millones de RD\$ a precios constantes de 1980)

1980	1985	1989	1990	1991
107.9	86.1	124.6	111.8	89.3

Fuente: Ceara y Croes, 1993; IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993; IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro Internacional Inc., 1992; OPS, 1990; CONAPOFA-IRD/Westinghouse, 1987.

a/ Se refiere a los nacimientos ocurridos en los 5 años previos a la encuesta.b/ En 1986 incluye tanto atención por doctores como por enfermeras o parteras calificadas.c/ Incluye píldora, DIU, inyección, norplant, diafragma, condón y esterilización (femenina y masculina).d/ Región 0: Distrito Nacional; Región I: Resto de Valdesia; Región II: Cibao Central; Región III: Cibao Oriental; Región IV: Enriquillo; Región V: Yuma; Región VI: Del Valle; Región VII: Cibao Occidental.

Cuadro 11.7

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE DEFUNCIONES
ANUALES SEGUN SEXO Y EDAD, 1980-2000

Sexo y grupos grupos de edad	Quinquenios y defunciones anuales			
	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
TOTAL	44 350	45 349	45 985	47 192
HOMBRES	24 744	25 519	26 026	26 774
0	8 126	7 651	6 730	5 779
1- 4	2 027	1 914	1 737	1 524
5- 9	474	451	435	402
10-14	374	346	328	317
0-14	11 001	10 362	9 230	8 022
% sobre el total	24.8	22.9	20.1	17.0
15-19	491	471	439	429
20-24	695	718	686	639
25-29	674	736	758	724
30-34	578	638	703	736
35-39	559	620	692	775
40-44	606	660	743	845
45-49	688	739	819	940
50-54	918	947	1 023	1 148
55-59	1 016	1 153	1 209	1 332
15-59	6 227	6 681	7 072	7 569
% sobre el total	14.0	14.7	15.4	16.0
60-64	1 163	1 347	1 550	1 648
65-69	1 420	1 479	1 742	2 040
70-74	1 573	1 750	1 853	2 221
75-79	1 500	1 738	1 972	2 129
80 y más/and over	1 860	2 161	2 608	3 146
60 y +	7 516	8 475	9 724	11 184
% sobre el total	16.9	18.7	21.1	23.7

Cuadro II.7 (continuación)

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE DEFUNCIONES
ANUALES SEGUN SEXO Y EDAD. 1980-2000

Sexo y grupos grupos de edad	Quinquenios y defunciones anuales			
	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
MUJERES	19 606	19 830	19 958	20 418
0	6 557	6 087	5 308	4 516
1-4	1 782	1 656	1 487	1 288
5- 9	392	368	347	316
10-14	310	281	263	252
0-14	8 730	8 112	7 142	6 120
% sobre el total	19.7	17.9	15.5	13.0
15-19	402	374	340	323
20-24	524	527	490	445
25-29	521	557	562	525
30-34	465	502	540	552
35-39	454	485	529	582
40-44	447	470	511	569
45-49	530	543	578	640
50-54	632	642	666	721
55-59	649	733	758	802
15-59	4 625	4 833	4 973	5 159
% sobre el total	10.4	10.7	10.8	10.9
60-64	773	879	1 008	1 054
65-69	946	991	1 153	1 348
70-74	1 142	1 244	1 333	1 585
75-79	1 263	1 367	1 538	1 699
80 y más	2 128	2 404	2 812	3 453
60 y +	6 251	6 885	7 843	9 139
% sobre el total	14.1	15.2	17.1	19.4

Fuente: CELADE, 1993 y 1989.

Nota: Todas las cifras del cuadro corresponden a estimaciones o proyecciones

Cuadro II.8

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACION Y PROYECCION DE REQUERIMIENTOS DE ATENCION EN EL SECTOR SALUD

Regiones de planificación	Partos con atención profesional <u>a/</u>		Partos con atención profesional <u>b/</u>	
	1990-1995	1995-2000	1990-1995	1995-2000
Total	936 571	917 609	1 067 385	1 041 567
Sureste	546 564	554 187	580 272	587 847
Valdesia	468 874	479 990	490 249	501 872
Yuma	77 690	74 196	90 023	85 975
Cibao	317 002	295 601	369 222	344 228
Central	189 674	177 789	216 770	203 187
Oriental	86 839	80 064	105 643	97 402
Occidental	40 490	37 748	46 809	43 639
Suroeste	73 005	67 821	117 891	109 492
Del Valle	43 223	40 097	78 444	72 772
Enriquillo	29 782	27 724	39 447	36 720

Grupos de edad	Mujeres usando anticonceptivos modernos <u>c/</u>						
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	2000
Total	627 614	649 933	671 734	693 708	770 464	737 016	840 130
15-19	11 357	11 422	11 485	11 560	11 661	11 804	13 036
20-24	72 835	73 453	73 774	73 949	74 124	74 448	77 318
25-29	125 557	128 790	131 668	134 181	136 315	138 061	141 033
30-34	134 769	140 518	146 558	152 559	158 193	163 131	179 579
35-39	122 281	127 748	133 699	139 961	146 365	152 737	185 286
40-44	99 544	103 422	107 347	111 457	115 891	120 789	151 307
45-49	61 272	64 580	67 204	70 042	73 015	76 045	92 572

Total Nacional	Estimaciones y proyecciones de casos de diarrea y tratamientos de rehidratación oral <u>d/</u>						
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	2000
Casos de diarrea	6 883 835	6 923 336	6 950 636	6 967 408	6 975 311	6 976 011	6 860 420
No. de tratamientos de rehidratación oral	1 734 726	1 744 681	1 751 560	1 755 787	1 757 778	1 757 955	1 728 826

Fuente: CELADE, 1993; IEPD-ONAPLAN-IRD/Macro Internacional Inc. (1992); OPS, 1990.

Nota 1: Todas las cifras del cuadro son estimaciones y proyecciones logradas con la información más reciente disponible. se consideran cifras observadas.

Nota 2: La cobertura de Valdesia fue calculada como promedio ponderado entre las coberturas de las regiones 0 (Distrito Nacional) y 1 (resto de Valdesia: Peravia, San Cristóbal y Monte Plata) de la encuesta DHS-1991.

a/ Se supone constante la cobertura registrada por la DHS-1991 en cada región respecto de los nacimientos ocurridos durante los cinco años previos a la encuesta.

b/ Se supone una cobertura de 100 por ciento durante la década de los 90.

c/ Se mantiene constante el porcentaje, registrado en la DHS-1991, de mujeres que usan anticonceptivos modernos dentro de cada grupo de edad de las mujeres en edad fértil.

d/ Los casos de diarrea se proyectaron suponiendo constante el número medio de episodios por niño registrado en 1988 (OPS, 1990 con base en cuestras de hogares) y la cantidad de tratamientos de terapia de rehidratación oral se proyectó manteniendo constante el porcentaje, registrado en DHS-1991, de casos de diarrea atendido mediante este tratamiento.

Cuadro II.9

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACION Y PROYECCION DE RECURSOS HUMANOS Y MATERIALES
DEL SECTOR SALUD SEGUN REGIONES DE PLANIFICACION, 1988-2000

MEDICOS <u>a/</u>						PERSONAL DE ENFERMERIA <u>a/</u>					
Región de Planificación	Recursos por cada 10 mil habitantes <u>b/</u>	1988	1990	1995	2000	Región de Planificación	Recursos por cada 10 mil habitantes <u>b/</u>	1988	1990	1995	2000
Total	-	3 256	3 402	3 762	4 105	Total		10 550	11 054	12 307	13 509
Sureste	-	1 652	1 761	2 038	2 313	Sureste		6 141	6 540	7 555	8 561
Valdesia	5.2	1 489	1 591	1 853	2 114	Valdesia	18.6	5 359	5 728	6 669	7 608
Yuma	2.6	163	169	185	199	Yuma	12.6	782	812	886	953
Cibao	-	1 251	1 281	1 349	1 406	Cibao		3 440	3 525	3 722	3 889
Central	4.0	608	624	661	694	Central	14.4	2 181	2 237	2 371	2 490
Oriental	4.8	339	347	365	379	Oriental	12.5	888	909	957	993
Occidental	9.1	304	310	323	333	Occidental	11.1	371	379	394	406
Suroeste	-	353	360	375	386	Suroeste		969	989	1 030	1 059
Del Valle	4.0	199	204	215	223	Del Valle	10.7	539	553	582	604
Enriquillo	5.1	154	156	161	163	Enriquillo	14.4	430	437	448	455

CAMAS DE HOSPITAL c/

Región	Recursos por cada 10 mil habitantes <u>d/</u>	1990	1995	2000
Total	-	13 232	14 694	16 091
Sureste	20.8	7 732	8 904	10 063
Cibao	16.4	4 303	4 542	4 743
Suroeste	14.6	1 197	1 248	1 285

Fuente: Santana y Rathe, 1993; CELADE, 1993 y 1989; OPS, 1990.

Nota: En el caso de médicos y personal de enfermería, para 1998 se trata de cifras observadas dentro de la SESPAS. Para 1990 y los años futuros corresponde a proyecciones referidas sólo a la SESPAS. Se proyectaron las subregiones de planificación. Las regiones de planificación y el total nacional se construyeron como suma de subregiones. En el caso de las camas de hospital, la cifra de 1990 es observada e incluye tanto al sector público (SESPAS, IDSS e ISSFAPOL) como al privado. Las proyecciones se refieren al sector salud en su integridad.

a/ Se supone constante la relación de médicos y de personal de enfermería por cada 10 mil habitantes registrada en 1998 en cada subregión de planificación.

b/ Corresponde a la última cifra oficial disponible (año 1988).

c/ Se supone constante la relación de camas de hospital por cada 10 mil habitantes existente en 1990.

d/ Corresponde a 1990.

REPUBLICA DOMINICA: INDICADORES DEL SECTOR EDUCACION

Población de 10 años y más total y analfabeta y tasas de analfabetismo, 1960, 1970, 1981 y 1991

Sexo	Población total (en miles)	Población Analfabeta	Tasas de analfabetismo				
				1960			
Ambos sexos	2 000.0	683.2	34.2				
Hombres	1 006.1	333.2	33.1				
Mujeres	993.9	350.0	35.2				
				1970			
Ambos sexos	2 625.9	854.0	32.5				
Hombres	1 303.8	415.3	31.9				
Mujeres	1 322.1	438.7	33.2				
				1981			
Ambos sexos	4 095.2	1057.4	25.8				
Hombres	2 044.2	527.5	25.8				
Mujeres	2 051.0	529.9	25.8				
				1991			
Ambos sexos	-	-	17.8				
Hombres	-	-	18.6				
Mujeres	-	-	17.1				

Distribución porcentual de la población de 25 años y más según sexo, por número de años de estudio aprobados, 1960, 1970, 1981 y 1991

Años de estudio	AMBOS SEXOS			
	1960	1970	1981	1991
Ninguno	43.4	42.4	32.9	22.6
1 a 4	39.3	33.6	30.3	23.1
5 a 8	13.8	17.5	23.6	25.7
9 a 12	2.7	4.7	8.7	17.5
13 y más	0.8	1.8	4.5	11.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

% de analfabetismo según sexo y edad, 1960, 1970, 1981 y 1991.

Grupos de edad	Ambos sexos			
	1960	1970	1981	1991
10 a 14	28.9	30.6	17.4	18.0
15 a 24	19.7	21.5	17.5	9.3
25 a 34	28.4	25.3	22.7	11.3
35 a 44	42.0	36.7	28.6	18.9
45 a 64	56.3	51.6	43.0	28.2
65 y más	73.2	67.3	63.1	49.2
Hombres				
10 a 14	32.3	33.4	19.4	24.0
15 a 24	18.6	22.2	18.9	11.7
25 a 34	24.5	22.6	22.4	12.0
35 a 44	37.9	32.0	26.9	17.2
45 a 64	52.3	47.4	38.9	22.4
65 y más	73.0	65.4	60.4	48.1
Mujeres				
10 a 14	25.3	27.8	15.3	13.0
15 a 24	20.6	20.8	16.1	7.1
25 a 34	32.2	27.9	23.0	10.7
35 a 44	46.4	41.6	30.4	20.4
45 a 64	61.0	56.3	47.4	33.6
65 y más	73.5	69.2	65.8	50.3

Porcentajes de deserción, aprobación y reprobación en la enseñanza secundaria tradicional según grados, 1985-86

Resultado escolar	Grados				
	TOTAL	1	2	3	4
Deserción	12.7	13.8	14.0	14.0	9.9
Aprobación	69.4	69.6	69.0	69.0	66.7
Reprobación	17.9	16.6	17.0	17.0	23.4

Evolución del gasto público en educación

Año	% del PIB (real)	real per cápita (1980=100)
1980	2.1	100
1985	1.6	71.7
1990	1.0	44.4

FUENTE: Ceara y otros, 1993; IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993; Díaz y otros, 1989.

Cuadro 11.11

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS EN EL SECTOR EDUCACION

Matrículas a/						Matrículas b/					
NIVEL	1980	1985	1990	1995	2000	NIVEL	1980	1985	1990	1995	2000
Pre-primaria	27 278 8.5	22 237 6.0	22 626 6.0	23 545 6.0	23 618 6.0	Pre-primaria	27 278 8.5	22 237 6.0	25 767 6.8	30 081 7.7	33 451 8.5
					 Tasa bruta de matrícula.....					
Primaria	1 105 730 89.1	1 219 681 95.6	1 296 881 95.6	1 415 298 95.6	1 478 686 95.6	Primaria	1 105 730 89.1	1 219 681 95.6	1 316 495 97.1	1 458 411 98.5	1 546 411 100.0
					 Tasa bruta de matrícula.....					
Secundaria c/	228 069 41.0	267 264 44.1	272 586 44.1	285 006 44.1	316 064 44.1	Secundaria	228 069 41.0	267 264 44.1	285 074 46.1	310 777 48.1	358 507 50.0
					 Tasa bruta de matrícula.....					
Universitaria	- -	123 748 15.3	134 772 15.3	137 920 15.3	144 660 15.3	Universitaria	- -	123 748 15.3	148 683 16.8	166 392 18.4	189 455 20.0
					 Tasa bruta de matrícula.....					
Maestros d/						Maestros e/					
NIVEL	1980	1985	1990	1995	2000	NIVEL	1980	1985	1990	1995	2000
Primaria	- -	27 952 43.6	29 721 43.6	32 435 43.6	33 888 43.6	Primaria	- -	27 952 43.6	31 820 40.8	37 369 37.9	42 248 35.0
					 Alumnos por maestro					
Secundaria c/	- -	11 754 22.7	11 988 22.7	12 534 22.7	13 900 22.7	Secundaria	- -	11 754 22.7	12 489 21.8	13 268 20.9	15 803 20.0
					 Alumnos por maestro					
Universitaria	- -	6 539 18.9	7 122 18.9	7 288 18.9	7 644 18.9	Universitaria	- -	6 539 18.9	7 650 17.6	8 457 16.3	9 644 15.0
					 Alumnos por maestro					

Fuente: CEPAL, 1993; UNESCO, 1992; CELADE, 1990; Díaz y otros, 1989.

a/ Las cifras hasta 1985 son observadas. En general la calidad de la información es escasa y la disponible es deficiente y los datos varían según las fuentes. Desde 1990 en adelante se trata de proyecciones bajo el supuesto que se mantiene la última tasa bruta de matrícula disponible. Para el cálculo de la tasa bruta de matrícula se consideraron los siguientes grupos de edad: 5 y 6 para pre-primaria; 7 a 14 para primaria; 15 a 18 para secundaria (o media) y 19 a 24 para universitaria. La información bajo 1985 para pre-primaria corresponde en realidad a 1989.

b/ Las cifras hasta 1985 son observadas. Desde 1990 en adelante se trata de proyecciones que consideran un incremento lineal en la tasa bruta de matrícula entre lo registrado en 1985 y una meta plausible en el año 2000.

c/ Incluye secundaria tradicional, estudiantes libres, secundaria reformada, técnico-profesional y escuelas normales.

d/ Las cifras hasta 1985 son observadas. Para 1990, 1995 y 2000 se trata de proyecciones que consideran constante el número de alumnos por maestro y que trabajan con las previsiones que suponen constante la tasa bruta de matrícula. No se dispuso de información de maestros para pre-primaria.

e/ Las cifras hasta 1985 son observadas. Para 1990, 1995 y 2000 se trata de proyecciones que consideran constante el número de alumnos por maestro y que trabajan con las previsiones que suponen un incremento lineal entre 1985 y el 2000 en la tasa bruta de matrícula. No se dispuso de información de maestros para pre-primaria.

Cuadro II.12

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES
DE MATRICULAS PUBLICAS SEGUN AREA DE RESIDENCIA

Tasa bruta de matrícula constante						
NIVEL	1985		1990		1995	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Primaria <u>a/</u> Tasa bruta de matrícula	370 780 56.6	555 537 89.5	416 259 56.6	555 896 89.5	501 264 56.6	532 341 89.5
Secundaria Tasa bruta de matrícula	131 755 39.2	24 049 8.9	136 383 39.2	24 072 8.9	143 506 39.2	24 961 8.9

Tasa bruta de matrícula creciente						
NIVEL	1985		1990		1995	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Primaria Tasa bruta de matrícula	370 780 56.6	555 537 89.5	447 098 60.8	588 444 94.8	575 535 65.0	594 680 100.0
Secundaria <u>a/</u> Tasa bruta de matrícula	131 755 39.2	24 049 8.9	155 274 44.6	39 041 14.5	183 263 50.0	56 006 20.0

Fuente: CELADE-IEPD-ONAPLAN, 1989b; Díaz, 1989.

Nota: Las cifras de 1985 son observadas. Para 1990 y 1995 se trata de proyecciones bajo dos escenarios diferentes. En el primero se mantiene la última tasa bruta de matrícula disponible en cada zona (1985). En el segundo se estima un incremento lineal entre esta última tasa y otra estimada como meta plausible en el año 2000. Para los cálculos de la tasa bruta de matrícula se consideraron los mismos grupos señalados en el cuadro II.12.

a/ Sólo considera secundaria tradicional pública.

REPUBLICA DOMINICANA: INDICADORES DE LA SITUACION HABITACIONAL Y DE LA DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS BASICOS

Viviendas particulares ocupadas según zonas de residencia, 1950, 1960, 1970 y 1981 y regiones de planificación, 1950 y 1981 (miles)

Viviendas particulares ocupadas por condición de adecuación según zonas de residencia y regiones de planificación, 1981

Areas y regiones	1950	1960	1970	1981	Areas y regiones	Cantidad (en miles)			Porcentaje		
						Desechables	Mejorables	Adecuadas	Desechables	Mejorables	Adecuadas
Total Nacional	429.8	594.1	730.1	1114.8	Total Nacional	364.5	478.3	272.0	32.7	42.9	24.4
Urbano	109.4	184.6	292.7	585.4	Urbano	62.1	255.8	267.5	10.6	43.7	45.7
Rural	320.4	409.5	437.4	529.4	Rural	277.9	222.9	28.6	52.5	42.1	5.4
Sureste	160.2	-	-	555.4	Sureste	131.6	247.2	176.6	23.7	44.5	31.8
Valdesia	102.1	-	-	440.4							
Yuma	58.1	-	-	115.0							
Cibao	210.1	-	-	429.3	Cibao	142.1	202.7	84.6	33.1	47.2	19.7
Central	128.7	-	-	215.2							
Oriental	55.8	-	-	153.5							
Occidental	25.6	-	-	60.6							
Suroeste	59.5	-	-	130.1	Suroeste	86.8	28.9	14.4	66.7	22.2	11.1
El Valle	34.3	-	-	79.6							
Enriquillo	25.2	-	-	50.5							

Viviendas particulares ocupadas con características seleccionadas según zonas de residencia y regiones de planificación, 1950, 1970, 1981 y 1991

Areas y Regiones	Materiales resistente en paredes a/				Con acceso al agua corriente b/				Conectado a la red de electricidad				Con inodoro privado			
	1950	1970	1981	1991	1950	1970	1981	1991	1950	1970	1981	1991	1950	1970	1981	1991
Total Nacional	41.9	58.5	65.8	78.1	16.8	51.6	45.5	34.8	13.3	37.8	59.1	77.3	4.5	11.0	21.1	33.5
Urbano	82.0	85.5	93.5	91.2	57.2	90.7	69.6	49.0	46.1	77.6	91.2	96.2	15.9	25.1	38.9	51.4
Rural	28.2	40.3	35.2	57.3	2.7	25.3	18.9	13.0	1.9	11.1	23.7	48.2	0.5	1.5	1.4	6.3
Sureste	56.3	71.7	79.3	-	28.8	68.6	51.9	-	23.6	55.8	75.3	-	9.3	17.6	29.8	-
Valdesia	58.8	75.0	81.9	-	37.6	73.2	54.0	-	29.4	72.6	78.9	-	12.8	20.5	31.4	-
Yuma	52.0	61.9	69.2	-	13.3	55.2	43.5	-	13.3	36.3	53.3	-	2.9	9.3	23.6	-
Cibao	34.5	50.3	55.4	-	10.1	38.3	40.7	-	7.4	24.2	48.0	-	1.7	6.3	13.6	-
Central	39.8	57.7	62.0	-	12.7	41.3	45.3	-	9.1	29.9	54.1	-	1.8	8.9	20.2	-
Oriental	18.2	37.2	44.5	-	4.8	30.2	32.1	-	4.3	16.0	41.8	-	0.5	1.6	8.0	-
Occidental	43.2	52.2	60.3	-	11.0	44.6	47.3	-	6.1	17.9	42.2	-	3.8	3.8	6.1	-
Suroeste	29.5	41.9	42.6	-	7.4	39.8	34.1	-	6.1	22.0	35.5	-	1.3	4.2	10.0	-
El Valle	23.5	29.1	39.0	-	5.8	28.8	26.9	-	4.5	17.3	29.7	-	0.6	2.4	7.0	-
Enriquillo	37.6	60.7	49.9	-	9.6	53.2	45.5	-	7.7	26.0	44.7	-	2.4	6.8	14.1	-

Fuente: DHS-1991; IEPD-ONAPLAN-Macro Internacional Inc.-UNICEF-FNUAP, 1993.

Nota: Para 1991 se trata de información proveniente de la encuesta DHS-1991 y se refiere a hogares en las condiciones señaladas.

a/ Incluye bloques, madera y ladrillo

b/ Para 1950, 1970 y 1981 se trata de la definición censal. Para 1991 se considera exclusivamente a quienes poseen cañería dentro de la casa y a aquellos que beben principalmente agua purificada, comportamiento común entre sectores con ingresos medios y altos que normalmente cuentan además con instalación domiciliaria de la red pública de agua.



Cuadro II.14

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACION Y PROYECCION DE REQUERIMIENTOS DE VIVIENDA, 1980-2000

Total nacional <u>a/</u>					Total nacional <u>b/</u>			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
1 267 125	1 417 187	1 565 538	1 705 905		1 252 454	1 428 500	1 663 032	1 915 749
Urbanas <u>a/</u>					Urbanas <u>b/</u>			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
697 412	838 513	973 261	1 098 930		682 741	837 855	1 025 534	1 224 746
5.0	5.0	5.0	5.0Promedio de personas por vivienda.....	5.1	5.0	4.8	4.5
Rurales <u>a/</u>					Rurales <u>b/</u>			
1985	1990	1995	2000		1985	1990	1995	2000
569 713	578 674	592 277	606 975		569 713	590 645	637 498	691 003
5.1	5.1	5.1	5.1Promedio de personas por vivienda.....	5.1	5.0	4.8	4.5

Fuente: CELADE, 1993 y 1991; Censo Nacional de Población, 1981.

a/ Número medio de personas por vivienda constante desde 1981.

b/ El número medio de personas por vivienda se reduce linealmente desde 1985 hasta alcanzar un valor de 4.5 en el 2000. La cifra inicial (1985) corresponde al resultado del Censo de 1981.

Cuadro II.15

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE SERVICIOS BASICOS EN LAS VIVIENDAS, 1981-2000

Viviendas urbanas con agua potable <u>a/</u> <u>b/</u> <u>c/</u>					Viviendas urbanas con agua potable <u>a/</u> <u>b/</u> <u>d/</u>				
1981	1985	1990	1995	2000	1981	1985	1990	1995	2000
269,358	318,757	410,572	476,551	538,084	269,358	318,757	410,572	530,254	659,358
45.7	45.7	49.0	49.0	49.0	45.7	45.7	49.0	54.5	60.0
.....Cobertura.....									
Viviendas rurales con agua potable <u>a/</u> <u>b/</u> <u>c/</u>					Viviendas rurales con agua potable <u>a/</u> <u>b/</u> <u>d/</u>				
1981	1985	1990	1995	2000	1981	1985	1990	1995	2000
59,805	64,692	75,005	76,768	78,674	59,805	64,692	75,005	97,612	121,395
11.4	11.4	13.0	13.0	13.0	11.4	11.4	13.0	16.5	20.0
.....Cobertura....									
Viviendas urbanas con inodoro privado <u>a/</u> <u>b/</u> <u>c/</u>					Viviendas urbanas con inodoro privado <u>a/</u> <u>b/</u> <u>d/</u>				
1981	1985	1990	1995	2000	1981	1985	1990	1995	2000
229,250	271,293	430,768	499,992	564,551	229,250	271,293	432,170	498,391	659,358
38.9	38.9	51.4	51.4	51.4	38.9	38.9	51.5	51.2	60.0
...Cobertura...									
Viviendas rurales con inodoro privado <u>a/</u> <u>b/</u> <u>c/</u>					Viviendas rurales con inodoro privado <u>a/</u> <u>b/</u> <u>d/</u>				
1981	1985	1990	1995	2000	1981	1985	1990	1995	2000
7,373	7,976	36,541	37,400	38,328	7,373	7,976	36,541	48,314	60,698
1.4	1.4	6.3	6.3	6.3	1.4	1.4	6.3	8.2	10.0
...Cobertura....									

Fuente: CELADE, 1993 y 1991; Cuadro II.13.

Nota: Para los cálculos se consideraron exclusivamente las viviendas particulares ocupadas. Para 1981 se trata de cifras observadas, las restantes son estimaciones o proyecciones.

a/ Número medio de personas por vivienda constante desde 1981.

b/ Para 1985 se mantuvo la cobertura del servicio registrada por el Censo de 1981.

c/ Para 1990, 1995 y 2000 se supuso constante la cobertura registrada por la Encuesta DHS-1991. En esta última se incluye una categoría "agua purificada" que se consideró como viviendas que contaban con cañería, porque este tipo de consumo de agua es propio de grupos no pobres que dada la mala calidad del agua de la red pública optan por comprar agua tratada especialmente para beber.

d/ Se supone que la cobertura se expande linealmente, entre 1990 y el 2000, hasta cifras consideradas plausibles de alcanzar en este último año.

Cuadro II.16

REPUBLICA DOMINICANA: ESTIMACION Y PROYECCION DE REQUERIMIENTOS DE VIVIENDA
SEGUN REGIONES DE PLANIFICACION, 1985-2000

Región de Planificación	Número medio de personas por vivienda en 1981				
		1985	1990	1995	2000
Total Nacional		1 269 049	1 418 281	1 568 217	1 710 222
Sureste		658 506	771 451	887 664	1 002 482
Valdesia	4.9	529 032	628 500	731 812	834 844
Yuma	4.5	129 474	142 951	155 852	167 638
Cibao		470 628	498 449	525 836	548 489
Central	6.1	239 161	255 284	270 521	284 084
Oriental	4.2	165 592	173 568	182 812	189 680
Occidental	4.9	65 875	69 598	72 502	74 725
Suroeste		139 915	148 381	154 718	159 251
Del Valle	5.6	86 061	92 016	96 875	100 483
Enriquillo	5.4	53 854	56 365	57 843	58 768

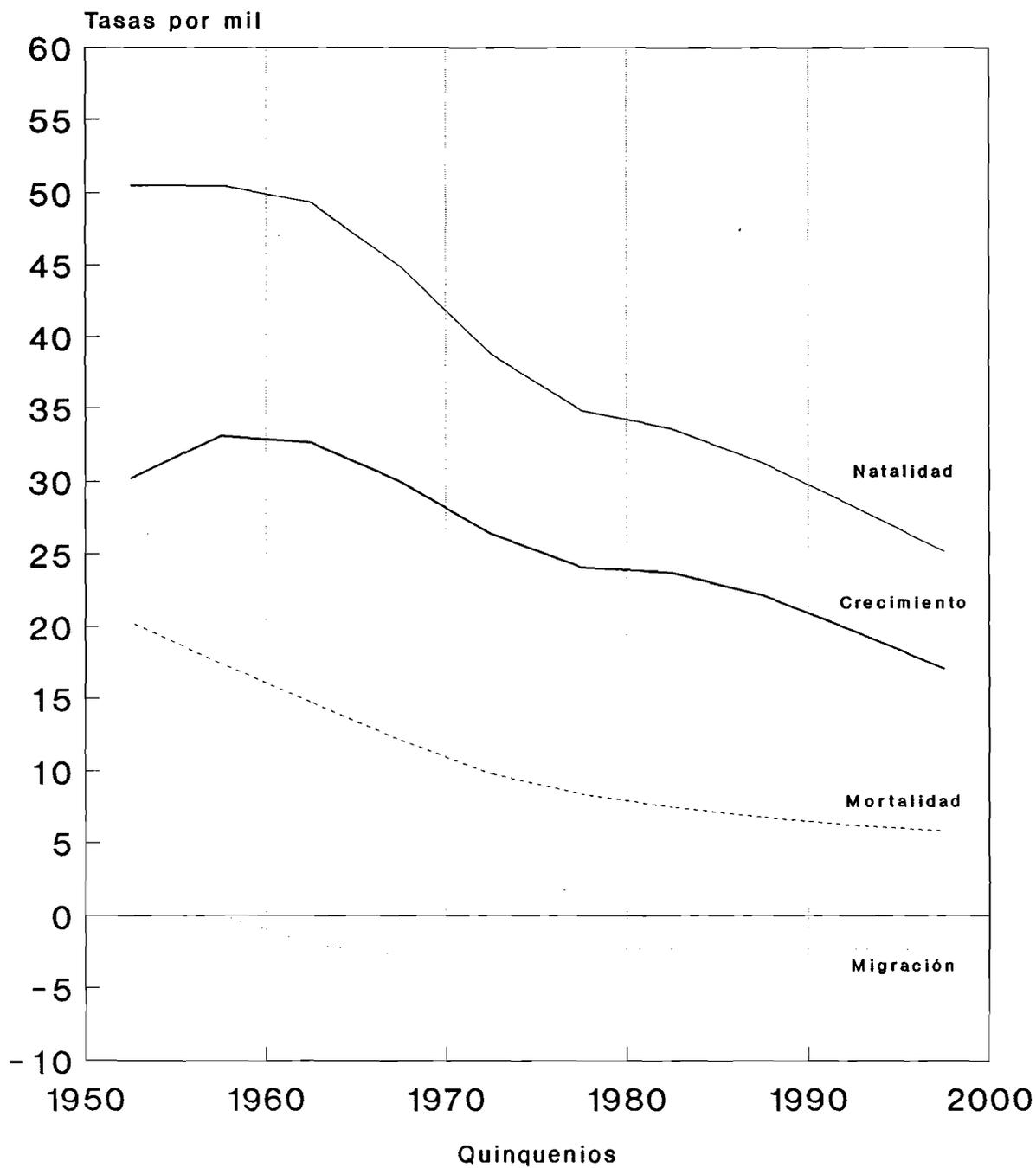
Fuente: CELADE-IEPD, 1989; CELADE-IEPD-ONAPLAN, 1989a.

Nota: Se supone constante el número medio de personas por vivienda registrado, en cada subregión de planificación, por el censo de 1981. Las regiones de planificación y el total nacional se calcularon como suma de lo anterior.

GRAFICOS

Gráfico I.1

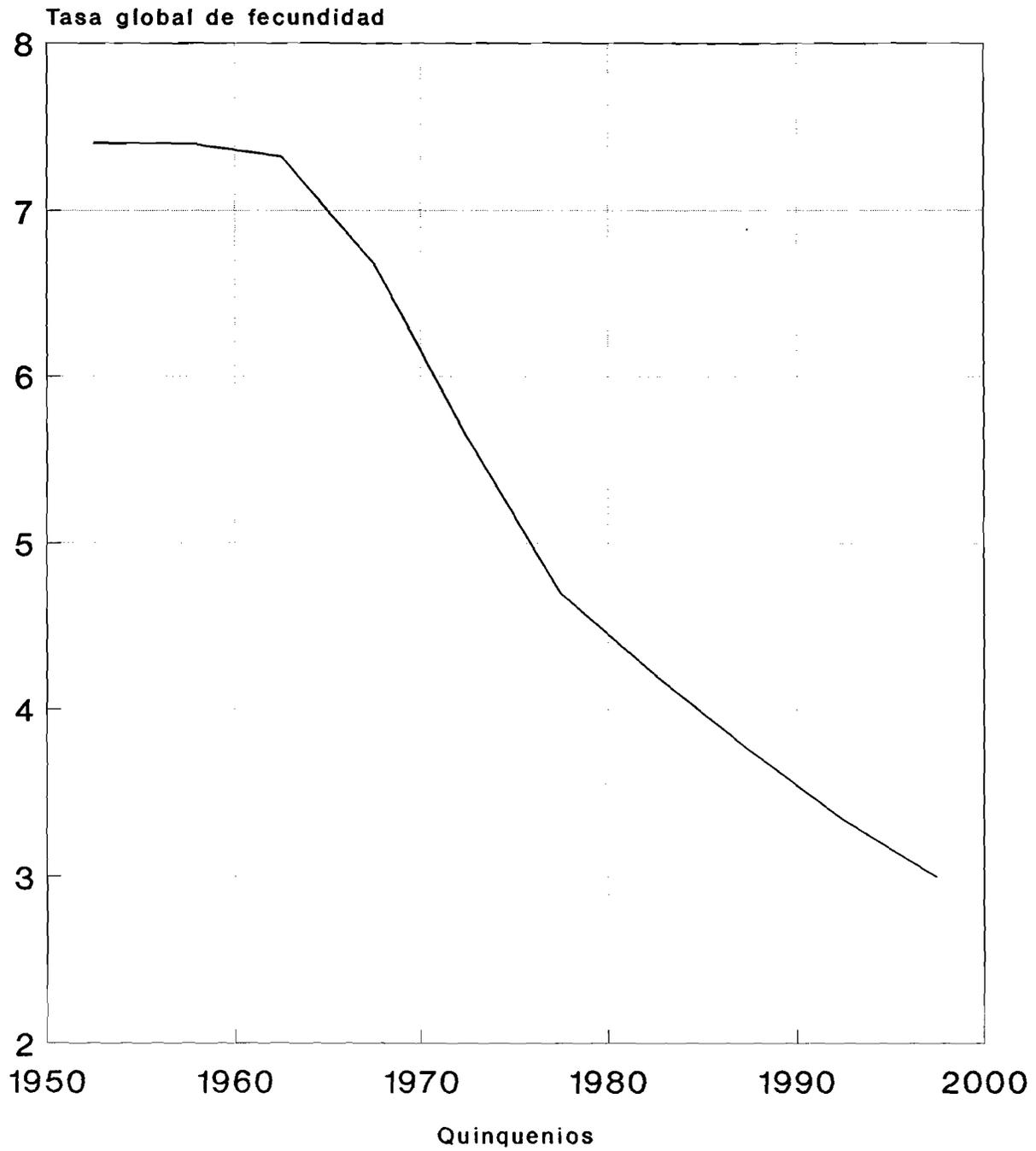
REPUBLICA DOMINICANA: TASAS MEDIAS ANUALES DE NATALIDAD
MORTALIDAD, CRECIMIENTO Y MIGRACION POR QUINQUENIOS,
1950-2000



Fuente: CELADE.

Gráfico I.2

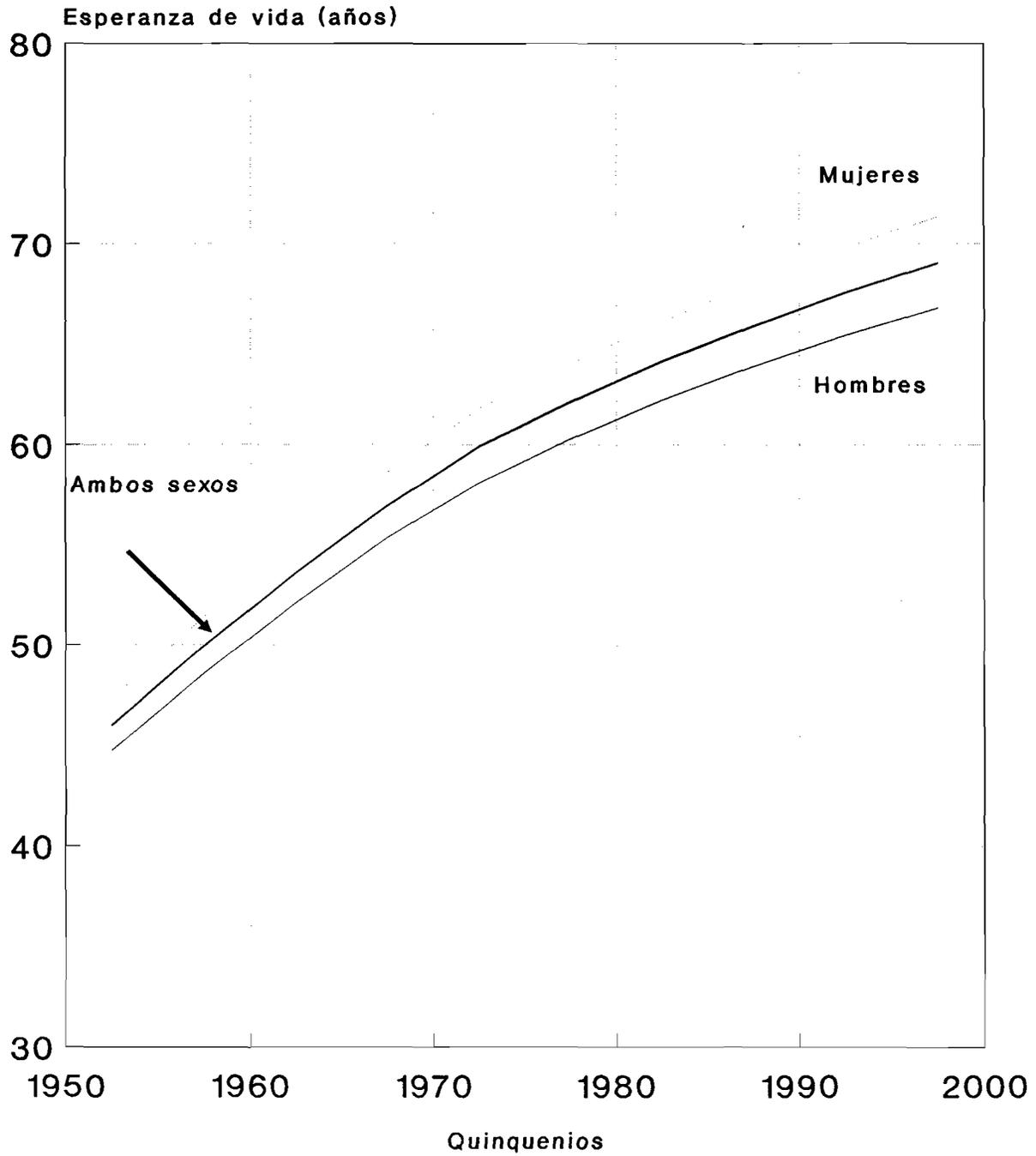
REPUBLICA DOMINICANA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD
SEGUN QUINQUENIO 1950-2000



Fuente: CELADE.

Gráfico I.3

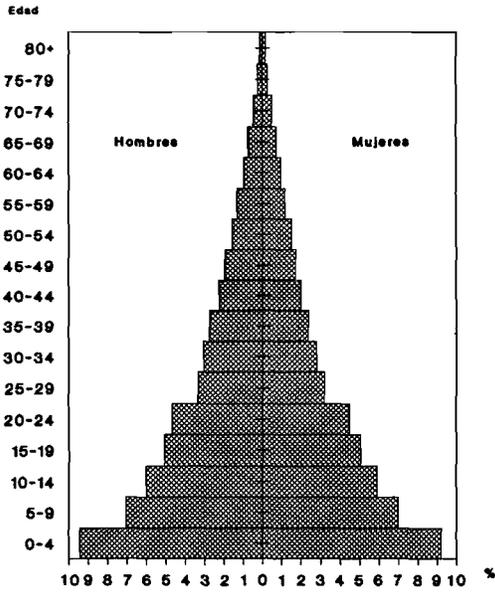
REPUBLICA DOMINICANA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER
SEGUN SEXO Y QUINQUENIO, 1950-2000



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.4

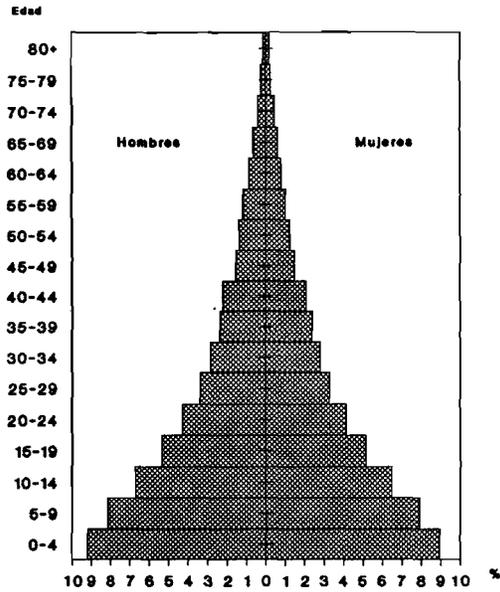
REPÚBLICA DOMINICANA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1960



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.5

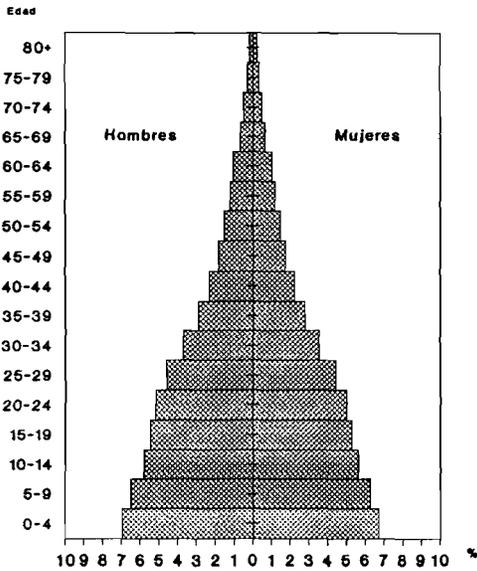
REPÚBLICA DOMINICANA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1970



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.6

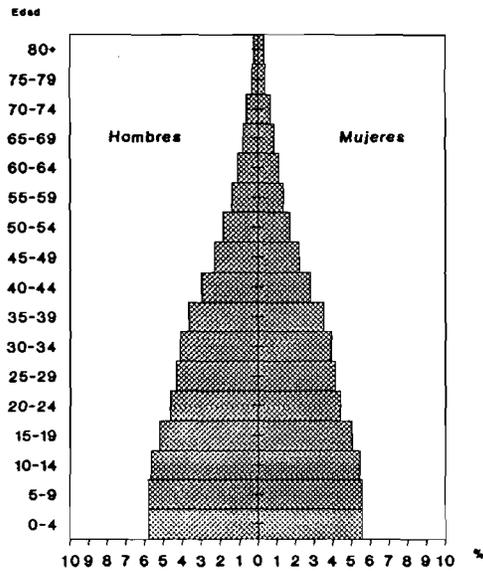
REPÚBLICA DOMINICANA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1990



Fuente: CELADE.

Gráfico 1.7

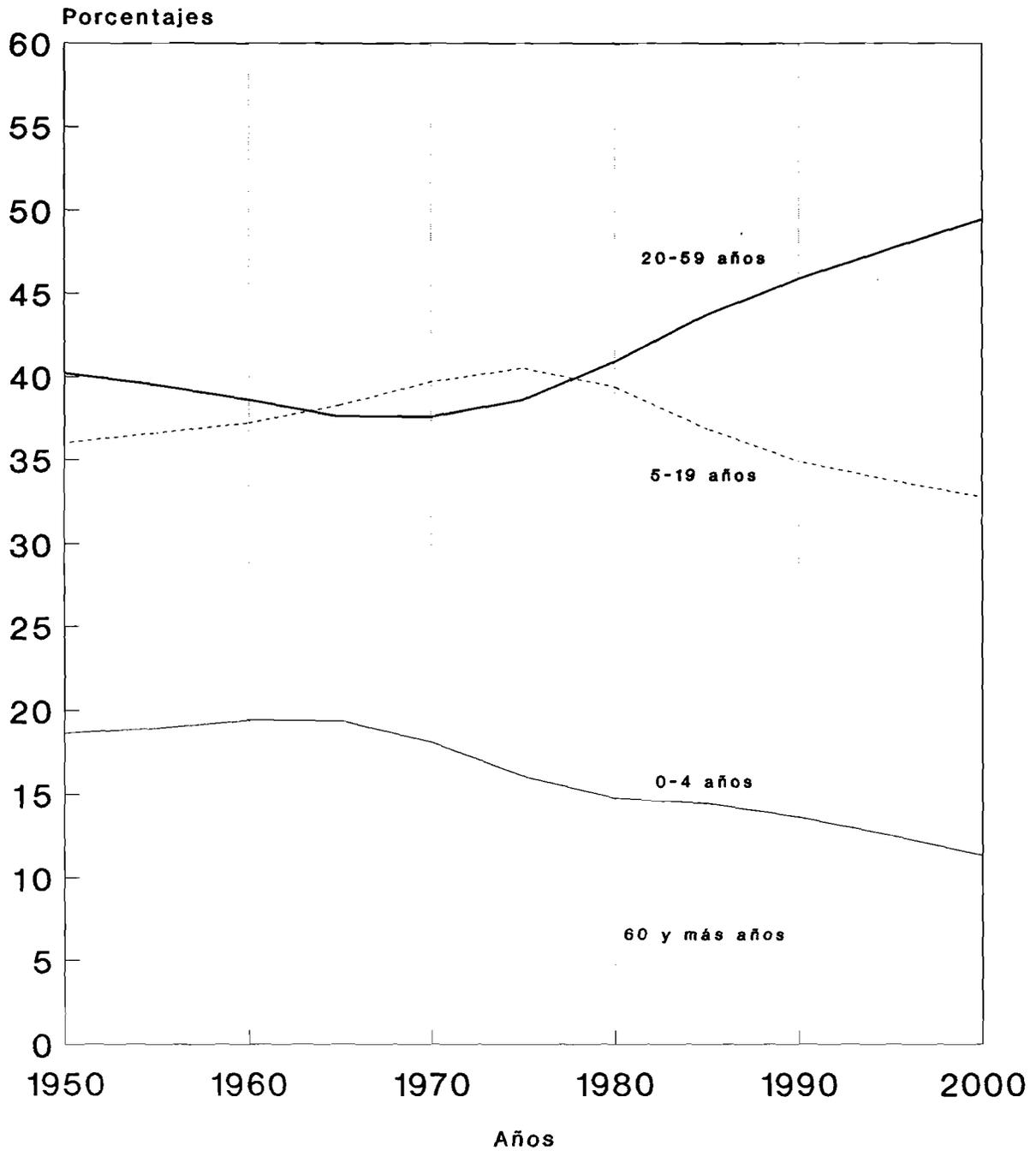
REPÚBLICA DOMINICANA: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 2000



Fuente: CELADE.

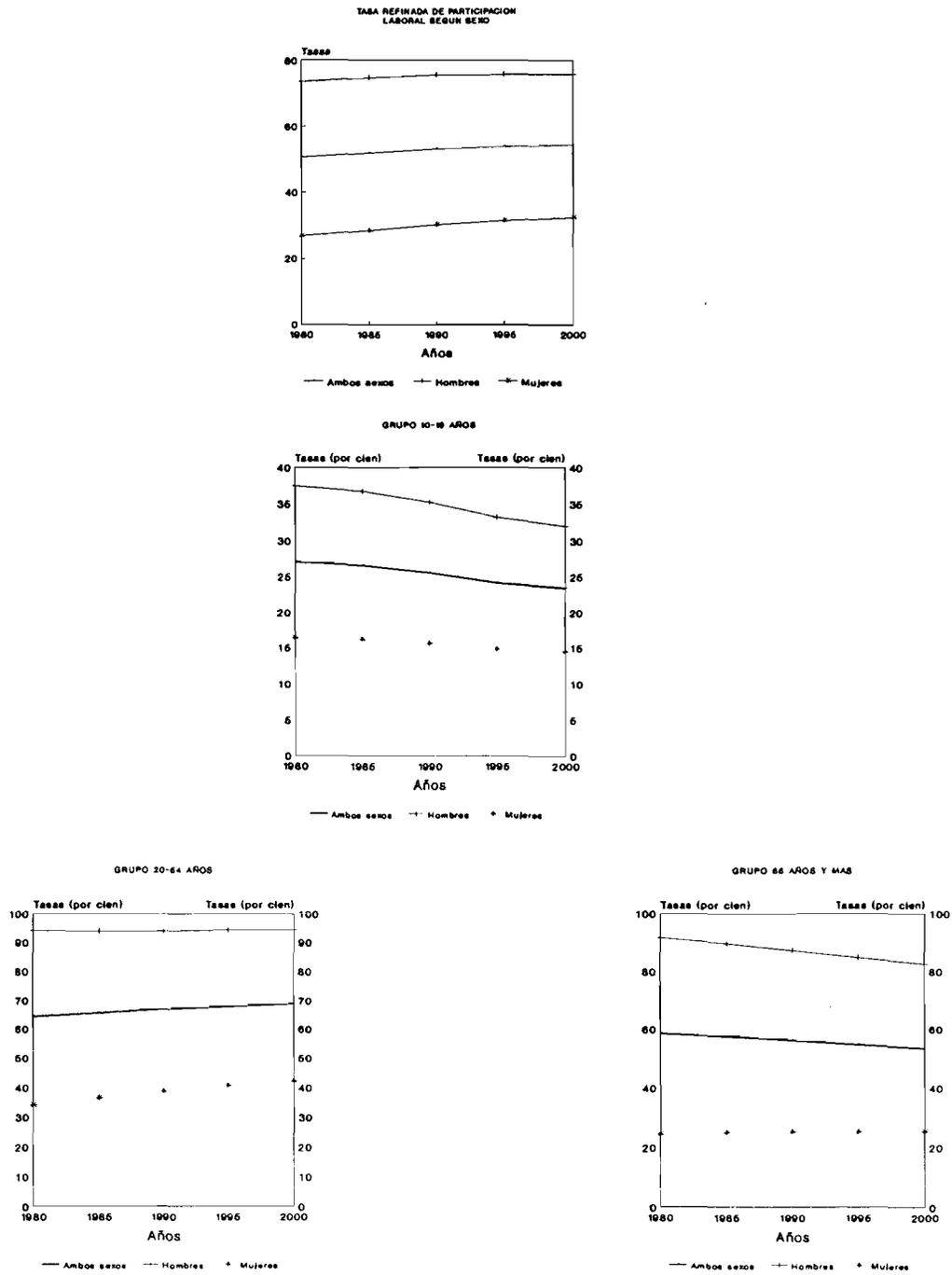
Gráfico I.8

REPUBLICA DOMINICANA: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION, 1950-2000



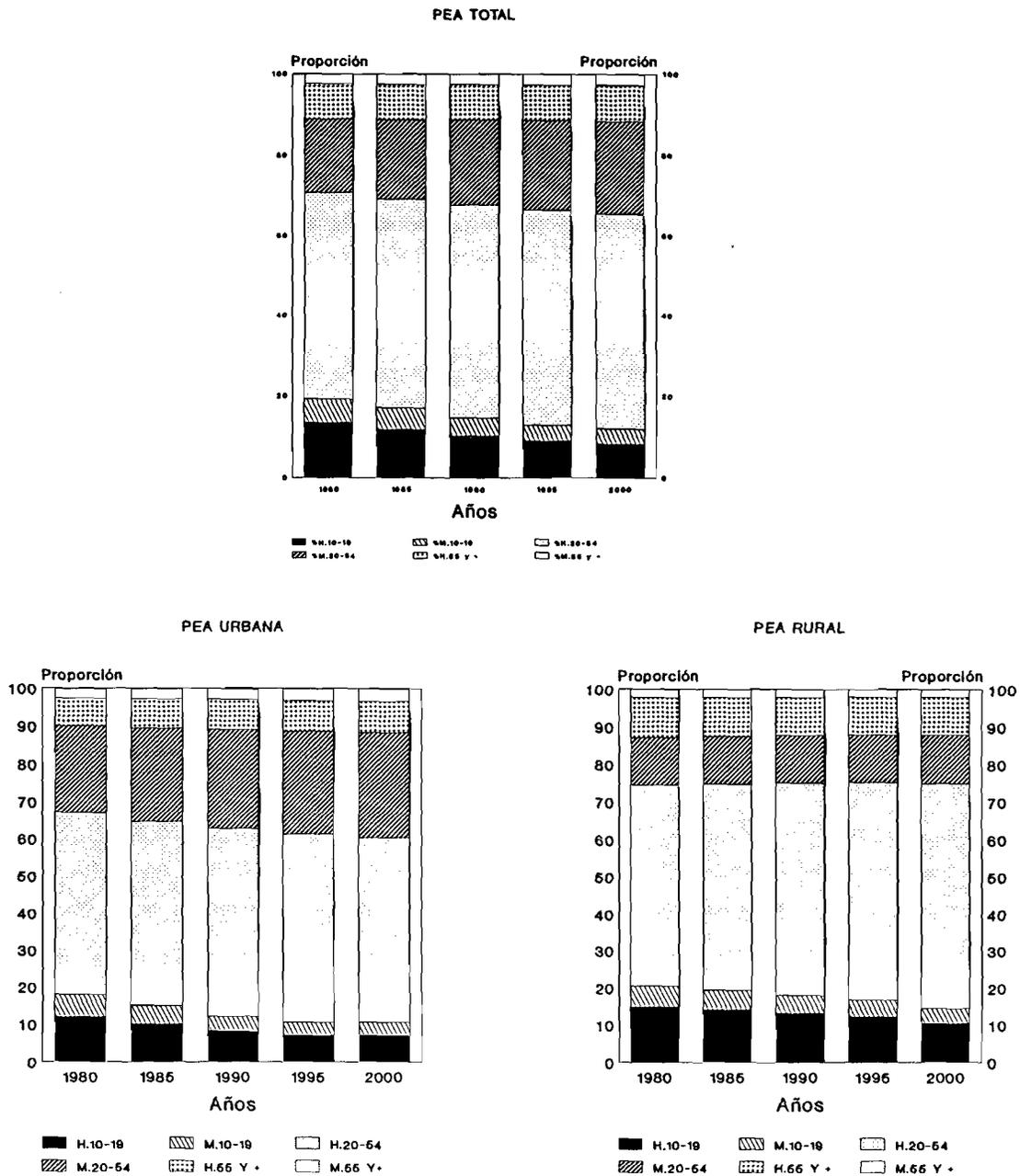
Fuente: CELADE.

Gráfico II.1
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LAS TASAS DE PARTICIPACION
LABORAL SEGUN SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD, 1980-2000



FUENTE: Cuadro II.2

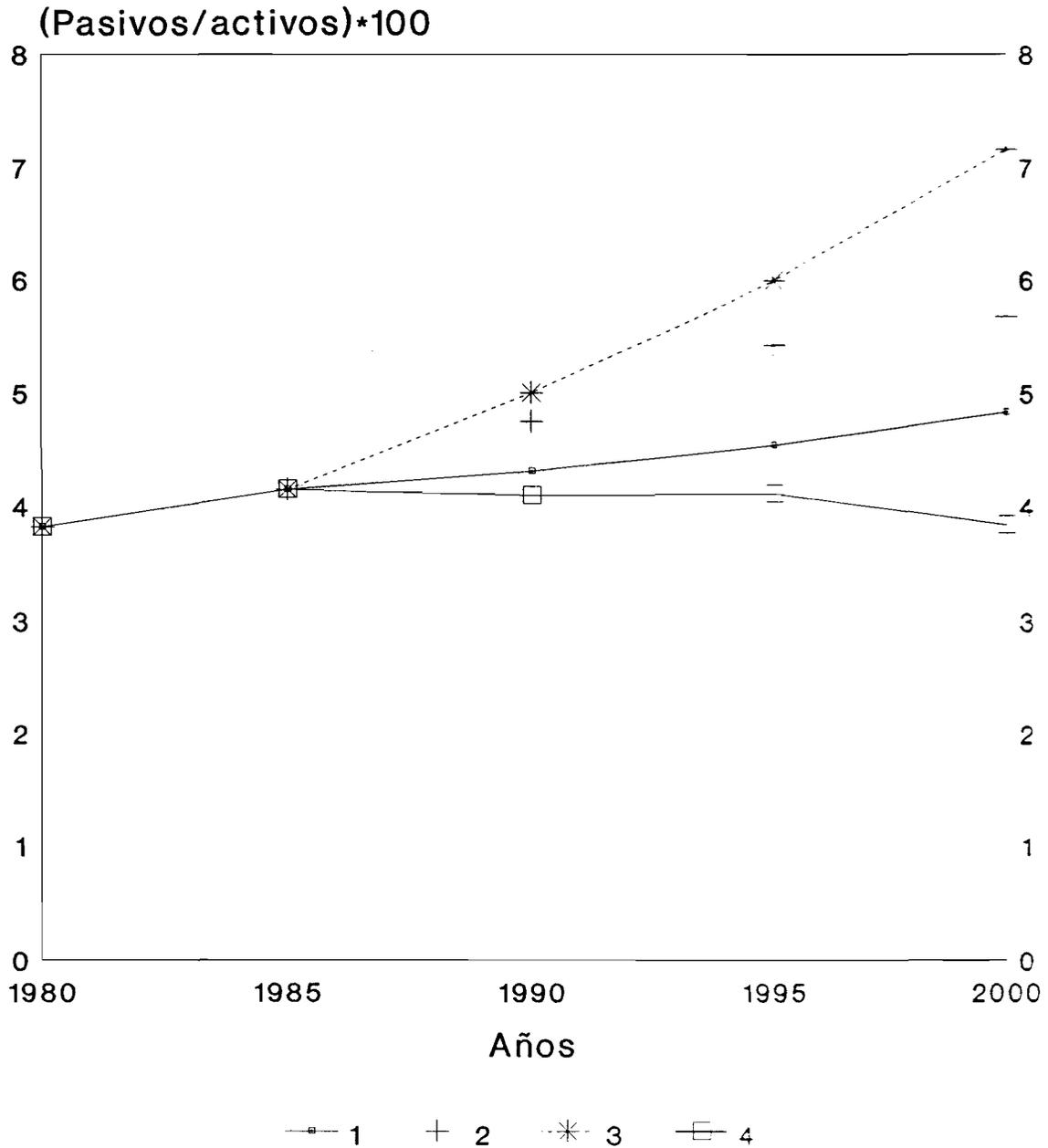
Gráfico II.2
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ESTRUCTURA DE LA
PEA SEGUN SEXO Y EDAD POR ZONA DE RESIDENCIA, 1980-2000



FUENTE: Cuadros II.2; II.3 y II.4

Gráfico II.3

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DEL INDICE DE CARGA DEMOGRAFICA BAJOS 4 HIPOTESIS DE CAMBIO EN LA COBERTURA, 1980-2000

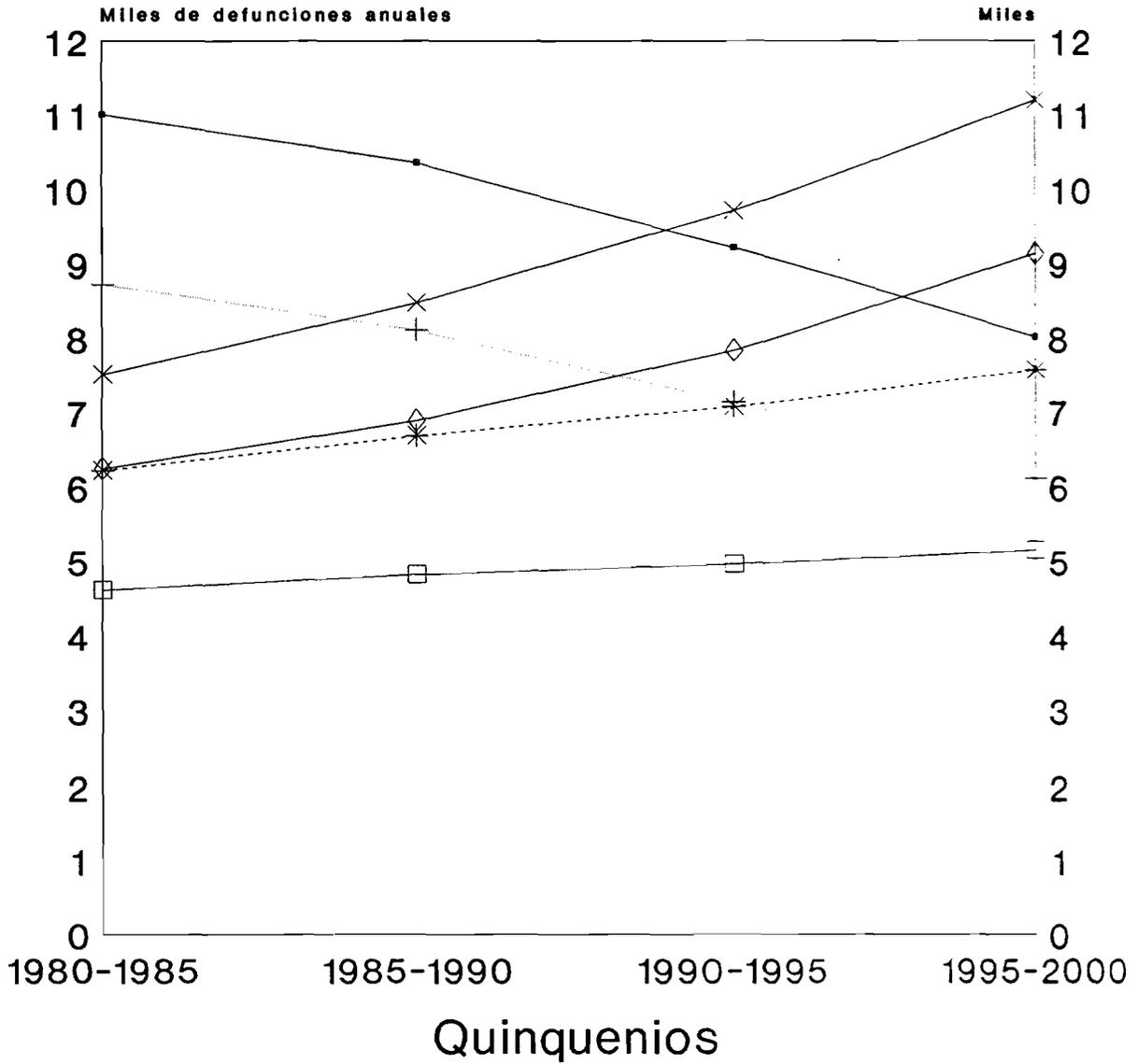


1: Ambos constante; 2: Ambos creciente
3: Activos cte. y Pasivos creciente;
4: Activos creciente y Pasivos cte.

FUENTE: Cuadro II.5

Gráfico II.4

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE
DEFUNCIONES ANUALES SEGUN SEXO Y
EDAD, 1980-85 a 1995-2000

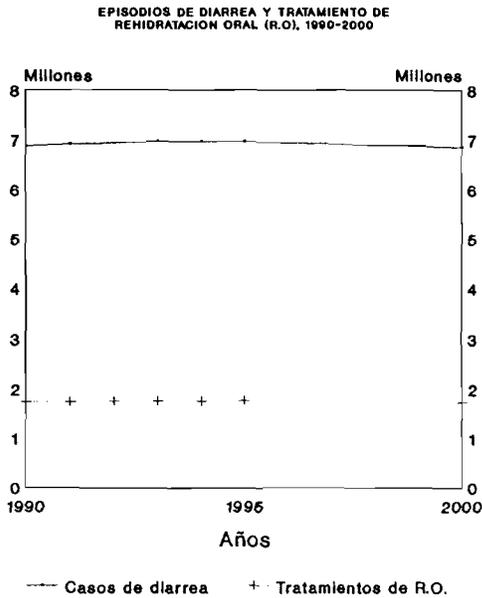
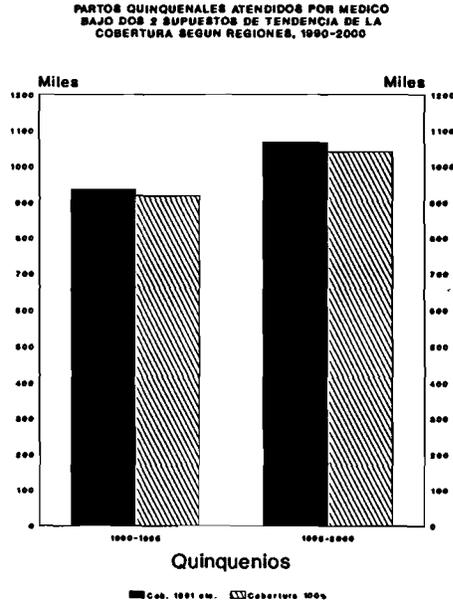


- H.0-14 + M.0-14 -*- H.15-59
- M.15-59 —×— H.60 y + —◇— M.60 y +

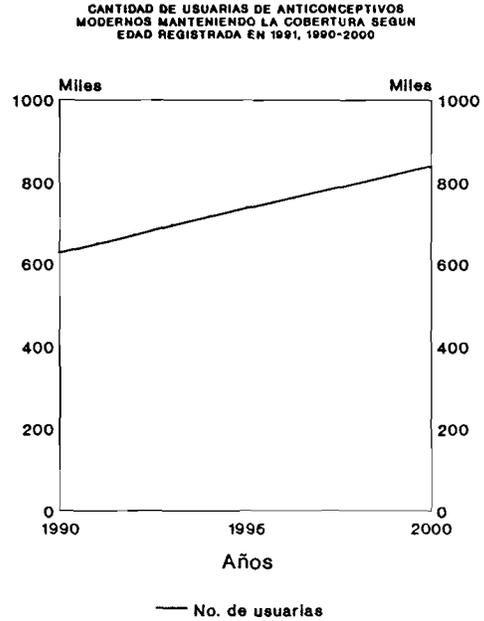
FUENTE: Cuadro II.7

Gráfico II.5

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE ATENCION EN EL SECTOR SALUD, 1990-2000



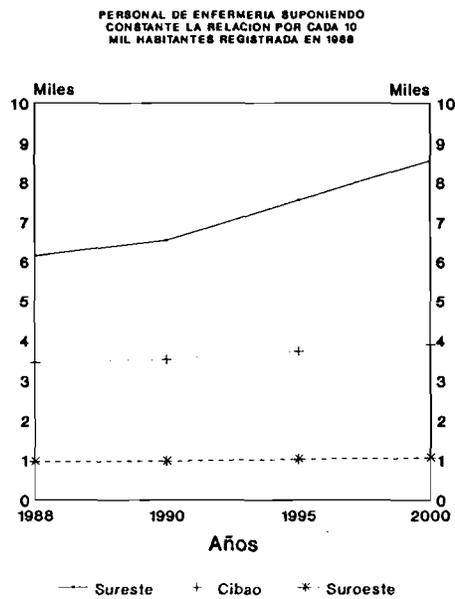
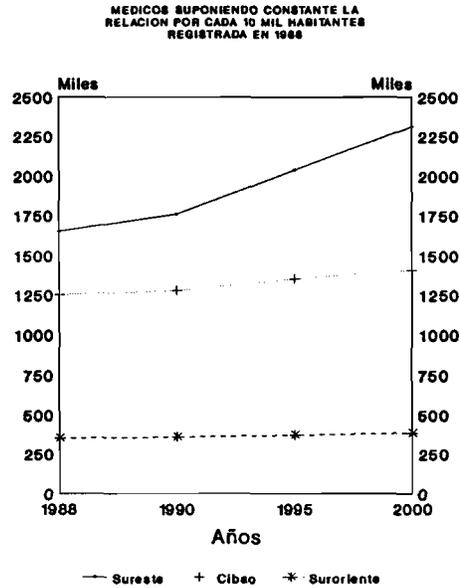
Se supone constante la f(x) de diarreas anuales registrada en 1988 y el % de casos que se tratan con R.O. en 1991



FUENTE: Cuadro II.8

Grafico II.6

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE RECURSOS HUMANOS EN EL SECTOR SALUD SEGUN REGIONES DE PLANIFICACION, 1988-2000

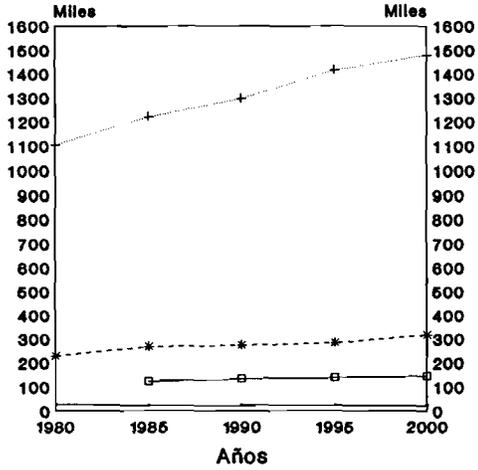


FUENTE: Cuadro II.9

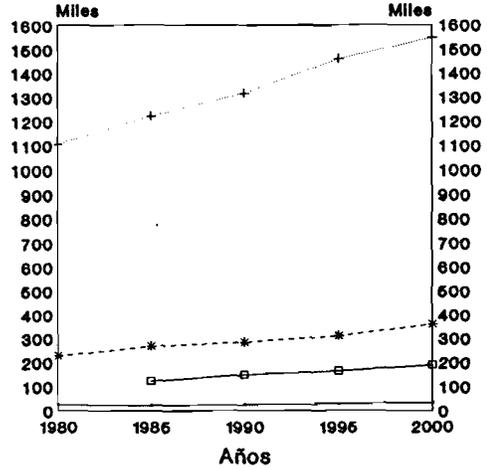
Gráfico II.7

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS EN EL SECTOR EDUCACION, 1980-2000

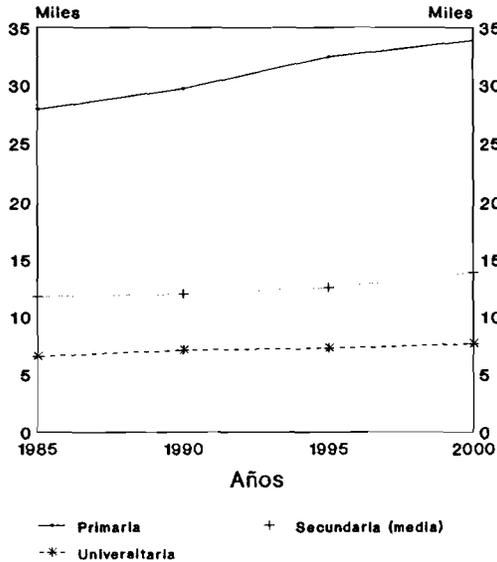
MATRICULAS SEGUN NIVEL DE ENSEÑANZA CON COBERTURA CONSTANTE DESDE 1986 1980-2000



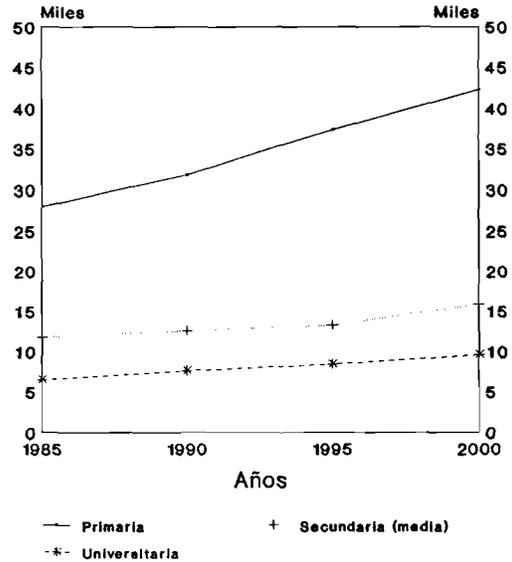
MATRICULAS SEGUN NIVEL DE ENSEÑANZA CON COBERTURA CRECIENTE ENTRE 1986 Y 2000, 1980-2000



MAESTROS SEGUN NIVEL DE ENSEÑANZA CON COBERTURA CONSTANTE DESDE 1986, 1986-2000



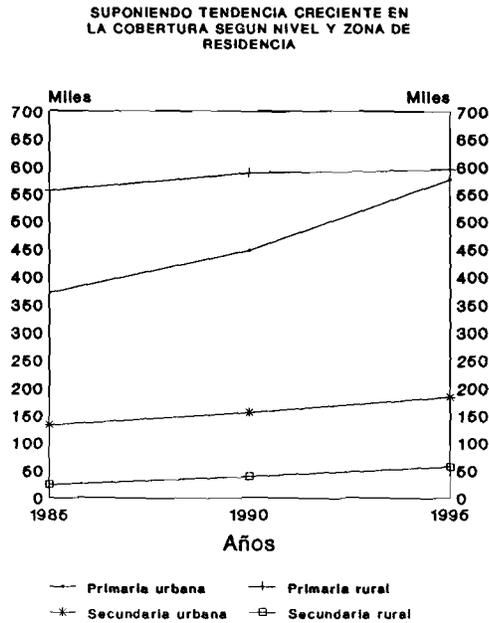
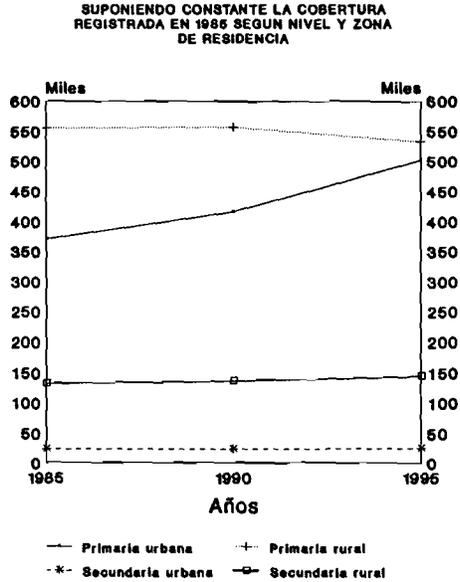
MAESTROS SEGUN NIVEL DE ENSEÑANZA CON COBERTURA CRECIENTE ENTRE 1986 Y 2000, 1986-2000



FUENTE: Cuadro II.11

Gráfico II.8

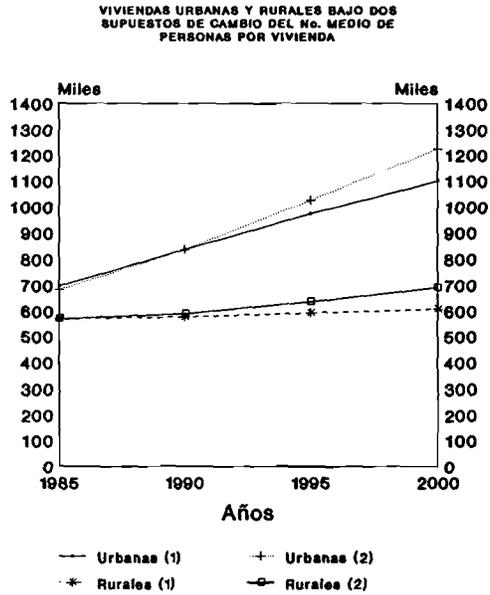
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE MATRICULAS DE PRIMARIA Y SECUNDARIA EN ESCUELAS PUBLICAS SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, 1985-1995



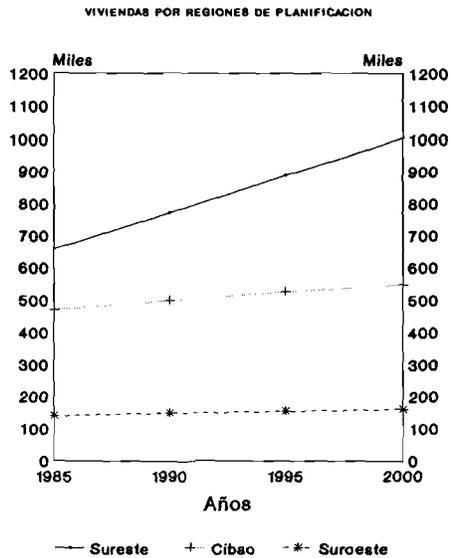
FUENTE: II.12

Gráfico II.9

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS EN EL SECTOR VIVIENDA SEGUN ZONAS Y REGIONES DE RESIDENCIA, 1985-2000



(1) Se mantiene el No. medio de personas -Censo 1981- en cada zona; (2) Se supone una baja en No. medio entre 1985 y 2000

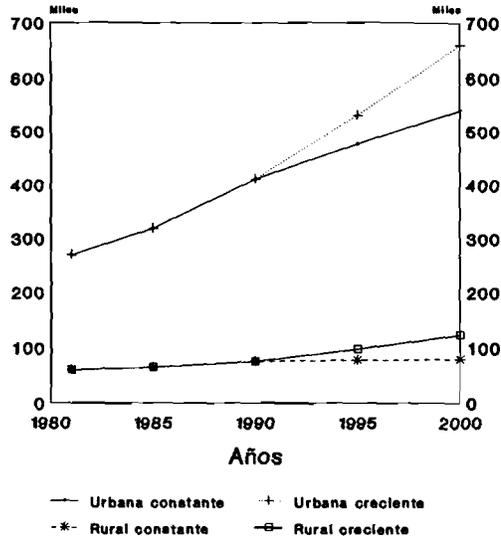


Se supone constante el No. medio de personas por vivienda en cada subregión de planificación registrado en Censo 1981

FUENTE: Cuadro II.14 y II.16

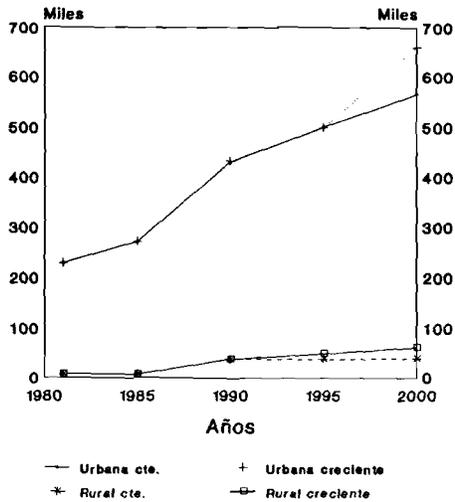
Gráfico II.10
ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE REQUERIMIENTOS DE
SERVICIOS BASICOS SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, 1981-2000

VIVIENDAS CON CARRERA DE AGUA EN SU INTERIOR SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, 1981-2000



Se suponen 2 hipótesis de cambio de la cobertura: Constante desde 1990 y creciente desde igual fecha

VIVIENDAS CON INODORO PRIMARIO SEGUN ZONA DE RESIDENCIA, 1981-2000



Hay 2 hipótesis: Cobertura según zona constante desde 1990 y cobertura en alza entre 1990 y 2000

FUENTE: Cuadro II.15